



UNIVERSIDAD NACIONAL
DE AVELLANEDA

Departamento de Cultura, Arte y
Comunicación

Red Cultura Boedo: un modelo de gestión cultural

TESIS

Para obtener el título de
Licenciatura en Gestión Cultural

AUTORA

Lic. Roxana Valeria García

DIRECTORA DE TESIS

Dra. Ana Lucía Olmos Álvarez

Avellaneda, Buenos Aires, 2019

Citar como: García, R. V. (2019). *Red Cultura Boedo: un modelo de gestión cultural*. (Tesis de Licenciatura), Universidad Nacional de Avellaneda. Repositorio OLG. <https://observatoriocultural.udgvirtual.udg.mx/repositorio/handle/123456789/1606>



Red Cultura Boedo: un modelo de gestión cultural © 2019 por Roxana Valeria
García tiene licencia bajo

CC BY-NC-ND 4.0

Dedico esta esforzada tesina a mi familia, que fue la que soportó la dura carga de acompañar la realización de una carrera en una etapa de la vida poco habitual, entendiendo que la Gestión Cultural era algo que siempre había estado esperando, aún sin saberlo.

A los pacientes Claudio, Fernando e Iván.

En estas líneas quiero agradecer infinitamente a todos los integrantes de la Red Cultura Boedo que me permitieron ser parte de su experiencia comunitaria, que terminó siendo nuestra experiencia comunitaria, por su tiempo, su atención y predisposición para ayudarme a que estas páginas puedan hoy ser realidad.

Mi admiración y respeto a mi Directora, la Dra. Ana Lucía Olmos Álvarez, que comprendió para mi asombro y alegría, en una primera conversación de cinco minutos, exactamente qué es lo que quería decir con mi investigación, sin haber escrito todavía una sola palabra. Gracias por su tiempo, dedicación y apoyo. Por haberme guiado en este complejo camino de la investigación y transmitirme su saber. Gracias por involucrarse y entusiasmarse como si el trabajo fuera propio. Gracias por su intensidad que se lleva tan bien con la mía.

Además, quiero dejar constancia en estas líneas de la dedicación de los docentes de la Licenciatura en Gestión Cultural de la Universidad Nacional de Avellaneda, que todos los días ponen su mayor esfuerzo para que cada uno de los alumnos que transitan sus espacios pueda lograr el objetivo de convertirse en Gestor/a. En representación de todos nombraré sólo a uno, tal vez por ser el primero, pero también por ser una verdadera inspiración para sus alumnos. Gracias Leandro Torres por hacernos creer a quienes disfrutamos de tus clases, que podíamos gestionar de manera creativa aún antes de saber qué era la Gestión Cultural y brindarme un entorno adecuado para que se sembrara la semilla que muchos años después se convertiría en esta tesina.

“Lo que la pequeña Momo sabía hacer como nadie era escuchar. Eso no es nada especial, dirá, quizás, algún lector; cualquiera sabe escuchar. Pues eso es un error. Muy pocas personas saben escuchar de verdad. Y la manera en que sabía escuchar Momo era única.”
Michael Ende¹

La escucha de las personas que conforman la red constituye una de las virtudes claves a la hora de emprender una construcción colectiva, tal vez por eso elijo mencionarlo ahora, antes de empezar. El escuchar nos permite aprender, conocer al otro, saber que siente, que piensa. Para debatir también es necesario escuchar, si escuchamos atentamente seguramente encontraremos esos puntos que nos unen y que permiten que el camino hacia la utopía siempre sea en comunidad.

¹ Novela *Momo o la extraña historia de los ladrones del tiempo y de la niña que devolvió el tiempo a los hombres*. (1987) Barcelona: España. Salvat Editores. Primera edición 1973.

Contenido

RESUMEN	vii
INTRODUCCIÓN.....	1
1. Antecedentes históricos contextuales: “San Juan y Boedo antiguas y todo el cielo...”	2
1.a.El barrio.....	2
1.b.Génesis de la Red Cultura Boedo	5
2. ¿Por qué y para qué? Relevancia para el campo de la Gestión Cultural.....	8
3. Objetivos y tesis a sostener	9
4. Organización de la tesina	9
PARTE I EL INICIO DEL VIAJE. LO NECESARIO PARA LLEGAR A BUEN PUERTO	11
CAPÍTULO I METODOLOGÍA.....	12
1.1.Presentación en el campo.....	13
1.2.Acortando distancias. El ritual.....	15
1.3.Las entrevistas. El “Mano a mano”.....	16
CAPÍTULO II ANTECEDENTES Y MARCO TEÓRICO	18
2.1. Antecedentes	18
2.2. Marco teórico - Los ejes y la estructura.....	20
2.2.a. Modelos de gestión	21
2.2.b. Territorio e identidad	22
2.2.c. Redes y redes culturales.....	25
PARTE II INTERNARSE EN EL TERRITORIO	31
CAPITULO III PILARES QUE SOSTIENEN ¿DÓNDE ESTAMOS Y DE DÓNDE VENIMOS?	32
3.1. Identidad histórica.....	32
3.2. El territorio como soporte de la identidad.....	36
3.3. Los senderos no sólo se bifurcan, también se multiplican.....	44
CAPITULO IV COMO SE TEJE UNA RED	46
4.1. La humanidad de las instituciones. Ver, oír y sentir, de eso se trata	46
4.2. Las reuniones. Encontrarse no es puro cuento.....	55
4.3. El Consenso. Hablando se entiende la gente	57
CAPITULO V LA FIESTA. LA RED TOMA LA CALLE	60
5.1. Ritos festivos.....	61
5.2. Festejemos, juntos y enredados.....	64
5.3. No todas son rosas	76
5.4. Hasta el año entrante, juntos y reflexionando.....	82
PARTE III UTOPIÍA.....	85

CAPITULO VI LO QUE FALTAN SON POLÍTICAS...PÚBLICAS	86
6.1. Construcción, transformación y política	86
6.2. Política partidaria. ¿Por qué no?	93
6.3. Política pública. Lo que sucede hoy y una propuesta para el trabajo a futuro.....	95
CAPITULO VII UNA RED Y LA UTOPIA DE LO POSIBLE	104
7.1. La red, una utopía hecha realidad	106
7.2. Microutopías. Pequeños logros, grandes esperanzas	107
7.3. ¿Quién necesita de la utopía?.....	109
7.4. La humanidad de la utopía.....	110
CONCLUSIONES.....	117
FUENTES.....	121
Blogs y páginas webs.....	121
Documentos institucionales	121
Libros y revistas.....	122
Notas de diarios y periódicos.....	122
BIBLIOGRAFIA	123
APENDICE I Mapa de Boedo con localización de instituciones y espacios gastronómicos.....	128
APENDICE II Registro fotográfico	131
APENDICE III Logos e imágenes de frentes de instituciones de la red.....	135
APENDICE IV Tapas de publicaciones y afiches de la fiesta	137
APENDICE V Documentación	139

RESUMEN

El presente estudio propone un análisis de las redes culturales en tanto modelo de gestión cultural que puede contribuir a la recuperación de lazos comunitarios y de cooperación en los barrios, así como al fortalecimiento de sus instituciones y de la identidad local. La Red Cultura Boedo, localizada en el barrio homónimo en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, con sus más de 60 instituciones y 16 años de trayectoria, se constituyó como el caso de estudio ideal para poner a prueba la hipótesis planteada.

La trama compleja de relaciones sociales, personales e interinstitucionales, se muestran tanto en los discursos como en prácticas habituales de la organización. Por ello, la investigación se desarrolló con un modelo metodológico que combinó entrevistas y observaciones participantes, favoreciendo el contrapunto entre los ritos festivos que permiten ver en acción lo que las palabras pregonan, contribuyendo a un análisis más profundo y complejo que tuvo lugar entre los años 2017 y 2019.

La tesina se estructura en tres partes. La primera explicita la metodología, los antecedentes y el marco teórico. Luego, se indaga la identidad, el territorio y lo fundacional, focalizando lo vincular y su puesta en acción en la fiesta anual de la organización como rito central. La tercera y última parte, explora las diferentes nociones de política y utopía.

Pudimos ver en este caso, que encontrarse en la calle reedita mitos fundacionales que persiguen ideales que hoy gozan de la misma actualidad que cuando se forjaron, pero estos actores no se quedan quietos regodeándose en ellos, sino que proponen una caminata permanente hacia la transformación social. Esta red tejida a través de la humanidad de sus integrantes tiene una guía de valores: solidaridad, cooperativismo, reciprocidad, horizontalidad y responsabilidad social, entre otros. La ideología a través de la cual ven el mundo está relacionada con el tipo de organización que conformaron, pero también con la identidad forjada en el barrio a través del tiempo. La identidad histórica y territorial son pilares sobre los que este entramado se sostiene, estructura que además les permite proyectar utopías que los puedan colocar en el camino del *buen vivir*.

Palabras clave: redes culturales – modelos de gestión – utopía – ideología – identidad – territorio.

“Y conste que lo venidero nunca se anima a ser presente del todo
sin antes ensayarse y que ese ensayo es la esperanza.
¡Bendita seas, esperanza, memoria del futuro,
olorcito de lo por venir, palote de Dios!”

Jorge Luis Borges, *El tamaño de mi esperanza*²

² A pesar del enfrentamiento político y artístico entre los grupos de Boedo y Florida, y de estar enfilado Borges en este último de una manera vehemente, lo que el escritor expresa en la frase resume a la perfección el pensamiento boedense. Tal vez esta utópica reconciliación, aunque sólo literaria, sea la mejor manera de comenzar a hablar de la “Red”, porque la esperanza en Boedo parece estar destinada a convertirse en realidad.

INTRODUCCIÓN

La presente investigación aborda la temática de las redes culturales comunitarias a partir del estudio de caso de la Red Cultura Boedo. La propuesta es analizar esta organización en tanto modelo de gestión que contribuye a la recuperación de lazos comunitarios y de cooperación en el barrio, así como al fortalecimiento de sus instituciones y de las identidades locales.

La Red Cultura Boedo -creada en el homónimo barrio de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires- es una red no virtual conformada, al momento de la investigación, por sesenta y una instituciones³. A los fines expositivos fueron agrupadas según sus características⁴ en: 1) centros culturales: AlCarajo Espacio Cultural , Asociación Civil del cascote, Casa Popular Osvaldo Soriano , Casa Cultural Gran Sur, Centro Cultural la Imaginería, Centro cultural El Surco, Centro Murga Los Dandys de Boedo, Centro Cultural Patria Grande, Club cultural La Minga, Comunarte, Espacio Cultural Julián Centeya, Espacio Cultural Chiflados de Boedo, Participación Popular, Sala Cultural Cortázar, 2) bibliotecas y museos: Biblioteca Pública Miguel Cané, Biblioteca Popular Mariano Moreno, Biblioteca Popular Arturo Jaureche, Museo Histórico Monte de Piedad y Biblioteca José Hernández del Banco Ciudad, 3) clubes sociales y deportivos: AVeFA (Asociación Civil de vecinos Florentino Ameghino), Círculos Unidos GON (Club Garay, Odeón, Neptunia, Club Nueva Generación, Club social y deportivo Estrella de Boedo, Subcomisión del hincha del Club Atlético San Lorenzo de Almagro, 4) asociaciones, asambleas y comisiones: Asamblea de Boedo, Asamblea popular feminista, Asociación civil cultural y ambiental todos por la plaza de Boedo/ Ecomuseo participativo barrial, Asociación mutual Homero Manzi, Comisión de asociados Banco Credicoop, 5) teatros y grupos teatrales: Grupo de Teatro Comunitario y Callejero Boedo antiguo, Pan y Arte (restaurante y teatro), Teatro El Desguace, Teatro Boedo XXI, Teatro Quirón, 6) espacios educativos: Acción Comunitaria para la educación y la cultura, CETBA (Centro Educativo del Tango de Buenos Aires, Escuela de Psicología Social, Escuela 8 Distrito. Escolar 6° “Alamafuerte”, Juegoteca de Boedo, Taller escuela de Música y Artes, 7) medios de comunicación: Boedo TV, FM Boedo – FM 88.1 – Cooperativa de trabajo Vibras Ltda., Periódico ABC, periódico Desde Boedo, periódico Nuevo Ciclo, San Lorenzo ayer, hoy y siempre (programa radial), 8) instituciones de tango: Tango y Filo, Unión de Orquestas Típicas/ Festival de Tango de Boedo 9) Artes plásticas: Baires Popular, Grupo

³ En la última publicación institucional de la red del año 2019 figuran 66 instituciones.

⁴ Para determinar instituciones participante y clasificación se tomó como referencia la publicación de La Red Cultura Boedo (2017) que además de detallar los eventos a producirse en esa semana cuenta con la descripción de cada una de las instituciones que la conforman.

artístico de Boedo (muralistas), Puesto 86 -de arte- Mercado San Juan, 10) espacios gastronómicos con contenidos culturales y artísticos: Bar esquina Homero Manzi, Boedo y más allá, Café Margot, Rincón Familiar Andaluz, además de otras organizaciones: el Consejo Consultivo Comuna 5, la Cooperativa Nosotros 3, El gato escaldado/ libros, Grupo Boedo y Barrios del Sur, Parroquia Santa Cruz y Producto Colectivo Mercado Artesanal.⁵

La Red Cultura Boedo existe desde el año 2004 y se asienta en lazos y conexiones generados previamente en el barrio. A lo largo del año, el trabajo de la red permite el accionar de las organizaciones desde una lógica grupal, que atraviesa el entramado social de Boedo. Su principal evento la *Semana de Boedo* se hace cuerpo en una intensa serie de actividades culturales de interés general, realizadas en y por las instituciones que la integran, lo que posibilita el acercamiento entre los habitantes del propio barrio y de otros. La jornada inaugural es una fiesta popular en el espacio público, en donde las instituciones comparten música, espectáculos y el don de la palabra con los vecinos. La gratuidad, el libre acceso al evento y la solidaridad presentes, están vinculados con los valores que veremos, se propician desde la red.

1. Antecedentes históricos contextuales: “San Juan y Boedo antiguas y todo el cielo...”⁶

1.a.El barrio

Se puede rescatar de los relatos de César Tiempo⁷, testigo-actor de los años '20, que “Boedo no fue una república de lobos, fue una isla de menestrales y profetas de una crisis histórica excepcionalmente fecunda en derivaciones positivas, una fortaleza de hombres de pensamiento a prueba de tentaciones y claudicaciones” (citado en Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires. 2006: 41). A diferencia de otras jurisdicciones, Boedo⁸ no nace porque existiera un territorio en su concepción física, sino gracias a que quienes poblaron dicho espacio le otorgaron una identidad. El “habitar” de estos vecinos le dio vida, identidad y corazón. Históricamente su origen fue de barrio obrero y desde un punto de vista *literario* se lo construyó como un barrio

⁵ Apéndice 2. Mapa con detalle y ubicación de instituciones de la red. Fuente: mapeo de desarrollo personal.

⁶ Tango Sur (1948). Letra: Homero Manzi. Música: Aníbal Troilo

⁷ Escritor, periodista, editor, dramaturgo y guionista argentino, nacido en Ucrania llegado a la Argentina antes de su primer año de vida.

⁸ Este barrio debe su nombre a “Mariano Joaquín Boedo, prócer de la independencia argentina, diputado por la provincia de Salta, abogado y jurisconsulto (...) Nuestra Ciudad rescató su recuerdo y lo incorporó al catastro municipal el 6 de marzo de 1882, dando origen a la calle que hoy lleva su nombre, por iniciativa del entonces presidente de la Corporación Municipal Torcuato de Alvear.” (Zakim, N. 2006: 12).

con sueños por concretar. Boedo cuenta con un pasado anarco-socialista, de lucha sostenida por la recuperación de los derechos sociales. En el libro *Boedo, un barrio con historias*, Néstor J. Zakim habla de un barrio habitado por inmigrantes que pronto comienzan a organizarse

las nuevas corrientes políticas definidas por anarquistas y socialistas se hacían presentes y se expresaban culturalmente con grupos literarios y artísticos, además, diferentes expresiones del tango como un nuevo mensaje social suburbano surgían en la zona (2006: 13).

Estas y otras características, que luego abordaré, harán de él un territorio fértil para que esta red pueda germinar. En el barrio es posible destacar referentes de las artes y las letras: Álvaro Yunque, Elías Castelnuovo, Leónidas Barletta, Roberto Arlt, Nicolás Olivari y Roberto Mariani, entre otros, quienes a lo largo del tiempo acompañaron esta línea de pensamiento:

eran jóvenes proletarios representativos de intereses de perfil popular coherente con su formación política y su calidad de vida. Expresaban las necesidades de cambio ante una sociedad cargada de injusticias sociales, desequilibrios e iniquidades, en una realidad que ellos estaban convencidos de poder cambiar (Zakim, 2006: 13).

El movimiento intelectual que se nuclea en el “grupo de Boedo” tiende un puente hacia el acceso y la democratización de la cultura, siempre con una visión comunitaria. Leonardo Cadiano y Lucas Peralta, autores de la investigación *Boedo: Orígenes de una literatura militante*, plantean que “para el grupo de Boedo, burguesía y proletariado se enfrentan indefectiblemente en todas las esferas donde se encuentren, tanto en las calles como en la visión de la economía, la representación política y la práctica artística” (2007: 17). En grupo los escritores enarbolan el estandarte de la lucha de clases y lo acompañan con un tipo de escritura doblemente accesible: tanto desde la forma como desde la posibilidad económica de la adquisición de los ejemplares.

En este sentido, encuentran la manera de producir y circular los bienes culturales entre la población de trabajadores menos favorecida. Para ello, será nodal el rol de la editorial Claridad⁹ fundada por Antonio Zamora, de corte anarquista, que le da el respaldo necesario al grupo de Boedo para poder llevar adelante sus ideales.

En Buenos Aires no había, en aquellos años, editoriales sino para cosas del gobierno y para instituciones”, cuenta Antonio Zamora sobre el comienzo de su proyecto y continúa “Para el público en general, no se publicaban libros. Los libros que se vendían aquí, casi todos venían de España. En América Latina tampoco había editoriales. (Reportaje de Emilio J. Cobiere a Antonio Zamora. Fragmento de Luminoso Boedo. Bellocchio, 2016: 21).

⁹ Dicha editorial se hallaba ubicada en Boedo 837/39. El local estaba al fondo de una construcción que al día de hoy todavía está en pie (Zakim, 2006: 13).

Es decir, que en su enfrentamiento con el sistema no sólo ponen la mente a favor del proletariado sino también el cuerpo. Hay que hacerse cargo de que lo producido no quede en meras hojas escritas, sino que los destinatarios para los que crean puedan, a su vez, apropiarse de estas ideas. A este respecto, Álvaro Yunque afirmaba “el artista debe militar entre los hombres que cambian el mundo” (citado en Cadiano y Peralta, 2007: 17). A título personal agregaría, los gestores debemos hacer lo mismo.

Es importante comprender la relevancia que este grupo y el mismo Zamora le daban a la posibilidad de que los obreros accedieran a bienes que otros sectores tenían disponibles, pero que hasta ese momento eran privativos para ellos. Poner al alcance de todos, los grandes pensadores universales y, luego, publicar a escritores locales, que pretendían una revolución en el pensamiento popular, fue un momento de inflexión en el barrio y en la misma ciudad de Buenos Aires. Esto que parece tan complejo explicado por el mismo editor casi resulta sencillo y lógico:

la historia de la editorial [Claridad] comenzó con la publicación de una colección de libros económicos, titulada *Los Pensadores*. La publicación de esos libros la inicié en 1922, y la idea nació un día en que estaba corrigiendo un libro en los talleres de Crítica. Yo llevaba un libro para leer que era La confesión de Tolstoi. Mientras esperaba las pruebas se me ocurrió hacer algunos cálculos: ¿cuántas líneas tenía ese libro? Comprobé que el libro de 380 páginas podía entrar en un cuerpo chico; en un folleto de 32 páginas a 2columnas. Los libros, en esa época, eran muy caros. Con la edición que imaginé el precio se pondría accesible para la gente del pueblo. Así que me fui a una imprenta que había frente a Crítica, los talleres Vitelli, les pedí un presupuesto. Hablé con la gente de reventa de Crítica, les pareció linda la idea y con el propósito de ayudarme hablaron con los kioscos. Tenía 25 años.” (Reportaje de Emilio J. Cobiere a Antonio Zamora. Fragmento de Luminoso Boedo. Bellocchio, 2016: 21)

Si bien, el barrio de Boedo fue constituido como tal en el año 1972, hace relativamente poco, su identidad cultural se remonta a esos años '20, en donde proletarios e intelectuales se unían en pos de los derechos de los vecinos. La impronta de la comunidad reunida a los lados de la emblemática Avenida Boedo, determinó la necesidad de conformar una unidad catastral que tenía identidad territorial propia.

Con respecto a sus delimitaciones físicas, Boedo es uno de los barrios más pequeños de la ciudad ya que su superficie es de 2,6 kilómetros cuadrados¹⁰. A pesar de esta característica, llama la atención los innumerables espacios gastronómicos¹¹ que funcionan como sitios de encuentro entre los ciudadanos. Estos locales, también articulan intereses y motivaciones de

¹⁰ Boedo está separado de Parque Patricios por la Avenida Caseros, de Almagro por Independencia, de San Cristóbal por Sánchez de Loria y de Caballito y Parque Chacabuco por Avenida La Plata. Fuente: Página del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. / Recuperado el 20 de noviembre de 2017 de [<http://www.buenosaires.gob.ar/laciudad/barrios/boedo/>]

¹¹ Apéndice 2. Mapa con detalle y ubicación de espacios gastronómicos. Fuente: mapeo de desarrollo personal.

los boedenses, desde sus propuestas artísticas, teatrales y literarias. Observamos que su “ocupación” constituye una manera de transitar la vida, que forma parte de las prácticas cotidianas de los vecinos del barrio. En relación a esto último, encontramos que en el año 2014 el “Ministerio de Cultura (...) presentó ante la Unesco el proyecto para que el hábito de tomar café en bares y confiterías de la ciudad de Buenos Aires, fuera declarado patrimonio de la humanidad y se lo denominó ‘Hábito cultural alrededor de tomar café en Buenos Aires’” (Giambartolomei, 2014). Este cruce cultural permanente, que en el barrio de Boedo se intensifica, sienta, en cierta medida, las bases de una red que por su diversidad no asombra a ninguno de sus habitantes.

Uno de los integrantes de la red, Carlos Espinoza, responsable de una Academia de baile, comenta “a nosotros nos gusta cada tanto comer afuera y vemos un poco los públicos, cómo son las ofertas, cómo son las costumbres. La gente que va a comer a los restaurantes de Boedo es gente del barrio. La gente de Boedo circula por Boedo”¹². Estas palabras evidencian el arraigo y la relación de pertenencia de determinadas prácticas permitiendo su vigencia a lo largo de los años.

1.b.Génesis de la Red Cultura Boedo¹³

Como ya especificué, la red de cultura que nos ocupa comienza su accionar en el año 2004 en base a una propuesta del Centro de Gestión y Participación (CGP), en representación del gobierno de la ciudad, a cargo en aquel momento de Aníbal Ibarra¹⁴. Esta iniciativa buscaba que se conformaran colectivos culturales, que contribuyeran a una descentralización de la producción, presentación y realización cultural, en directa relación con la ley de comunas¹⁵ que se promulgaría poco tiempo después.

La propuesta tenía también otro interés: buscar una salida de la crisis social en la que se encontraba inmersa la población, tomando como recurso a la cultura local. Luego del descrédito de los partidos políticos, el “que se vayan todos” y el trágico final del gobierno

¹² Todos los nombres utilizados son ficticios para resguardar el anonimato de los participantes en la investigación.

¹³ Historia reconstruida a partir de los datos aportados por 12 entrevistados miembros de la red y fuentes escritas: Diario desde Boedo. N° 182 septiembre de 2017: 9

¹⁴ Aníbal Ibarra fue dos veces elegido Jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Primer período: 2000/2003, reelección 2003 hasta la fecha de su destitución en el 2006.

¹⁵ La Ley orgánica de comunas N°1777 fue dictada en el año 2005. Su función es promover la descentralización y facilitar la desconcentración de las funciones del Gobierno de la Ciudad, hace referencia además al territorio y la identidad y a la participación vecinal entre otros puntos. Fuente: Legislatura porteña. Recuperado el 25 de agosto de 2018 [https://www.legislatura.gov.ar/_pagedata/menu/files/slipd4j2rc_1519736971.7881.pdf]

del entonces presidente Fernando De la Rúa¹⁶, focalizarse en las acciones culturales parecía ser la opción más adecuada para la contención de los habitantes de los barrios. Como consecuencia se conformaron numerosos centros culturales que permitieron también que el accionar social de las organizaciones partidarias pudiera seguir adelante.

El gobierno que hacía la propuesta era de coalición, conformado por personas de diferentes facciones políticas: peronismo, radicalismo y extracciones populares. A mi entender esta característica produjo perfiles más abiertos que permitieron una gestión expansiva en cuanto a lo participativo y democrático, intentando una relación más cercana con el vecino. Específicamente en el caso estudiado, se aprovechan los contactos y conocimientos de José Suarez (Pepe), integrante del frente político y asesor del Director del entonces CGP6, Guillermo Agresta. Éste acerca la idea de trabajar comunitariamente con las organizaciones culturales locales. Si bien, la entidad (CGP) no contaba con demasiados recursos económicos, encontró en esta iniciativa una forma de canalizar una necesidad a través de las instituciones establecidas en los barrios.

En ese momento los CGP abarcaban circunscripciones electorales, el que correspondía a Boedo incluía parte de Parque Chacabuco, de Almagro y de Caballito. No obstante, sólo en el barrio de Boedo se pudo concretar el formato de red cultural.

En este caso, el Centro de Gestión y Participación convoca a unas pocas instituciones culturales con el objetivo de realizar un encuentro y presentarles la propuesta. Estas entidades estaban vinculadas con las denominadas “fuerzas vivas” del barrio siendo clave en el acceso la Junta de Estudios Históricos¹⁷. Esta es la que finalmente hace el llamado al resto de las instituciones culturales, deportivas o sociales, que pudieran estar interesadas en trabajar colectivamente.

Uno de los referentes de la red, Jeremías Duarte, miembro de una organización de orquestas típicas y de Boedo TV¹⁸ expresa

en la primera reunión definimos establecer un hecho que fuera conmovedor para el barrio y que aparte nos permitiera a nosotros sacar las instituciones al barrio, para que la gente supiera

¹⁶ Difícil situación política, económica y social en Argentina, a partir de la cual surgieron protestas populares, piquetes y cacerolazos, con la consigna “que se vayan todos”. El lema surgido del pueblo tiene relación directa con la crisis de representatividad, luego de ser descubiertos múltiples hechos de corrupción en el congreso. Esta situación más los dramáticos eventos del 19 y 20 de diciembre del año 2001, que culminaron con varias personas muertas en la Plaza de Mayo y en otras partes del país, desencadenaron en la renuncia del presidente Fernando De la Rúa. Fuente: Unidiversidad (2014). Recuperado el 3 de julio de 2019 [<http://www.unidiversidad.com.ar/19-y-20-de-diciembre-de-2001-renuncia-de-la-rua-y-estallido-social>]

¹⁷La Junta hasta ese momento actuaba asociada al periódico Nuevo Ciclo, la Asociación del Lengué, el Rotary, el Distrito Escolar y la Cámara de comerciantes. Fuente: Diario Desde Boedo. N°182 septiembre de 2017.

¹⁸ Canal online de la Red Cultura Boedo. [<http://www.boedotv.com.ar/>]

que había un trabajo colectivo, un trabajo de contención vinculado con los espacios que estábamos ahí.

El “hecho conmovedor” del que habla el emisor es recuperar la calle para la población, el espacio público como el lugar en donde los vecinos se pueden expresar, pero además ese sitio en donde es posible encontrarse para compartir. Esta intencionalidad tan clara es la que se hizo cuerpo en la fiesta del barrio y la *Semana de Boedo*. Pese a no recordar si fue en ese mismo año que tomó su nombre definitivo, si recuerdan que se organizó la estructura de la red con entre 10 y 15 instituciones¹⁹. El evento, primera visibilización del colectivo cultural de Boedo, provocó que otras organizaciones también quisieran sumarse. Se puede inferir que fue en parte canalizar la angustia de los años previos en un accionar beneficioso y positivo para el barrio. La confianza, generada en el marco de la red, fue uno de los factores fundamentales para poder trabajar grupalmente.

Ese primer año, como se verá más adelante en el escrito, fue constituyente en cuanto a lo territorial, ideológico y a los objetivos que el colectivo buscaba, fue la prueba de lo que podían lograr. Ellos mismos manifiestan que no habían conseguido algo parecido en ninguno de los espacios en los que habían participado. El formato de red les proporcionó una fuerza, que hizo posible su continuidad aun después de 16 años.

Hacia el año 2007 la red se aleja de la gestión de la Ciudad de Buenos Aires. El enfrentamiento por las clausuras indiscriminadas que se produjeron a partir de la tragedia de Cromañón²⁰ y la lucha por conseguir una plaza para el barrio tensaron la relación haciéndola insostenible. A partir de esa ruptura la Junta de Estudios Históricos perdió poder político dentro de la red. Su intento de colocarse en una posición de “patrón” de la organización, pretendiendo romper con la estructura horizontal propuesta, produjo malestar en el resto de los integrantes. Finalmente, “la Junta” abandona la red, no sólo por esta pretendida jerarquización sino además por una mirada que buscaba darle prioridad a la “alta cultura” y que no coincidía con la del resto de las instituciones participantes.

¹⁹Las instituciones que efectivamente formaron parte de la primera *Semana de Boedo* fueron 20: C.C. Sebastián Piana, Café Margot, Polideportivo Martín Fierro, Legislatura de la Ciudad, Escuela Intendente Alvear, Bar Florida, Escuela TEMA, Junta de Estudios Históricos del Barrio de Boedo, Biblioteca Miguel Cané, Pan y Arte, C.A. San Lorenzo de Almagro, Boedo XXI, Baires Popular, periódico Desde Boedo, Radio Abierta de la Asamblea Vecinal de Boedo, C.C. Julián Centeya, teatro comunitario Boedo Antiguo, Esquina Pugliese, GON y Asociación San Carlos Sud. Fuente: Diario Desde Boedo. N°182 septiembre de 2017.

²⁰Incendio producido la noche del 30 de diciembre de 2004 en República Cromañón, establecimiento en donde se realizaban recitales, ubicado en el barrio de Once de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, en donde perdieron la vida 194 jóvenes. Fuente: La Nación (30 de diciembre de 2005). Recuperado el 3 de julio de 2019 de [<https://www.lanacion.com.ar/espectaculos/cromanon-un-ano-nid768547>]

Por otra parte, los integrantes de la red también manejan ciertas teorías que dan una respuesta a por qué en Boedo si fue posible la implementación de la red, en contraposición a lo que ocurrió en otros barrios. Emir Bassi, participante/miembro, de un Centro Cultural partidario lo narra de la siguiente manera

Boedo tiene una cosa bastante particular. Alguna vez escuché algo de la geografía de Boedo, esto de tener un centro comercial tan marcado y un poco una lógica más de lo micro, de lo pueblerino, por ahí le da cierto nivel de construcción que es más posible, no sé, se me ocurre como una hipótesis, pero la verdad no sé.

De acuerdo a esta y otras voces, el hecho de ser un barrio pequeño potenciaría las interrelaciones vecinales e institucionales, facilitando el encuentro y el cruce de sus habitantes, en la vida cotidiana y en ámbitos más formales.

2. ¿Por qué y para qué? Relevancia para el campo de la Gestión Cultural

La vasta trayectoria de la red a lo largo de 16 años y el hecho de que nuclea a más de 60 instituciones permite analizarla como un modelo de gestión específico, particular y “novedoso” (sobre todo si se piensa en un contexto urbano), que con su accionar revalida su forma de organización. En el campo de la gestión cultural este modelo ha sido poco estudiado, dado que las investigaciones de redes hacen foco en las de carácter virtual o en la dimensión artística de la cultura. Por este motivo, la vacancia tanto temática como teórica indica que se puede hacer una contribución en cuanto al análisis de redes culturales territoriales. Asimismo, esta organización que parece contribuir a mejorar la vida de la gente y de las instituciones, puede constituir un modelo de gestión que aporte soluciones y posibilidades de fortalecimiento de orden comunitario, aplicables a otros sitios distintos al que la alberga. Por todo esto resulta sustancial responder varios interrogantes ¿las redes culturales pueden cumplir un rol de recuperación de lazos comunitarios?, ¿estas redes generan cambios y mejoran la vida de quienes la conforman y de los habitantes del espacio en donde se desarrollan? En suma, ¿cuál es el rol de una red cultural de estas características? Es decir, es preciso determinar constantes y particularidades, para conocer la validez del modelo investigado y decidir la importancia de su réplica en otros contextos. Esto posibilitará que en futuras intervenciones se pueda lograr una adaptación que permita su aplicabilidad sin traicionar las singularidades de cada comunidad.

3. Objetivos y tesis a sostener

El objetivo general de esta tesis es analizar la Red Cultura Boedo como modelo de gestión cultural comunitaria, y conocer su contribución a la población del barrio de Boedo en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Para el desarrollo de la investigación se plantearon como objetivos específicos analizar en qué medida los vínculos intra e inter institucionales permiten la conformación de una red, su funcionamiento, sustentabilidad y perdurabilidad, además de indagar en las relaciones socio-económicas y políticas generadas entre las instituciones pertenecientes a la Red Cultura Boedo. A partir de estas conexiones establecidas, reflexionar sobre las prácticas de colaboración, colectivización y cohesión social, como características orientadas a la recuperación de la identidad barrial, así como explorar las motivaciones y expectativas de los miembros de la red respecto de la organización, producción y valores de la misma y cómo esto contribuye a un modelo de gestión comunitario. Por último, establecer las representaciones, discursos y prácticas de los participantes, focalizando especialmente el lugar de la transformación social, la utopía y la ideología.

La hipótesis que vertebró este trabajo considera que la Red Cultura Boedo utiliza un modelo de gestión que permite la recuperación de los lazos comunitarios y de cooperación del barrio, así como la reafirmación de la identidad local de sus habitantes y el fortalecimiento de las instituciones que la conforman.

4. Organización de la tesina

La tesina cuenta con una introducción en donde presento el caso estudiado contextualizado histórica y territorialmente, determinando la relevancia de su estudio para el campo de la gestión cultural. Posteriormente doy cuenta de los objetivos, general y específicos, así como de la hipótesis planteada.

El texto, que nos llevará a través de las instancias de la investigación, está organizado en 3 partes. La primera: *El inicio del viaje. Lo necesario para llegar a buen puerto*, inicia con un capítulo que explicita la metodología utilizada. En el capítulo siguiente se encuentran los antecedentes y el marco teórico. Este último se divide en tres ejes: Modelos de gestión, Territorio e identidad y Redes Culturales.

La segunda parte: *Internarse en el territorio para entender la red*, está conformada por 3 capítulos: *Pilares que sostienen. ¿Dónde estamos y de dónde venimos?*, se centra en la identidad, el territorio y lo fundacional; el siguiente se focaliza en lo vincular y en cómo se

teje el entramado que da lugar a la existencia de una red de estas características. Y cerrando esta segunda parte el capítulo dedicado a la fiesta como rito central, donde la población y las instituciones salen al espacio público y se ponen en juego las prácticas habituales y los valores que los rigen. Además, se expondrán las problemáticas que aparecen durante el proceso de un evento y mi reflexión acerca del accionar de la red, tanto en el presente como una posible proyección al futuro.

La tercera y última parte de la tesina: *Utopía*, consta de dos capítulos, el primero hace foco en las diferentes nociones de política: la que articula el accionar de la red, la partidaria y el lugar de las políticas públicas en relación a cultura. El segundo, titulado *Una red y la utopía de lo posible* visualiza a la red como una utopía concretada, destacando las micro utopías, al igual que las variadas posiciones de sus integrantes frente a este concepto. Me detendré en la humanidad que lleva adelante estos logros, focalizándome en las tensiones, entre ideología y utopía, que contribuyen al avance de la organización.

Finalmente, cierro el análisis con las conclusiones en donde se conectan las categorías desarrolladas a lo largo del escrito confluyendo en la Utopía, dando cuenta de la validez de mi hipótesis.

En los apartados *Fuentes y Bibliografía* están disponibles todas las obras consultadas, páginas web y recursos varios que permitieron el desarrollo del presente texto.

Además, para contextualizar y explicitar el trabajo de campo se ofrecen varios apéndices, en los mismos se podrá acceder a mapeos de organizaciones y sitios gastronómicos, registro fotográfico de la fiesta del año 2017, logos e imágenes de instituciones que conforman el colectivo, afiches y tapas de publicaciones de la Red Cultura Boedo, así como un apartado con documentación de la red.

PARTE I
EL INICIO DEL VIAJE.
LO NECESARIO PARA LLEGAR A BUEN PUERTO

CAPÍTULO I METODOLOGÍA

La investigación realizada se enmarca en el paradigma metodológico cualitativo, que hace hincapié en la visión de los actores respecto de las situaciones sociales que viven (Vasilachis de Gialdino, 2006). En este estudio de caso, mi mirada fue netamente hermenéutica teniendo en cuenta la perspectiva de Paul Ricoeur (2004). Necesité comprender no sólo las palabras pronunciadas sino también lo que la red pone en acción, para profundizar en los relatos. El hurgar en el pasado de la organización, pero también en el de la comunidad que la alberga, posibilitó una reinterpretación del mismo por parte de los entrevistados, pero también de su presente y de su mirada hacia el futuro. Esta función simbólica, cultural e histórica de las ciencias humanas es lo que hizo posible la investigación. Sin embargo, no se debe ignorar que como investigadora a su vez tengo mi propia carga simbólica, cultural e histórica que influyó en la “traducción” que realicé durante el análisis. Fue preciso romper tanto con el sentido común institucional como con el propio para poder construir nuestro objeto científico de manera adecuada. (Bourdieu y Wacquant, 1995: 177)

Cabe aclarar que una mirada lineal histórica no es la que consideré en este proceso sino que tuve en cuenta una superposición de escenarios históricos²¹ que permitieron ver en el presente lo que ocurrió en el pasado y ya forma parte del hoy. Esta perspectiva planteada es la que hace posible un análisis complejo y entrecruzado del funcionamiento de la red, de las relaciones entre las instituciones, de sus miembros, de su inserción en el barrio y su relación con los hechos fundacionales. Como quedará claro a lo largo del escrito el investigar etnográficamente, realizando trabajo de campo en las reuniones, en la fiesta y en diferentes encuentros, permitió lograr un acercamiento a los procesos sociales desde la perspectiva de sus participantes (Guber, 2004). Con una intención clara de leer esa especie de “manuscrito extranjero, borroso, plagado de elipsis, de incoherencias, de sospechosas enmiendas y de comentarios tendenciosos y además escrito, no en las grafías convencionales de representación sonora, sino en ejemplos volátiles de conducta modelada” (Geertz, 2003: 24). Desentrañar a partir de lo observado, escudriñar en los registros, en las acciones fue el trabajo que encaré en esta investigación para poder comprender la “multiplicidad de estructuras conceptuales complejas, muchas de las cuales están superpuestas o enlazadas entre sí,

²¹ Esta noción fue trabajada en la clase sobre Escenarios Históricos impartida por el Dr. Fernando Buen Abad, durante la cursada de la materia *Literatura y Cine latinoamericanos*, del Ciclo de Complementación Curricular en Licenciatura en Historia de la Universidad Nacional de Avellaneda. (2017)

estructuras que son al mismo tiempo extrañas, irregulares, no explícitas” (Geertz, 2003: 24). La factibilidad para llevar adelante el estudio estuvo dada por tres motivos interrelacionados: mi proximidad territorial, el vínculo ya establecido con los ámbitos de la red y la posibilidad de contacto con personas claves dentro de la misma. La pertenencia al barrio, en este caso, resultó positiva porque facilitó la aceptación por parte de los miembros del colectivo, ya que éstos me reconocieron como integrante del espacio en donde se desarrollaba la organización, pero tuvo su lado conflictivo debido a la posible naturalización de ciertos elementos, por la familiaridad que tenía en relación a los mismos. Este hecho generó una señal de alerta, de vigilancia epistemológica permanente para evitar que el análisis y los resultados se vieran afectados.

Dentro de la metodología planteada, las técnicas utilizadas para la recolección de datos y el logro de los objetivos fueron: observaciones participantes, conversaciones informales en el campo, entrevistas semi-estructuradas y análisis documental (material producido por la red o por otros en referencia a ella y a su entorno). La búsqueda bibliográfica me permitió construir el diálogo teórico que hizo posible el posterior análisis.

Desde el mes de abril de 2017, realicé observaciones de las reuniones mensuales de la red. Particularmente en septiembre de ese año, desarrollé durante la fiesta inaugural de la *Semana de Boedo*, una práctica participativa aún más activa, lo cual fue el prólogo para nuevas modalidades de agenciamiento en tanto investigadora en formación.

Durante el transcurso de la fiesta recolecté información situacional a través de anotaciones en un diario de campo y realicé un registro fotográfico, que contribuyó a la contextualización del análisis. El intercambio en dicha jornada posibilitó un acercamiento con los integrantes de la red, que generó los nexos para el desarrollo de las futuras entrevistas, a los responsables de las diferentes instituciones. El evento, además, me permitió ver el entramado y articulación desde el interior de la organización. Pude observar de manera cercana diálogos, roles asumidos y actividades desarrolladas por los miembros.

Señalo, por último, que esta investigación tuvo lugar en el período 2017-2019, tiempo en el que se realizó el trabajo etnográfico, análisis y redacción de la presente tesina.

1.1. Presentación en el campo

Si bien, mi investigación comenzó como un hecho formal en el año 2017, mi encuentro con la Red Cultura Boedo se remontaba al año 2013. En ese año inicié la Licenciatura en Gestión Cultural. En la materia *Introducción a la Gestión Cultural* nos encomendaron realizar, en grupo, un mapeo cultural de un barrio. El barrio elegido fue Boedo, al cual me había mudado

recientemente. En el trayecto del relevamiento hicimos contacto con Jeremías Duarte, uno de los miembros destacados de la red, el cual nos informó de la existencia de la misma. Si bien ese trabajo se circunscribió a un análisis de lo existente y a una propuesta de proyecto cultural sobre cines, sembró en mí el interés por la organización. La perdurabilidad en el tiempo de una red conformada por tantas instituciones y sus aparentemente resultados positivos, mantuvo todos estos años mi necesidad de analizar la red como modelo de gestión. En el año 2015 entablé una relación laboral en el *Teatro el Desguace*, que había formado parte de la red. Teniendo conocimiento de la misma, como Gestora Cultural de la institución teatral restablecí la conexión con Jeremías Duarte para promover su reincorporación. Durante el año 2016 concurrí a dos o tres de las reuniones que anualmente llevan a cabo, pero me desvinculé profesionalmente del teatro, razón por la cual no pude apreciar el proceso completo. De todas formas, en ese momento, todavía no consideraba abordar el presente estudio, por lo que no efectué observaciones ni registros de las mismas.

Recién en el año 2017 comencé mi participación en las reuniones en mi rol de estudiante/investigadora en formación. Nuevamente el contacto fue a través del referente mencionado, quien se transformó en informante clave.

Las reuniones de la Red Cultura Boedo son bastante numerosas, aunque no todos participan de manera permanente, razón por la cual, si bien la mayoría se conoce, muchos de los que componen la red no tenían presente quién era yo. Por este motivo, me presenté formalmente solicitando permiso a los presentes para realizar la investigación. Mi participación en las actividades de la red, con el objetivo de esta producción académica, fue aprobada por consenso. Advertiría luego, que esa es la forma en que se toman las decisiones dentro de la organización.

Los concurrentes manifestaron, abiertamente, que les resultaba importante que se realice un análisis de la red y que haya un registro de su accionar en un escrito. El aval de la institución educativa (Universidad Nacional de Avellaneda) tuvo relevancia en la aceptación del proyecto de investigación.

El vínculo generado con los integrantes de la red fue transformándose a lo largo del tiempo. En un primer momento realicé una observación más distante, en donde quedó clara mi posición de observadora y el objetivo de mi trabajo.

Mi presencia constante, a lo largo de los meses, fue creando un lazo de confianza con los representantes de las instituciones, quienes, al transcurrir el tiempo, me integraron de manera más natural a sus encuentros. En palabras de Malinowski “como sabían que estaba dispuesto a meter las narices en todo, incluso allí donde un indígena bien educado no osaría hacerlo,

acabaron por considerarme como parte integrante de la vida, una molestia o mal necesario” (1972: 25). De forma similar a lo que narra el antropólogo, el tipo de nexo que fui forjando durante el proceso de la investigación mutó: poco a poco dejaron de pensar que eran observados y simplemente desarrollaron sus actividades, sin un filtro que condicionara qué decir y qué hacer.

1.2. Acortando distancias. El ritual

Mi participación en la “fiesta” inaugural de la *Semana de Boedo* fue un hito en esta relación. Durante la misma, tuve una condición más activa y colaborativa con la organización. Esta incursión me permitió tener acceso a información relevante para la investigación. Desde temprano estuvimos colocando las vallas, que permitieron el corte de la calle en donde se haría la fiesta. En ese momento éramos sólo 4 o 5 personas para esta tarea. A lo largo del día acompañé a Jeremías Duarte en la comunicación. Avisándoles, en algunas ocasiones, a los participantes cuándo era su turno en el escenario, para que estuvieran preparados. Ayudé a acercar las bolsas de los libros al escenario, para que luego se pudieran repartir en una “suelta de libros”, entre otras tareas para las que me ofrecí voluntariamente.

La contribución en los momentos previos al comienzo de la fiesta, provocó una mirada distinta por parte de los miembros de la red, que lo hicieron explícito manifestando que ya no era una observadora objetiva, sino que de alguna manera formaba parte de... Incluso durante un juego de preguntas y respuestas sobre el barrio, que se realizó con el público, frente a mi contestación uno de los conductores/organizadores expresó, que no podía participar por ser “parte de la red”. Si bien este hecho, ser parte de la red, no era “verdadero”, esa declaración pública puso de manifiesto mi incorporación al equipo por lo menos durante ese día.

Este evento que registré a través de una “descripción densa”²², produjo en mí una resonancia con el texto de Clifford Geertz, *La riña de gallos en Bali* (1973). En el mismo el investigador cuenta que no logra una relación con los nativos hasta formar parte no sólo del ritual de las riñas, eje de sus análisis, sino de situaciones más críticas, más personales como un escape de la policía, la búsqueda del escondite, la complicidad. La tensión sufrida, los momentos compartidos como iguales, de alguna manera los une. En palabras de Geertz

aquel fue el momento de cambio total de nuestras relaciones con la comunidad, y ahora ya nos encontrábamos literalmente “adentro”. Toda la aldea se abrió para nosotros,

²² Noción tomada por Geertz del filósofo Gilbert Ryle en el sentido de “desentrañar estructuras de significación (...) y determinar su campo social y su alcance” (2003: 24)

probablemente más de lo que se hubiera abierto de no haber ocurrido aquel incidente (1973: 342).

El pasado no común y las diferencias quedaron en el olvido, y los hechos más recientes cobraron importancia en esta nueva interrelación. Salvando las distancias, siento que esto ocurrió durante la fiesta, en ella fui testigo y parte, no sólo accedí al afuera, sino que pude ver el andamiaje, los “hilos” que tejen la red. Esos instantes en donde se manifestaron los conflictos, las dificultades, pero también se “festejó” la llegada a buen puerto. Adoptar esta postura colaborativa, que tanto tiene que ver con la red, contribuyó a mi inclusión, me abrió las puertas a conversaciones y sucesos no accesibles al “público” en general.

1.3. Las entrevistas. El “Mano a mano”²³

Para la realización de las entrevistas semiestructuradas²⁴, consideré la mayor cantidad de tipologías organizacionales dentro del espectro de la red, buscando también variedad en el género y las edades de mis entrevistados. La mayoría de los integrantes de la red se encuentran entre los 40 y los 60 años, por lo que esta franja etaria tuvo mayor representatividad. Se concretaron 12 entrevistas desde principios de mayo a fines de agosto de 2018. Se determinó que esta cantidad constituye una muestra representativa tanto de las organizaciones como de los individuos que conforman la red.

Los entrevistados fueron ²⁵

- Jeremías Duarte. Referente de la red. Org. de orquestas típicas. Boedo TV (58 años).
- Dora Cáceres (48 años). Club Social y Deportivo.
- Carolina Parissi (58 años). Dir.^a de escuela nivel primario. Comisión por la Memoria.
- Carlos Finacci (60 años). Asociación Civil. Centro Cultural. Boedo TV.
- Mariano Bertelli (78 años). Diario Barrial. Asociación Civil.
- Gabriela Cirilo (37 años). Centro Cultural.
- Hilario Pérez (60 años). Biblioteca Popular. Centro Cultural.
- Carlos Espinoza. Academia de baile, Tango (58 años).
- Emir Bassi (40 años). Centro Cultural partidario.
- Mónica Hernández (37 años). Asamblea feminista. Comisión por la Memoria.
- Orlando Canteros (70 años). Comisión por la Memoria.
- Miguel Pandolfo (34 años). Centro Cultural partidario.

²³ Tango de 1923 con música de José Razzano / Carlos Gardel y letra de Celedonio Flores.

²⁴ Para tomar las decisiones sobre las entrevistas, muestras, etc., se tuvo en cuenta el texto de *El antes el durante y el después* de Alejandra Navarro (2009).

²⁵ Los nombres de los entrevistados son ficticios, como ya se aclaró, para salvaguardar el anonimato de los mismos. Por la misma razón no se hace referencia directa a las instituciones de las que forman parte, sino que se utiliza un genérico salvo en los casos de Boedo TV y la Comisión por la Memoria por ser de carácter demasiado específico.

En la mayoría de los casos, las reuniones se realizaron en las instituciones, sólo una se produjo en un bar, otra en un espacio laboral (independiente de la institución con la que se colabora) y dos en los hogares de los entrevistados, por no contar la organización con un lugar físico propio. Siempre los sitios de encuentro fueron elegidos por ellos mismos, lo cual contribuyó a que se diera un clima más relajado. Los individuos rápidamente se sintieron cómodos, relataron su experiencia en la red, su relación con los demás integrantes y sus apreciaciones a propósito de la organización que los nuclea. Aun cuando las entrevistas fueron semiestructuradas, en la parte final de los encuentros les presenté a mis interlocutores una serie de términos utilizados en muchas de las publicaciones de la red, para que expresaran su parecer en relación a los mismos, con el fin de ver coincidencias o disidencias, teniendo en cuenta lo que la red comunica hacia afuera en conjunto. Se agregó como cierre el término utopía, que conceptualmente se presentará en el marco teórico y se desarrollará posteriormente en el capítulo VII de la tesina.

Las entrevistas brindaron información primordial que se complementó con las observaciones y los registros. El cruce de las percepciones de los diferentes integrantes contribuyó a la comprensión de las tramas de sentidos superpuestas e interrelacionadas, en referencia a conceptos clave dentro del análisis de la red. Asimismo, se recurrió a publicaciones de la organización, que se entregan durante la *Semana de Boedo* (Red Cultura Boedo, 2017-2019), para indagar específicamente sobre la narrativa y términos que utilizan.

Por otra parte, resulta fundamental dejar en claro que

estas herramientas de trabajo no tienen vida propia, sino que toman el sentido que les demos, con sus respectivos efectos en variados campos de la vida y del conocimiento. De allí que no podamos desconocer el impacto social, político y económico de nuestros trabajos, y que, en consecuencia, debamos saber escoger, para nuestros fines, aquello que sea armónico con nuestra visión de la responsabilidad social (Fals Borda, 1997: 8).

Es por esto que creo importante mencionar que, si bien, esta investigación no es netamente una Investigación de Acción Participativa, comulga con sus principios (Fals Borda, 1997; Ander Egg, 2003). Pretende una construcción del conocimiento colectivo, trabajándose desde la praxis dentro de la misma organización, en un intento por llegar a reflexiones útiles que ayuden a la red a continuar en su camino hacia la transformación social.

Es decir, se busca que esta investigación, realizada en el campo de la gestión cultural, sea una fuente de conocimiento que pueda ser utilizada de manera concreta, tanto por los hacedores, sujetos activos y participantes de la misma, como por posibles líneas de desarrollo de gestión territorial y políticas culturales.

CAPÍTULO II ANTECEDENTES Y MARCO TEÓRICO

2.1. Antecedentes

Luego de una intensa búsqueda bibliográfica, es posible afirmar que no hay muchas investigaciones que analicen de manera conjunta la gestión cultural, el territorio y las redes no virtuales. Por otra parte, este trabajo no tendrá en cuenta a las redes sociales o culturales que se desarrollan online, a través de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. (Tic's), ya que no se ajustan al aspecto tangible del modelo a analizar, por lo que no detallaré antecedentes al respecto. En síntesis, hallé estudios específicos de abordaje de redes, o redes en sus vínculos con la gestión o la presentación de estudios de casos. Entre los primeros, hay investigaciones que trabajan sobre redes de cooperación como modelo organizativo y funcional (Sebastián, 2000) y el trabajo de Elina Dabas (2010) quien aborda el estudio de las redes sociales. Esta última producción está centrada en redes concretas no virtuales, en donde las redes constituyen “la trama que entreteje la vida” (2010:58), visión que se ajusta a la transversalidad de la cultura (Vich, 2014) en cuanto al quehacer humano. No es posible escindir la vida de la cultura, ni de las relaciones interpersonales. Dabas, incluso manifiesta que considera a las redes sociales preexistentes a cualquier intervención o posible organización, lo que permite pensar que las redes culturales pueden resultar de los métodos más afines a la naturaleza del ser humano. Su libro, *Viviendo redes* (2010), compila experiencias presentadas por múltiples autores que ejemplifican el funcionamiento en red de grupos familiares, ámbitos escolares y de salud. Es decir, presenta un panorama que va desde lo personal y familiar a lo comunitario e institucional. Es conveniente aclarar que las investigaciones expuestas no sólo generan conocimiento, sino que buscan algún tipo de intervención en el territorio, por lo que se las podría considerar enfiladas en la Investigación Acción Participativa -IAP- (Fals Borda, 1997). Pudiéndose observar una alta implicación de las personas pertenecientes a las diferentes comunidades involucradas. Si bien, hay otros estudios que se ocupan de redes sociales en general, este se tuvo en cuenta como antecedente por su relación con el marco teórico que construí, tanto en lo que se refiere a redes no virtuales como al análisis del aspecto experiencial de las mismas.

Desde ámbitos universitarios como el de la Universidad de Puebla (México) se crea la Red de Círculos de Estudio y Participación Ciudadana, denominada *Ing. Luis Rivera Terrazas*

a.c.²⁶ En uno de los textos que la organización produjo, *Redes Culturales* (Alcántara León, 2011), se presenta una propuesta para la aplicación de redes. No se restringe el conocimiento producido a lo académico, sino que amplían sus horizontes a una mayor participación ciudadana. Ponen de manifiesto que el conocimiento generado resultará una contribución para el desarrollo de políticas públicas.

Además de los mencionados estudios, numerosos gobiernos -españoles y latinoamericanos- comienzan un trabajo de investigación propio en relación a las redes, originando publicaciones que permitan mejorar las políticas culturales. En *Creación en red y redes culturales* se presenta un estudio elaborado en el país Vasco (2011), en el cual visibilizamos cómo se buscan generar vínculos y articulaciones a través de redes, como una “nueva” y útil manera de gestión. En Argentina, a nivel nacional el Ministerio del Interior, Obras Públicas y Vivienda, dependiente de Presidencia, realiza en marzo de 2017 un curso que brindaba *Herramientas para la gestión de las organizaciones de la sociedad civil*, centrándose en el tema de redes. Se produce también un material titulado *Redes: estrategias de construcción e integración*, que estuvo disponible online durante el transcurso de la capacitación, pero al que no se puede acceder actualmente.

Por otro lado, Maccari y Montiel presentan en *Gestión cultural para el desarrollo* (2012) un panorama de casos latinoamericanos en donde el cruce de la cultura con el desarrollo abre la posibilidad de cambios sociales. En muchos de los casos analizados pueden verse actores interrelacionados pero los autores no se focalizan en el estudio de redes. Sin embargo, la visión que presentan relacionada con desarrollo y cultura está en concordancia con el modelo de gestión que se pretende analizar.

Dentro de los estudios de casos la tesis de Fani Ortega Riquelme (2012) *Redes culturales. Un intercambio internacional para la descentralización del arte y la equidad cultural en Chile*, estudia una red virtual internacional nacida en Colombia, conformada por instituciones artísticas, en conexión a la problemática de la política cultural y la democratización. A pesar de su virtualidad es interesante referirla porque analiza un posible modelo metodológico de red, que sea útil para la organización de los centros culturales en Chile, e indica que dicho modelo facilitaría descentralizar la cultura para favorecer las zonas periféricas, a través del arte visual. Señalo por último el estudio sobre redes culturales *Red cultural zona norte: una articulación territorial a nivel local* (Villarreal, 2016) producido en la ciudad de Córdoba, Argentina. Esta experiencia está centrada en niños y sus escuelas

²⁶ a.c. asociación civil.

la mayoría de las instituciones miembros, pero resulta pertinente su mención por constituir un estudio de redes no virtuales arraigado en un espacio geográfico particular, que logra poner en relieve lo identitario vinculado al territorio.

Un párrafo aparte merece la producción de Alfonso Torres Carillo quien se ocupó de estudiar, en varias instancias, comunidades y organizaciones populares poniendo el foco en la política y la transformación social. Asimismo, consideró a la utopía como el camino elegido por las organizaciones comunitarias populares (2002, 2006), tema también recurrente en el presente estudio, y las analizó como espacio formativo y de intercambio de saberes (2004). Si bien, son muchas las conexiones entre la pesquisas de Torres Carillo y la propia, uno de los puntos en el que más se aleja de lo planteado en esta tesina es el origen fundacional de los colectivos latinoamericanos: para el mencionado autor la generación de este tipo de organizaciones y grupos utópicos (no hablando únicamente de redes) es atribuible a los movimientos “revolucionarios” de los años ’70, relacionados con la “Educación Popular”²⁷ y la Teología de la Liberación²⁸: mientras que, para nuestro caso de estudio el vínculo es con hechos históricos de los años ’20 del siglo pasado, ocurridos en la Ciudad de Buenos Aires.

2.2. Marco teórico - Los ejes y la estructura

El material empírico que presento a continuación dialoga con las siguientes discusiones teóricas, las cuales con fines expositivos organicé en tres ejes: los modelos de gestión cultural; la identidad y el territorio y, por último, el concepto de red. A partir de ellos es posible analizar la Red Cultura Boedo, observando y describiendo características, funcionamiento, interrelaciones y discursos.

Dado que esta tesina es sobre gestión cultural, es pertinente tomar una posición respecto al concepto cultura. Decidí emplear la definición propuesta por Gilberto Giménez, quien después de un arduo análisis histórico del término nos dice que es “el proceso de continua producción, actualización y transformación de modelos simbólicos (en su doble acepción de representación y de orientación para la acción) a través de la práctica individual y colectiva, en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados” (2007: 39). La utilidad analítica de esta perspectiva yace en que permite estudiar la Red Cultura Boedo desde

²⁷ En directa relación con lo desarrollado por el educador brasileño Paulo Freire en *Pedagogía del oprimido* (1985) y otras obras sobre la temática.

²⁸ Los más claros exponentes de esta corriente fueron los curas del *Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo* en América Latina.

diversos ángulos. Además, Giménez suma otro ítem a este concepto, que es la transversalidad de la cultura. En el caso a examinar esta propiedad se visibiliza de manera clara, si se tiene en cuenta la gran diversidad de instituciones que conforman la Red. Por lo tanto, es posible afirmar que la cultura “está en todas partes (...) verbalizada en el discurso, cristalizada en el mito, en el rito y en el dogma; incorporada a los artefactos, a los gestos y a la postura corporal...” (Durham citado en Giménez, 2007: 128). Esto último se verá reflejado con mayor claridad cuando nos aboquemos al análisis de la fiesta propiamente dicho, pero estará presente a lo largo del escrito.

2.2.a. Modelos de gestión

Estimé distintas clasificaciones en cuanto a modelos de gestión cultural. La perspectiva histórica del término, nos habla de una gestión cultural anglosajona y una gestión europea continental, cuya expresión más clara se encuentra en Francia. En el caso de la primera, el estado no proporciona fondos ni subsidios a la cultura pregonada, además, la necesidad de que las manifestaciones culturales traten su gestión en el ámbito privado y que se autoabastezcan. Tiene un carácter marcadamente liberal. Por su parte, el modelo francés se constituye como proteccionista de las producciones propias y subvenciona la cultura, protegiendo de los vaivenes económicos a expresiones que la representan mundialmente (Muñoz, 2016).

En ambos casos la referencia es la gestión pública, consideran como producción cultural a las bellas artes y a las industrias culturales, sin contemplar manifestaciones populares de carácter local. Si bien, en muchos aspectos la Argentina está más cerca del modelo francés que del anglosajón, presenta algunas características que permiten hablar de un tercer modelo de gestión. El Estado argentino en los últimos años no sólo se circunscribe a financiar a las bellas artes y las industrias culturales, sino que ha sumado programas como *Puntos de Cultura* que

brinda subsidios y apoyos a organizaciones sociales y colectivos culturales, con o sin personería jurídica, que desarrollen iniciativas artísticas y culturales que promuevan la inclusión social, la identidad local y la participación ciudadana. Además, cuenta con una Red Nacional de Puntos de Cultura conformada por 677 Puntos de todo el país (Ministerio de Cultura²⁹).

Además de los estatales, podemos presentar modelos de gestión privados y del tercer sector; dentro de estas variables la gestión puede ser horizontal y colectiva o vertical y jerárquica.

²⁹ Fuente: Ministerio de Cultura. Presidencia de la Nación. Dirección Nacional de Diversidad y Cultura Comunitaria. Puntos de Cultura. Recuperado el 10 de diciembre de 2017 de [<https://www.cultura.gob.ar/institucional/programas/puntos-de-cultura/>]

La primera opción está relacionada con lo autogestivo y sin fines de lucro, mientras que la segunda encarna un modelo que asume características capitalistas y se ve con mayor frecuencia en el ámbito privado.

En la actualidad las variantes de modelos de gestión se han ampliado aún más: podemos hablar de gestiones que hacen foco en la ciudadanía, como plantea Puig Picard (2007); o modelos para el desarrollo que se basan en el respeto a la diversidad cultural y los derechos humanos, siguiendo la línea de la Unesco (2001), de los tratados internacionales de diversidad cultural como la *Convención sobre la protección y la promoción de la diversidad de la expresiones culturales* (Unesco, 2005) y de los *Objetivos de desarrollo sostenible* (Naciones Unidas, 2016), entre otros.

La visión cada vez más frecuente de la transversalidad de la cultura (Vich: 2014) requiere una mayor multidisciplinariedad en la gestión, un trabajo en conjunto que produzca y cruce conocimientos colectivamente.

Conceptos como diversidad, género, equidad, descentralización e interculturalidad se hacen imprescindibles para configurar un modelo de gestión que sea efectivo y justo, que cumpla con la finalidad de recuperar derechos esenciales por parte de los habitantes de los diferentes países del mundo. Estimando lo antedicho, la necesidad de actuar comunitariamente en red, se torna indispensable.

La red en la que se centra el presente análisis reúne muchas de estas características, valiosas en un modelo de gestión útil a su comunidad. La Red Cultura Boedo es autogestiva, colectiva, solidaria y con un funcionamiento reticular. Es ésta la matriz de gestión sobre la cual versará la presente investigación.

Para comprender su funcionamiento es necesario definir otros conceptos. A continuación, se desarrollan los términos *territorio e identidad* en vinculación con los de *ideología y utopía*.

2.2.b. Territorio e identidad

A los fines de esta investigación entenderé al territorio como un espacio de operaciones simbólicas en donde se proyecta tanto el mundo individual como el colectivo (Giménez, 2007). Refiero un territorio próximo, identitario: el barrio. Tal como propone Giménez, podemos pensar este territorio a través de tres dimensiones: como el espacio en el cual se inscribe la cultura, como el área de distribución de instituciones y prácticas culturales y finalmente como símbolo de pertenencia socio-territorial (2007: 129-130).

Por otra parte, la identidad no será considerada de manera esencialista, sino con un sentido estratégico y posicional. Siguiendo a Stuart Hall, entiendo que

las identidades nunca se unifican y, en los tiempos de la modernidad tardía, están cada vez más fragmentadas y fracturadas; nunca son singulares, sino construidas de múltiples maneras a través de discursos, prácticas y posiciones diferentes, a menudo cruzados y antagónicos (2003: 17).

Pero, además, es claro que el pasado histórico es un punto ineludible en el presente análisis, ya que la red tiene un vínculo con él que no puede ser ignorado. La lectura que haré de la identidad de la organización, por lo tanto, considera tanto lo imaginario como lo simbólico, siempre en una construcción dentro de un discurso, contextualizado en ámbitos históricos e institucionales definidos. Analizaré formas y prácticas discursivas y las estrategias para implementarlas. La cuestión de las diferencias es clave y fundamental a la hora de hablar de identidades ya que las mismas sólo pueden construirse a través de ellas (Hall, 2003).

Si bien, identidad y territorio son dos términos que gozan de suficiente independencia para definirlos de manera autónoma, es importante tomarlos como un par dialéctico que se interrelaciona, a los fines de la presente investigación, de manera directa con otro par: el de ideología y utopía. El diálogo entre estas diadas posibilita un análisis que permite vislumbrar la complejidad del caso estudiado.

Como veremos, la ideología que la red propugna y que sienta sus bases en la tradición, en los valores, etc., de la población de Boedo, aparentemente no se sustenta en una imagen congelada e inalterable de una identidad detenida en el tiempo. Busca un horizonte que la proyecte a un “lugar” mejor. Esta interlocución entre ideología y utopía que propone Paul Ricoeur (2009) puede iluminarnos acerca de por qué la red perdura a lo largo del tiempo.

En la perspectiva de este filósofo, la ideología se presenta en tres niveles de profundidad: en el primero ofrece una imagen invertida de la realidad, un reflejo de la vida en la imaginación, es decir es distorsión o disimulo; en un segundo nivel es justificadora y legitimadora de la autoridad haciendo pasar las ideas de la clase dominante como universales³⁰ y, finalmente, en el tercero se manifiesta como integración, dándole a la comunidad una imagen duradera y consistente. Es en este nivel más profundo que se encuentra la relación de la comunidad con el acontecimiento fundacional, con la memoria social y su identidad. Empero, “la función de integración se prolonga en la función de legitimación y ésta en la de disimulo” (Ricoeur, 2009: 87) por lo que el cuidado debe estar puesto en que estas dos últimas no prevalezcan o se corrompan. “Siempre el grupo representa su propia existencia a través de una idea, una imagen idealizada de sí mismo, y esta imagen, a su vez, es la que fortalece su

³⁰ Ideas presentadas por un joven Marx en Manuscritos económico-políticos de 1843-44 (Ricoeur, 2009).

identidad” (Ricoeur, 2009: 88). La ideología se posiciona en el plano de lo real y gracias a sus tres funciones se “fortalece, refuerza y preserva” (Ricoeur, 2009: 88).

Por otra parte, la utopía es complementaria de la ideología. Es inherentemente cuestionadora, contraponiéndose a la preservación y conservación de la realidad que aquella propone. Permite que la sociedad imagine una mejor manera de ser, es una propuesta a futuro. Esta expresión debate con la función integradora de la ideología exigiéndole movimiento y una construcción diaria de la identidad. En este intercambio se evita la cristalización de la comunidad en el acto fundacional. Frente a la legitimación, la utopía propone cuestionar el poder y la forma de ejercerlo en el aquí y el ahora.

La patología de la utopía es consagrarse a lo irrealizable perdiendo de vista lo posible y asociándose fatalmente a la ideología, en lo que atañe al disimulo y el engaño. Si sucede esto y no se reflexiona sobre la realidad actual, se corre el riesgo de construir poderes y lugares que no serán mejores que los existentes.

Regresando a la función benéfica de la utopía se puede aducir que la alternancia con la ideología, es la que brinda la posibilidad de “imaginaciones reproductoras y productoras”, que facilitan el avanzar “manteniendo la distancia entre la esperanza y la tradición” (Ricoeur, 2009: 91). Es una lucha no con el afuera sino hacia el interior

la paradoja de lo imaginario social es mayor a fin de poder soñar con un más allá que debemos haber conquistado, mediante una interpretación siempre nueva de las tradiciones de las cuales procedemos, algo así como una identidad narrativa. Pero, por otro lado, las ideologías en las cuales se disimula esta identidad reclaman una conciencia capaz de mirarse a sí misma sin vacilar, a partir de ningún lugar (Ricoeur, 2009: 92).

¿Podemos declarar que la red busca transformar la realidad social para que mejore la vida de los habitantes del barrio? La ligazón con un territorio que los une a un pasado común, a una forma de ver el mundo, no se contradice con la posición de demanda constante que, tal como se mencionó previamente (*c.f. Antecedentes históricos*), los anarquistas y socialistas del barrio que nos ocupa, proponían en la década del 20.

El lugar ideal o buen lugar se corresponde con la utopía y la eutopía, pero las ideologías van más allá del lugar, del territorio ideal; lo trascienden. Para poder entender los procesos de este modelo de gestión cultural, se deberá bucear en un discurso narrativo identitario imaginado y utópico comunitario, que se articula con las ideologías que trascienden al relato³¹.

³¹ Estas ideas son resultado del trabajo realizado en el Taller de Proyecto de Tesis a cargo de la Dra. Adil Podhajcer durante el año 2017.

La búsqueda de un análisis, que contribuya a observar el fenómeno de la Red Cultura Boedo en toda su complejidad, requiere una mirada multidisciplinar, que permita incluir diferentes ópticas. Es así que, además del aspecto filosófico es pertinente tener en cuenta cuestiones sociales.

Contemplar las tácticas, utilizadas por los actores sociales para generar cambios en su comunidad, escapando a los mecanismos de poder hegemónico, posibilita determinar si éstas son parte de la estructura que soporta el accionar de la red. Como plantea De Certeau (2000), estas tácticas son creativas y buscan los intersticios que deja dicho poder. Estudiar el habla, la comunicación, como parte de estos quehaceres comunitarios, como actos de resistencia y transformación, permite la reconstrucción de un relato propio, que responde a requerimientos y prácticas específicas y cotidianas.

Como destaca Bourriaud, “la utopía se vive hoy en la subjetividad de lo cotidiano, en el tiempo real de los experimentos concretos y deliberadamente fragmentarios (...) Parece más urgente inventar relaciones posibles con los vecinos, en el presente, que esperar días mejores” (2006, p.54). Plantea así una nueva postura: la “utopía de la proximidad”, esa que de tan cercana se torna tangible, probable, realizable. Podemos aquí establecer una conexión entre la propuesta de este autor y la de Ricoeur (2009) quien también menciona que la utopía está más cerca del acontecer que de la ilusión, “las utopías sociales y la esperanza revolucionaria dejaron su lugar a micro-utopías de lo cotidiano y estrategias miméticas” (Bourriaud, 2006: 35). Las personas y organizaciones incorporan la utopía como eso que les permite tener “pequeños” logros en su vida, para transformarla y avanzar a diario hacia un estar mejor. Es así que

las redes de organizaciones culturales, en su actuación como agentes dinamizadores de las prácticas sociales y culturales en la vida urbana, están llamadas a crear deseos más fuertes y niveles de utopía cercanos a los deseos, al bienestar y a la libertad cultural de las colectividades urbanas (Niño Bernal, 2006: 150).

La potencia que genera el actuar en red hace que lo que antes se viera como inalcanzable tome forma concreta, deje de ser utópico para relacionarse con necesidades emocionales que se expresan en acciones que mejoran la vida de las comunidades.

El tercero y último eje propuesto es aquel que aborda las redes y redes culturales, las cuales definimos en el próximo apartado.

2.2.c. Redes y redes culturales

El concepto red aparece de manera recurrente en diversos ámbitos del conocimiento humano: podemos hablar de redes de internet, de redes neuronales, de redes de negocios y/o

de redes sociales. En todos estos casos, por muy diversos que parezcan, la estructura en red es bastante similar. La red se conforma con nodos interrelacionados unos con otros, de manera compleja y muchas veces rizomática. No son conexiones lineales, ni unidireccionales: para que la red funcione como tal debe darse una comunicación entre todos los nodos que la conforman. Al igual que cualquier otro tipo de organización, una red puede contar con ciertas jerarquías, pero en general el valor que se promueve, en este tipo de estructura, es de carácter horizontal. Casacuberta y Mestres, en *Redes culturales: unas introducciones* (2006), especifican una serie de ítems claves a la hora de analizar o conformar una red. Ponen de relieve la diferencia entre ser una red o trabajar en red y manifiestan que no es una condición indispensable la virtualidad, a pesar de vivir en un tiempo en donde todo parece vincularse con lo digital. Consideran estructura, contenidos y miembros como componentes básicos en la constitución de una red y a la comunicación como elemento esencial para su funcionamiento.

Como bien plantea Raúl Niño Bernal, resumiendo en cierta forma las posturas acerca del término abordado

las redes culturales urbanas se constituyen por la interacción de organizaciones sociales de actores y creadores a través de los cuales se mantienen en constante relación eventos y acontecimientos de carácter cultural para dinamizar la vida urbana en sus espacios lúdicos, artísticos o políticos que intervienen en el espacio público y promueven las dinámicas de mercados, circuitos y consumos culturales, como principales acciones." (2006: 93)

Podemos ver cómo el territorio se hace presente e imprescindible en la razón de ser del trabajo colectivo, así como las relaciones que se tejen en el mismo, tanto entre los miembros como en referencia a los destinatarios. Si bien esta definición nos da un marco para comenzar a desentrañar este concepto y nos ubica además en un ámbito urbano, es imperioso internarse en la estructura tangible e intangible de las redes para poder avanzar teóricamente.

Para entender el concepto red cultural, compleja y multifacética, debemos tener en cuenta otros términos que contribuyen a su comprensión. Si nos circunscribimos a los utilizados por la misma organización para presentarse se puede describir a la Red Cultura Boedo como una “construcción colectiva, voluntaria, horizontal y participativa”, como una expresión “comunitaria” que se “autogestiona”, que además defiende y promociona la “diversidad, la cultura, la memoria, la identidad y el patrimonio” (Red Cultura Boedo, 2017: 2)

A partir de esta amplitud presente en la autopercepción de la red, considero que el concepto de “ecología de los saberes” propuesto por Boaventura de Sousa Santos (2010) es útil a la

hora de analizar el aporte que cada individuo e institución hace a este “organismo”³² que los reúne a todos. Conforme el autor esta ecología

está constituida por sujetos desestabilizadores, individuales o colectivos, y es, al mismo tiempo, constitutiva de ellos. Eso es, una subjetividad dotada con una especial capacidad, energía, y voluntad para actuar en clinamen La construcción social de tal subjetividad debe suponer experimentar con formas excéntricas o marginales de sociabilidad o subjetividad dentro y fuera de la modernidad occidental, esas formas que han rechazado ser definidas según criterios abismales (2010: 60).³³

Es así, que un entramado de sujetos/instituciones construido en base a una red incluye, en contraposición al sentido abismal: reconoce, dialoga y crea lazos. Esta red que no es cualquiera, sino una de carácter cultural se vuelve creativa, disruptiva cuando apuesta al contacto humano por sobre lo virtual y concibe relaciones que generan soluciones a demandas propias de su comunidad. La multiplicidad de saberes establece un entorno ideal para generar combinaciones complejas, esas de las que nos habla de Sousa Santos (2010), que conducen a caminos nuevos, inexplorados, que permiten encontrar un nuevo “destino” para la comunidad a través de la cultura.

Como expresé previamente, no hay mucho desarrollo en cuanto a redes culturales especialmente en lo que concierne a redes no virtuales. A pesar de ello, Elina Dabas (2010) desde sus estudios de las redes sociales, puede dar algunas pistas de cómo analizar este entramado complejo de instituciones e individuos. Plantea que

la red social implica un proceso de transformación permanente tanto singular como colectivo, que acontece en múltiples espacios y (a) sincrónicamente. Podemos pensarla como un sistema abierto, metacéntrico y heterárquico, que a través de la interacción permanente, el intercambio dinámico y diverso entre los actores de un colectivo (familia, equipo de trabajo, barrio, organización, tal como hospital, escuela, la asociación de profesionales, el centro comunitario, entre otros) y con integrantes de otros colectivos, posibilita la potencialización de los recursos que poseen y la creación de alternativas novedosas para fortalecer la trama de la vida. Cada miembro del colectivo se enriquece a través de múltiples relaciones que cada uno de los otros desarrolla optimizando los aprendizajes al ser estos socialmente compartidos (Dabas, 2010: 58).

En línea con lo que venimos proponiendo, debemos tener en cuenta que las redes, según Scheren-Warren, tienen un sentido de solidaridad que se basa en “el principio de

³² Organismo considerado en su acepción gestáltica, en donde todos hacen sinergia y funcionan en conjunto gracias a la existencia del otro. No son la suma de las partes sino “algo” interdependiente.

³³ de Sousa Santos toma el término de Epicuro, habla de una acción-con-clinamen en contraposición a una acción conformista, en este caso “se altera las relaciones de causa y efecto, (...) no está basada en una ruptura dramática sino en un viraje o desviación leve cuyos efectos acumulativos inciden posiblemente en las combinaciones complejas y creativas entre los átomos, por lo tanto, también entre seres vivos y grupos sociales” (2010: 59).

responsabilidad individual y colectiva con lo social y el bien común, que produce implicaciones prácticas que son la búsqueda de cooperación y complementariedad en la acción colectiva y, por lo tanto, para el trabajo conjunto (citado por Flores, 2007: 38)”.

Las redes no pueden escindirse del entorno social en el cual se desarrollan, contemplarlas desde una sola y única perspectiva sería insuficiente. Es por esto que resulta esclarecedora la mirada del economista Bernardo Kliksberg en *Una lectura diferente de la economía* (2014a). En dicho libro brinda una visión integral del mundo, considera dimensiones como la ética, el capital social, la cultura, la participación y los valores. Varios de estos términos remiten directamente al funcionamiento de las redes, teniendo en cuenta que implican “responsabilidad colectiva”, “visión compartida”, “valores de solidaridad”, “cooperación”, “horizontalidad” y pueden ayudar a discernir el papel que cumple este tipo de organizaciones dentro de las comunidades.

La cultura y el capital social en la actualidad se estiman elementales, tanto en los ámbitos gubernamentales como en los académicos, en relación a políticas de desarrollo. Numerosos son los organismos que se ocupan de este tema, para mejorar la realidad y la calidad de vida de los habitantes de los países más desfavorecidos. Entre otros, las Naciones Unidas plantea en su *Informe sobre el desarrollo humano* la importancia que representa este tipo de asociaciones y trabajo cooperativo al afirmar que “la participación popular se está convirtiendo en la cuestión central de nuestro tiempo (1993: 1)” y que “ya no es una vaga ideología basada en las teorías de unos cuantos idealistas que toman sus deseos por realidades. Se ha convertido en un imperativo: una condición para la supervivencia (1993: 113)”.

Si bien muchos economistas ven a la cultura como un gasto y en el mejor de los casos como un recurso, Kliksberg propone

la cultura cruza todas las dimensiones del capital social de una sociedad. La cultura subyace tras los componentes básicos considerados capital social, como la confianza, el comportamiento cívico, el grado de asociativismo (2014a: 87). (...)

La cultura puede ser un instrumento formidable de progreso económico y social. Sin embargo, allí no se agota su identidad. No es un mero instrumento. El desarrollo cultural es un fin en sí mismo de las sociedades. Avanzar en este campo significa enriquecer espiritual e históricamente a una sociedad y a sus individuos (2014a: 111).

Es así que organizaciones como las redes culturales pueden generar cambios sociales que cruzan la vida humana en su totalidad. Se puede ver cómo confluyen en un término que lo abarca todo: cultura.

La cultura es el ámbito básico donde una sociedad genera valores y los transmite generacionalmente. El trabajo en cultura en América latina, para promover y difundir

sistemáticamente valores como la solidaridad, de profundas raíces en las culturas indígenas autóctonas, la cooperación, la responsabilidad de unos por los otros, el cuidado conjunto del bienestar colectivo, la superación de la discriminación, la erradicación de la corrupción, actitudes pro mejoramiento de la equidad en una región tan marcadamente desigual, actitudes democráticas, puede claramente ayudar al desarrollo además de contribuir al perfil final de la sociedad. (Kliksberg, 2014a: 116-117)

El capital social con que cuenta cada comunidad muchas veces no es valorado como un componente preponderante para el desarrollo. Sin embargo, analizar los valores y las formas de relación cooperativa puede ayudar a entender el por qué las instituciones de la Red Cultura Boedo eligen un modelo de red cultural. El autor, además, nos plantea que la participación no es sólo una herramienta sino una “oportunidad” para las comunidades. En este contexto es admisible anticipar que replicar redes, participativas y comunitarias, con un perfil cultural puede generar desarrollo tanto social como económico, implicando profundos cambios. La comunidad se verá fortalecida dada la cohesión social producida, el clima de confianza y el grado de organización de sus miembros. Porque “nada ni nadie es totalmente autónomo; somos interdependientes. Los procesos y las cosas se encuentran interconectadas y existen en virtud de sus relaciones mutuas y en sus constantes intercambios” (Niño Bernal, 2006: 59), mientras se entienda que este sistema relacional está presente en la naturaleza y en todo el entramado social, se podrán generar redes que ayudarán a fortalecer estas características, que son parte de nuestro mundo y que ponen de relieve su multiplicidad.

Para finalizar este apartado, no se debe olvidar que el foco de esta investigación es una red no virtual, una red concreta que requiere un estar presente, necesita que quienes la conforman pongan a su disposición no sólo sus mentes sino también sus cuerpos, porque como diría Rodolfo Kusch en este tipo de organización se necesita “poner un pie en la huella del diablo” (1976:95) y estar para permitirse sentir. El concepto de *estar-siendo* de dicho autor, si pensamos en las formas de relacionarse y transitar la vida en esta parte del mundo, parece ineludible. Muchas de las relaciones comunitarias en América se alejan de ese tan mentado “ser” europeo para simplemente estar para los demás, porque “en el fondo de todo no estoy yo, sino que estamos nosotros” (Kusch, 1973: 672). Es así que se tornan medulares los lazos humanos generados entre los integrantes de la red, no se debe abstraer el término hasta el punto de verla como una organización simplemente funcional a un propósito. Asimismo, Rovere afirma que las redes

son *redes de personas*, se conectan o vinculan personas, aunque esta persona sea el director de la institución y se relacione con su cargo incluido, pero no se conectan cargos entre sí, no se conectan instituciones entre sí, no se conectan computadoras entre sí, se conectan personas. Por esto es que se dice que *redes es el lenguaje de los vínculos*, es fundamentalmente un concepto vincular (1998: 21).

Veremos a continuación cómo todos estos aspectos se ponen en juego en un lugar específico: Boedo, y cómo sus integrantes ocupan un sitio determinante en la construcción colectiva.

PARTE II

INTERNARSE EN EL TERRITORIO

CAPITULO III

PILARES QUE SOSTIENEN

¿DÓNDE ESTAMOS Y DE DÓNDE VENIMOS?

Ay, ay, ay, que se va la vida
mas la cultura se queda aquí.

León Gieco³⁴

En el presente capítulo colocaremos la mirada sobre la identidad, vinculándola con el territorio y la historia de Boedo. Si bien el entretejido que se produce es complejo y están enlazados de manera permanente los tres conceptos, a los fines de una exposición más clara los analizaremos por pares: identidad y territorio, identidad e historia. Comenzaremos a partir de esta última diada en donde la red que nos ocupa se asienta ideológicamente, marcando un camino sobre el territorio, pero siempre desde una mirada activa. Podemos decir que los valores y creencias heredados la fortalecen.

3.1. Identidad histórica

El barrio de Boedo es un espacio concreto que cuenta con una historia que lo define. Lo que sucedió y sucede en él se inscribe en el relato comunitario. Como ya se comentó en la introducción, el arraigo que manifiestan sus habitantes se relaciona con estas memorias compartidas, aún con esos pobladores que ya no están, pero que desde los años '20 marcaron un camino solidario y de equidad. La horizontalidad cobró relevancia desde esa época y actuó como conductora dentro de las relaciones, tanto personales como institucionales. La comunidad como tal, se sustenta en estas características, y el barrio de Boedo y su gente le dan un marco a la red. Por consiguiente, la organización incorpora saberes, valores y una visión de la vida que se fue transmitiendo a través de generaciones.

Es decir, la red es un reflejo de los vínculos que se tejen en la sociedad que la aloja. Estos parecieran hacerla posible y perdurable, tal como comenta Dora Cáceres, representante de un Club Social y Deportivo, son fuertes

porque hay buena vibra, porque no hay egoísmo, porque entendemos para que estamos, porque tenés historia que te acompaña, tenés muchas fotos compartidas, cómo que no habría motivo para que desaparezca. Por ahí en el tiempo se va desmembrando, lo que suele pasar a veces con las redes y no queda nada. Hoy creo que su fortaleza es la historia que tiene. Una historia en común, un espacio para una comunidad, algo nos une.

³⁴ Canción *La Cultura es la sonrisa* incluida en *Pensar en nada*. 1981. Sello Music Hall. Productor Oscar López.

Y lo que los une va más allá de la organización misma. Debemos sopesar la dialéctica que se genera entre pasado y presente, porque si bien el análisis se circunscribe a la Red Cultura Boedo y a su propia trayectoria, esta tiene particularidades que se sostienen en los hechos históricos fundantes. El barrio no sólo puede ser considerado como mero espacio físico, sino también debe ser visto como el que contiene las huellas de sus antiguos moradores (Giménez, 2007). Estos antepasados no siempre consanguíneos, pero sí comunitarios, han dejado un legado que muchas de las instituciones que conforman la red llevan como estandarte. Atendiendo a este devenir histórico identitario vale aclarar, que no es una reproducción estática del pasado, ya que si fuera de esta forma nos encontraríamos con una comunidad cristalizada, sin miras de cambios y transformación. Es así que

a su anclaje en un territorio determinado, hay que añadir algo que da incluso sentido al mismo concepto de territorio: la memoria. *Memoria e identidad están indisolublemente ligadas*, se funden y fecundan para producir una trayectoria de vida, una historia, y también una mitología. *La memoria nos construye* y nosotros construimos, o reconstruimos, la memoria, tanto personal como colectiva. Por eso se dice que *toda pérdida de memoria es una pérdida de identidad*. (Colombres, A. 2009, P:158. Itálicas en el original)

En algunos casos esta recuperación de los valores inscriptos en la memoria se hacen presentes de manera más consciente, como continuación de ese mismo camino emprendido en el pasado, pero en base a una necesidad concreta en el aquí y el ahora. Este es el caso de la Biblioteca Popular Mariano Boedo que alberga en sus vitrinas los libros de aquella Editorial Caridad, como “pequeños” tesoros que representan la posibilidad de producir cultura desde objetivos propios y locales. Exhibe esos libros, piezas del pasado pero que hablan del presente, de la posibilidad en el hoy de generar cambios y posibilitar el acceso a la cultura por parte de la comunidad. En otros casos la incorporación a las organizaciones de estas cualidades, llega como reflejo de los usos y costumbres de los habitantes de Boedo. Es así que clubes sociales y deportivos bogaron a diario por la defensa de los derechos infantiles en referencia al deporte, pero también por el acceso a una vida en comunidad de sus familias. Las luchas anarco-socialistas del pasado se reinventan en estas agrupaciones tan parecidas a las antiguas Sociedades de Fomento de aquella época.³⁵

Existe una forma de ser boedense, ligada a las interrelaciones de los habitantes dentro de su territorio que se viene forjando a lo largo de mucho tiempo, aún antes de que Boedo fuera barrio. Son ejemplo de esto, como pude constatar a través de la observación y dialogando, tanto con los entrevistados como con habitantes del barrio: 1-el encuentro cotidiano de

³⁵ Estas instituciones cumplieron un papel clave durante la conformación de los barrios en Buenos Aires, tuvieron un fuerte carácter identitario, fueron inclusivas y formadoras de ciudadanía (Gorelik, 1999).

residentes: a) en la calle (la fiesta de la *Semana de Boedo*, *El Minguero*³⁶, el *Festival de Tango de Boedo*, manifestaciones, protestas populares, plazas, etc.), b) en los bares y restaurantes, varios con perfiles culturales (se han relevado 78 locales gastronómicos³⁷) y c) en espacios culturales (sólo las instituciones de la red son 61³⁸); 2- la gran producción artístico-cultural de carácter popular y su cruce con lo social-político (se producen espectáculos y aparecen expresiones artísticas de manera permanente y cotidiana), 3- el trato familiar entre vecinos y 4- un interés por el bienestar común ligado a un valor, que se podría caracterizar como, histórico. Un hecho en el que se manifiesta esta última característica es la lucha conjunta por conseguir una plaza para el barrio, cuyos primeros antecedentes datan de 1971. Esta disputa se mantuvo muchos años y fue llevada adelante por el conjunto de los vecinos, representados en un momento por la Asamblea de Boedo, a lo que luego se sumó el apoyo de la red. A partir de esta petición se conformó la Comisión por la plaza dentro de la organización que nos ocupa, la que posteriormente derivó en la *Asociación Todos por la Plaza de Boedo*. Dicha institucionalización les permitió realizar reclamos más formales³⁹. Sí, la forma de actuar tiene que ver con un legado histórico, pero mucho de lo que se expresa empieza a cruzarse con el dónde, apareciendo inevitablemente el territorio en una yuxtaposición que ya anticipamos.

La identidad que asumen los habitantes de un barrio y que han ido forjando a lo largo del tiempo, no siempre coincide con lo que ven los forasteros. Tal como señalé previamente (cf. Marco teórico), la propia identidad también se construye con la mirada de los otros y la confrontación permite diferenciarse para componerse como grupo. Este desencuentro perceptual se ve reflejado en el relato de Carolina Parissi, directora de una escuela de nivel inicial

lo que una señora que vive en Floresta entiende que es Boedo: la murga, el bandoneón, el color azul grana, la pintura que hay en independenciam y Boedo. (...) y para mí son todas las veredas que yo camino todos los días para ir a todos lados, personas que yo conozco. Para mí Boedo tiene nombres y apellidos. Y eso es porque yo nací acá, no sé adónde me moriré, pero estoy acá hace mucho tiempo. (...) y yo no sé si tiene que ver con el barrio o que dentro del barrio se dio que nos juntamos estos que nos gusta saber quiénes somos y cómo se llama tal y que hace tal otro.

³⁶ Fiesta callejera realizada por el Centro Cultural *La Minga*, pequeña réplica de la fiesta inaugural de la *Semana de Boedo*.

³⁷ Consultar Apéndice I. Último relevamiento: enero de 2019. Luego de esa fecha han cerrado, cambiado de nombre y abierto otros locales.

³⁸ Último relevamiento: enero de 2019. Posteriormente hubo nuevas incorporaciones.

³⁹ Estos datos fueron recabados a través de las entrevistas y están explicitados, también, en el texto *La plaza de Boedo* de Idelfonso Pereira (sin fecha). Es importante mencionar que además del espacio verde tan necesario, se buscaba resguardar parte del patrimonio del barrio, ya que en el predio funcionó la antigua terminal tranviaria denominada "Estación Vail".

En este testimonio se percibe claramente la vinculación de cercanía de los habitantes del barrio, que antes mencionábamos como parte del ser boedense, pero no es lo que el extraño puede notar a simple vista, aun siendo este un aspecto especialmente destacado por la entrevistada, por sobre otros. Esta discrepancia no impide que también haya coincidencias entre lo observado de manera externa y lo manifestado localmente. Por ejemplo, en numerosos relatos, de uno y otro sector, aparece como relevante y neurálgico en la identidad del barrio, el grupo de Boedo. Incluso al recorrer las calles del barrio, uno se puede encontrar con placas fileteadas con los nombres de quienes lo integraron, indicando dónde se reunían, en que lote vivieron, o simplemente homenajeándolos con “una esquina”. Otro tanto ocurre con el movimiento de tango de esa época, cuyos representantes pintaron en sus letras la realidad y las historias del barrio. Aportando lo suyo desde una expresión popular que también piso fuerte en esos años. Volviendo al grupo de Boedo se puede decir que marcó con su accionar un punto de inflexión no sólo como manifestación artística, sino como influencia cultural y política en los habitantes del barrio. Sus integrantes son algunos de estos pobladores fundantes, que dialogan con sus ideales y valores con lo que actualmente ocurre en Boedo. Brindan de alguna manera un punto de apoyo, de soporte para seguir en la búsqueda de un lugar mejor. Interpelan y llaman a la acción.

Es por esto que podemos decir que

las historias nos provocan, nos inquietan, nos perturban. El tiempo que se narra en las historias ya pasó; aun cuando se narren en presente, los sucesos ya acontecieron, tuvieron lugar. La memoria conserva pero también investiga, analiza. Nuestra memoria no es el puro recuerdo congelado, ni la copia del suceso, ni la reproducción mecánica del hecho, ni una repetición calcada. La memoria relaciona, interpreta. Cuando la memoria narra, el pasado se descontractura, tiene continuidad, avanza y es presente al mismo tiempo. Al narrar el pasado, la memoria le da densidad. Cuando escuchamos, leemos o contamos una historia, los hechos nos atraviesan el cuerpo y algo de la viscosidad y concentración de los acontecimientos se expresa también hoy en cada uno de nosotros. (Pradelli, 2014: 15)

El ida y vuelta entre la identidad histórica, aquella entramada en la tradición obrera y literaria y esta nueva con la que contribuye la organización, desde la resignificación, los cambios y actualizaciones le otorga entidad a la Red Cultura Boedo hacia dentro del territorio, pero la ubica también en un contexto mayor, la hace reconocible para “los otros”. Como nos comenta Orlando Cantero de la Comisión por la Memoria:

Boedo como que tiene una identidad cultural más precisa a partir de la existencia de la red, eso es lo que yo creo que ha cambiado. Esa identidad cultural estaba desperdigada, estaba desunida, no se conocía y a partir de la existencia de la red se la conoce más, como que se hace más presente y está presente todo el año.

La red fortalece la identidad, a las instituciones y a ella misma como organización. El trabajo en conjunto hace visible todo lo que en el barrio ya se venía produciendo. El barrio es donde viven, donde proyectan un futuro tanto para ellos como para futuras generaciones, pero pensar en lo temporal, obliga nuevamente a mirar sobre los pasos de los que estuvieron con anterioridad, de esos que construyeron parte de lo que hoy perdura, pero sin permitir el estancamiento o la cristalización. En referencia a este tema Carlos Espinoza, de una academia de tango, comenta

esas prácticas sociales quedan, yo creo que quedó un poco de eso, de lo que fue inicialmente a principios de siglo el grupo de Boedo, de lo que fue la identificación de la gente con cierta actitud en cuanto a la valoración que pueden dar a esto de crear cultura y no repetir modelos estereotipados, modelos impuestos, y eso hace que la red sea contenedora de este deseo y que la gente se identifique con el modo de ser de los distintos actores, que es el modo de ser común.

Se utiliza mucho en esto de las rupturas y las continuidades, yo creo en ese juego de darle continuidad a aquello que tradicionalmente está y que tiene que ver con lo fundante, con la tradición, con los que fueron Pioneros y con la posibilidad de innovar.

Y si hay algo en lo que coinciden todos los entrevistados es que no deben olvidar, generar lo nuevo, pero sin “descartar” lo que otros, quienes los precedieron, produjeron en el barrio, valorar su esfuerzo, sus logros y entender que uno es desde ese camino recorrido. Como manifiesta Dora Cáceres

sostenerse en el tiempo también contribuye a construir el sentido de memoria, sobre todo ese que hace a recuperar siempre la historia barrial, esto que te decía de la riqueza que tiene la historia de Boedo. Eso me parece que es un laburo que la red sostiene sistemáticamente como eje.

La Red Cultura Boedo retoma redes vinculares históricas y cotidianas del barrio: redes de literatos, redes entre obreros, redes familiares, de amistad y las inscribe en el territorio. Fortalece a través de ellas su identidad comunitaria.

Este sentimiento de pertenencia vinculado al barrio, hace más comprensible el tiempo que los integrantes de la red dedican a sostener una organización de esta índole. Las conexiones y lazos que se reproducen en la organización se fundamentan en las que se pueden advertir dentro de la comunidad hoy y a lo largo del tiempo. Ser parte de la red no constituye “un trabajo” sino que implica formar parte de una trama de vínculos y relaciones personales que ya existen en el barrio.

3.2. El territorio como soporte de la identidad

Con respecto a la mirada social comunitaria, en el ámbito de la Red Cultura Boedo presencié cómo se discuten además de los asuntos de la propia entidad, otras problemáticas

relacionadas con el contexto. La organización no limita su accionar a lo interno ya que el nexo fuerte con el territorio que ocupa, hace imprescindible para estas instituciones y sus miembros dar visibilidad a los conflictos que surjan dentro de este entorno. Lo que también se suele transpolar a un espectro más amplio, considerándose lo nacional e incluso lo regional como parte del interés dentro de la red cultural.

La conexión de la red y de la población de Boedo con el territorio es permanente. Se reúnen públicamente para compartir expresiones culturales y artísticas, pero se juntan también para protestar por las tarifas desproporcionadas o para pedir la aparición con vida de Santiago Maldonado⁴⁰.

De esta forma de ver la relación con el espacio que ocupan surgen temáticas diversas que pueden ser, tal como se comentó, la búsqueda de una plaza, pero también otros asuntos relevantes para la sociedad argentina en general y que están hoy en continua discusión. Sólo por mencionar uno, el tema del machismo surgió en varias de las reuniones en las que participé. No siendo sólo un reclamo por parte de las mujeres, sino presentándose como una especie de “revisionismo” que nace también desde los integrantes masculinos respecto a actitudes, discursos y hasta letras de tangos. Tuve la posibilidad de que me relataran lo ocurrido en una ocasión, en que alguien hizo una observación poco afortunada acerca de las mujeres, “que eran complicadas y por eso le pedía a una compañera de su institución que se ocupara de hablar con las talleristas”. El resto del colectivo le marcó el hecho como no aceptable dentro y fuera del ámbito de la organización. La red tiene sus “reglas”, sus prácticas culturales específicas, pero que no están escindidas de la realidad de la sociedad actual, que reclama por ejemplo en este caso, respeto y equidad para las mujeres. Volviendo a la conformación de la red podemos observar que la misma no responde, si hablamos de pertenencia, a una cuestión catastral estricta, la zona que abarca, como ya se adelantó, tiene características definidas a través de las relaciones interpersonales. Tal vez, esta forma de conectarse facilitó en un momento crítico de la sociedad argentina su concreción, en base a una propuesta del CGP dependiente del gobierno de la ciudad en el año 2004. Tal como se mencionó, la situación post 2001 generó en Buenos Aires un clima adverso para las organizaciones culturales que se vieron acosadas por las dificultades económicas y las

⁴⁰ Santiago Andrés Maldonado desapareció el 1° de agosto de 2017, durante la represión de una protesta que incluyó cortes de ruta, realizada por la comunidad mapuche Pu Lof en Resistencia de Cushamen, en la provincia argentina de Chubut. El 17 de octubre de 2017 fue hallado su cadáver en el río Chubut. Con anterioridad a este desenlace dramático se hicieron reclamos por su aparición con vida en toda la Argentina. Fuente: Pilatti, J. (17 de octubre de 2018) Recuperado el 3 julio de 2019 de [<https://notasperiodismopopular.com.ar/2018/10/17/ano-aparicion-cuerpo-santiago-maldonado-donde-como/>]

clausuras generalizadas, ligadas a un control desmedido respecto a las normas de seguridad⁴¹. A partir de la afectación de la población por la situación general y de sus propias realidades, las instituciones advirtieron la necesidad de reconstruir lazos sociales, de fortalecer interinstitucionalidades y defender la permanencia de los espacios comunitarios, como parte de la resistencia cultural. Este contexto, si se quiere poco alentador, contrariamente a lo que se podía esperar les marcó un camino claro a seguir, facilitando el surgimiento de la organización que va por la reafirmación de la identidad, pero en un espacio específico que deciden preservar.

Los integrantes de la red accionan desde una mirada amplia de cultura y aquí se hacen fuertes en la bajada que hacen de este concepto en relación al propio territorio. Incluyen en el término, como nos comenta Jeremías Duarte, “las costumbres, hábitos, la identidad, la pertenencia y las prácticas de cualquier tipo que identifican a un espacio o territorio”. Es decir, que el territorio no está definido por lo físico, sino que “es” por lo que en él ocurre. Y resulta inevitable en este punto hacer referencia a ese pasado histórico que tiene tanto que ver con ciertas formas de relacionarse. Las fronteras se desdibujan y las zonas aledañas al barrio aportan entidades culturales a la red, que cumplen con prácticas que los conectan y que los ayudan a identificarse con la visión que esta propone. Pese a unirlos una identidad común, lo distinto que cada una aporta, provee las piezas que permiten armar un rompecabezas cultural que refleja la realidad de Boedo. En definitiva, ¿qué espectro abarcan las instituciones?, como comenta Mariano Bertelli de un diario barrial, “fragmentariamente todo, ¿por qué? Porque las instituciones que forman la red son fragmentos barriales, de alguna cosa en particular (...). Entonces, integradas prácticamente está representado todo el barrio.” Se hacen presentes no sólo los obvios centros culturales, bibliotecas, grupos de artistas, murgas o teatros, que cualquiera puede pensar como parte de una red de este tipo, sino que se suman clubes de barrio, bares, algún banco cooperativo, diarios barriales, una asamblea popular feminista o una asociación civil que luchó y consiguió la plaza del barrio, entre otras instituciones. Se conforma así, una estructura de mirada amplia, aceptando la diversidad como una característica de la misma organización y de la comunidad que los contiene. En este entramado además cobra importancia una comisión de la red, que la atraviesa en su totalidad: la Comisión por la Memoria, que realiza un trabajo permanente sobre derechos humanos. Y vemos en esta última, también un recupero de las historias de

⁴¹ Como se mencionó previamente, este exceso de controles fue consecuencia del incendio producido la noche del 30 de diciembre de 2004 en el establecimiento República de Cromañón en el barrio de Once de la ciudad de Buenos Aires, en donde perdieron la vida 194 jóvenes.

los desaparecidos del barrio, durante la última dictadura cívico militar, pero con un sentido territorial. Se establece dónde vivían, dónde desaparecieron y se inscriben los hechos con baldosas, revistas y banners que recorren de manera permanente escuelas e instituciones.

Jeremías Duarte agrega, hablando de la organización, que se conforman como red cultural porque “la palabra cultura es lo que los enmarca y abraza con mayor profundidad y certeza”. Parece que no es suficiente con autodefinirse como red. Es necesario establecer que la cultura trasvasa cualquier límite y que lo que ocurre en cada organización no sólo se conecta por integrar una entidad mayor, sino que también se enlaza por características que definen a los pobladores de Boedo. Su forma de vincularse, sus valores, su actitud frente a diversas situaciones, tienen un punto de encuentro que va más allá de los objetivos particulares de cada institución.

La red contribuye a un mejor funcionamiento de las instituciones del barrio. Existe como andamiaje que permite la ayuda mutua entre las mismas, compartiendo recursos en su mayoría de orden espacial o buscando soluciones desde una socialización de las problemáticas de cada institución. Se puede apreciar esto, por ejemplo, en lo sucedido con la placita de los vecinos cuando *BA Elige*⁴² intentó desvirtuar el trabajo que venía haciendo AVeFA (Asociación civil de Vecinos Florentino Ameghino), queriendo transformar la plaza en algo diferente, proponiendo quitar espacios verdes, palmeras históricas y hasta la calesita para colocar aparatos de gimnasia como ocurrió en otros parques. Ahí accionó la red emitiendo un comunicado⁴³ y las instituciones se pusieron a disposición para ir personalmente cuando fuera preciso. La organización aporta una estructura que soporta y fortalece la identidad barrial. Apoyar los pies en el territorio y mirar desde ahí, los ayuda a visualizar desde dónde producen, para quiénes y por qué. Como ya se estuvo detallando Boedo tiene sus particularidades, y si bien cualquier red social no virtual debería ser solidaria, horizontal, contar con trabajo colectivo, impulsar la confianza, la búsqueda de un bienestar común y el responsabilizarse por los otros, esto no siempre ocurre en la práctica. La Red Cultura Boedo además de cumplir con estos ítems también potencia las conexiones necesarias con el barrio para su mejor accionar. La organización actúa para su propia

⁴² *BA Elige* es un proyecto del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, que permite subir propuestas online que son votadas por los ciudadanos y es de carácter vinculante. No es necesario ser habitante del distrito para contribuir con un proyecto, ni ser mayor de edad, solo se debe contar con un mail. Fuente: *BA Elige*. Estas condiciones generan suspicacias. En el caso que nos ocupa los votos que decidieron la aceptación del proyecto aparentemente no correspondían a habitantes de Boedo, por lo que AVeFA juntó firmas de vecinos para iniciar un reclamo formal para evitar su implementación. Si bien no se pudo lograr su anulación se consiguió un acuerdo en donde no se destruyó el trabajo realizado por la institución hasta ese momento.

⁴³ Comunicado de la Red Cultura Boedo en APENDICE V Documentos.

comunidad, en donde está inmersa y de la que es parte. Se ha planteado la posibilidad de trabajar con otros barrios, ayudarlos en la conformación de redes culturales, pero lo que ellos producen tiene un destinatario preciso: el habitante de Boedo. Los integrantes de las instituciones y de la red generan para los vecinos, pero como ellos mismos son parte de estos destinatarios por habitar el territorio, la transmisión es más clara y directa evitando interferencias en el mensaje. El bienestar conseguido los incluye a todos y en esta afirmación se puede encontrar la respuesta al por qué. ¿Por qué la red existe? Principalmente para buscar “un lugar mejor” en el propio territorio.

Como manifiesta Carlos Finacci, que es parte de un Centro Cultural, de una asociación civil y de Boedo TV, es primordial

crear un fuerte vínculo primero entre las instituciones y entre los vecinos. Cuando te vinculas fuertemente me parece sirve para el arraigo a tu barrio, es toda gente a la que le gusta el barrio, comprometida con lo que hace, un fuerte vínculo y después para afuera bueno todo lo que logra.

Se advierte que la red potencia estas relaciones vecinales ya existentes y el sistema utilizado ayuda a conectar espacios culturales que antes de su existencia no tenían ningún tipo de relación. La gestación de una organización de este tipo contribuye a que los integrantes del colectivo puedan leer el territorio como un todo, complementándose desde sus diferencias. Es así, que en este accionar comunal de las instituciones de la red y de sus miembros, en su producción, en lo que dicen y hacen, la cultura boedense se exterioriza, respondiendo a un contexto histórico y social, que la interpela como ya expresamos.

Según observamos todo lo que ocurre lo hace en un espacio definido, no sería lo mismo esta organización emplazada en otro sitio. Cuando uno habla de un territorio, muchas veces para diferenciarlo de otro se piensa en el aspecto físico. Eso que uno ve, principalmente en lo edilicio, pero este no es el caso, como ya quedó claro. Hay otras características intangibles que constituyen valores que en Boedo, se hacen presentes y se cruzan claramente en lo identitario. Como se viene detallando la trayectoria social y cultural del barrio no se deslinda de las formas actuales de la red, que prioriza una específica manera de conectarse. Así lo manifiesta Emir Bassi, de un Centro Cultural partidario:

patrimonio es también esto que hablamos, la forma de organización y el ideario, la forma de hacer las cosas. Y hay un patrimonio del que está bueno también hablar, de la identidad que tiene que ver con la historia, con los símbolos, con los lugares.

La red se fortalece, como ya se mencionó en el apartado anterior, con la búsqueda del bien colectivo en un recorrido histórico común. El que el objetivo trascienda los intereses

personales y las formas individualistas que se presentan en la sociedad actual, genera una sinergia que le brinda la posibilidad de perdurar. La historia barrial funciona como un recordatorio de que las personas siempre necesitan de los otros, y es así que la red se sustenta en otras iniciativas (Grupo de Boedo, editorial claridad, movimientos anarco-socialistas) para probar que una forma comunitaria de transitar el mundo es posible y propone un modelo de gestión que responde a esta premisa. Emir Bassi complementa su relato y nos da un panorama de lo que cree es la situación actual y el porqué de la existencia de la red

la explicación de que la red exista es más que nada política no tan partidaria, pero sí me parece que la cultura barrial y las identidades barriales particularizan el tiempo en el que vivimos, le dan un sentido.

En general se desalienta a los ciudadanos, que son muy proclives a quedarse en lo individual, en lo particular, aislarse en sus casas, no vincularse, no relacionarse con los demás. Me parece que la red persé con su método de funcionamiento y su práctica de estar en la calle y sacar a la gente, funciona, condensa y produce cultura barrial (...), me parece que es lo que hay que hacer (...) dar a conocer centros e instituciones que funcionan de esa manera como articuladores sociales. Lugares donde la gente se junta a discutir, a producir algo particular en el barrio.

El territorio, la calle, el espacio público, son soportes estratégicos en Boedo a la hora de expresar una postura ideológica, es ahí donde se produjeron los principales actos fundacionales y es donde los boedenses siguen expresándose. Es natural que, por esta forma de vivir el territorio por parte de los vecinos, la Red Cultura Boedo elija una fiesta en la vía pública, para compartir y festejar entre todos al barrio y su cultura. Si bien, los objetivos culturales son los que le dan un sentido a la organización y un camino por el cual transitar, la búsqueda de mejoras para la comunidad se ubica por encima aún de ellos, y forma parte de la visión común de las instituciones que la conforman. Procurar espacios de intercambio abiertos a los vecinos, mantener vigentes instituciones necesarias para recuperar los lazos sociales, sólo son algunas de las formas en que la red hace un aporte concreto a la sociedad que la contiene. Aun cuando muchas de sus tareas no sean medibles, irrumpir en el espacio público del barrio, proponiéndole a los residentes reflexionar sobre diversos temas, ya se conforma como un accionar concreto, que difícilmente pase inadvertido. Gabriela Cirilo, integrante de un Centro Cultural expresa “me parece que la cultura puede hacer del barrio un lugar más interesante, un lugar para mí transformador y dónde quizás es más fácil juntarnos a través de la cultura, que a través de otros objetivos comerciales o económicos”. La red brinda a los habitantes del barrio un entorno en donde pequeños cambios y transgresiones se pueden hacer realidad, en donde la heterogeneidad es aceptada y donde es factible discutirle al poder de turno. Como ya se expresó, en el marco teórico, esta red se contrapone a lo abismal (de Sousa Santos,2010), reconoce y dialoga. Prioriza lo humano, se

trata de “tejer lazos y tener contactos dentro del espacio territorial donde uno está todo el tiempo”, dice Miguel Pandolfo, de un Centro Cultural partidario.

Podemos observar hasta aquí que varios temas confluyen y se entrecruzan: la memoria, la identidad, la pertenencia, el territorio. Estos elementos son los que permiten dejar de lado diferencias circunstanciales, para priorizar todo lo que los une y que facilita la construcción de un colectivo fuerte y duradero. Son los miembros de las instituciones, habitantes del territorio, los que llevan a la red esta carga barrial. Como cuenta Jeremías Duarte

hay una cuestión identitaria que surge por algún lugar del barrio, vaya a saber por dónde, pero esa característica de fuerte identidad, de fuerte apego al territorio es algo común, entonces cuando vos ya empezaste teniendo algo común y le sumas las ganas de trabajar, estás trabajando con identidad, patrimonio, estás trabajando con algo mucho más sencillo de trabajar que son tus propias raíces y la expresión de lo que vos querés decir y cuando se te hace colectivo y son varios lo que opinan de la misma manera tenés dos pasos dados para adelante.

Y uno se pregunta ¿en todos lados será igual? Parece ser que no en todos los barrios la gente pregona su orgullo barrial como ocurre en Boedo. Muchos habitantes de otros territorios podrían cambiar de entorno y tal vez no les afectaría demasiado, pero oyendo a los boedenses, el irse les resultaría más complicado. Así lo traducen las palabras de Carolina Parisi:

hay un tema de orgullo, de la localía que es bastante notable, (...) tal vez está muy ligado al tema del fútbol también, hay un tema de camiseta importante. Como que hay una cosa de que les gusta sentirse parte (...) te sentís como que hay un tema de no sé cómo decir, estar en tu casa o algo así.

La gente de la red vive en un barrio, su barrio, un sitio que conoce, que le es familiar, donde está cómodo, donde se encuentra con los vecinos. Mariano Bertelli habla a título personal de este sentido de pertenencia, de este sentirse en casa

vos todavía por Boedo tenés un montón de calles que la recorres y ves una ciudad de otros tiempos. Con costumbres barriales, de vida en la vereda, de casas, casas, casas muchas casas. (...) Entonces tiene su glamour, encanto que para los que tenemos unos cuantos años es muy atractivo. No te sentís expulsado del mundo como viviendo en el piso 18.

Este mismo “sentirse parte de” se ve expresado cuando terminan las reuniones de la red, las charlas siguen en la vereda aun siendo de noche, los diferentes integrantes se van yendo en grupos, el tipo de espacio parece prestarse a este intercambio. Y ocurre desde lo meramente físico, pero también desde el trato habitual de quienes pertenecen a un mismo ámbito, una cotidianeidad en donde los habitantes se reconocen, se saludan y se tienen en cuenta como parte de un mismo grupo.

Un dato interesante es que, tal como pude corroborar, ni todos los vecinos ni todos los integrantes de la red son nacidos y criados en el barrio. No obstante, Boedo los aloja, los contiene y logra que se reconozcan como parte del entramado de vínculos y relaciones distintivas de este territorio. Como vecinos los incorporan y responden a ellos. Así lo expresa Carlos Finacci:

me parece que a todos nos gusta vivir en un lugar donde vos podés armar vínculos con tus vecinos, con gente de 5 cuadras que no conoces. Me pasa con mis hijas que viven, vivían hasta hace poco en México y Solís y (...) a mí me llamaba la atención eso que ellas me comentaban: “Esto es bárbaro papá vos venís acá y te saludas [risas] con gente de otros lados” (...). El trato cara a cara con el vecino, pasa, pasa en las reuniones digo. Te conocés, te vinculás me parece de una manera natural...

Tanto entre los vecinos como en la red se puede apreciar un compromiso con el barrio que nace de la pertenencia, de las vivencias diarias, más que desde una responsabilidad social externa o meramente institucional. Sus integrantes entienden que lo producido crea una retroalimentación que los afecta como organización, pero también como individuos habitantes de ese territorio. Le dedican horas, días y meses a una fiesta para el barrio y una semana cultural que permita que más vecinos disfruten de lo que genera la red. Pasar la posta a los que vendrán es una manera de entender la red como perdurable y necesaria, como una organización que llegó para quedarse como soporte de una comunidad, que se vio atacada ya en otras ocasiones por la globalización que universalmente “acerca” a todos los habitantes del mundo pero que aleja, por lo absorbente de los medios que la llevan adelante, del vecino que está pared de por medio.

Es por eso que entendemos que

hoy el proceso globalizador se propone dar un golpe de gracia al lugar, pues la voracidad económica necesita dominarlo por completo, eliminar sus incómodas referencias culturales para convertirlo en un puro espacio productivo ofrecido al capital especulativo, que por cierto, nada entiende de la esfera sagrada de la vida y se ríe de toda afirmación de identidad. (Colombres, 2009: 169)

Capitalismo que separa e individualiza, provocando como ellos mismos detectaron la ruptura de los lazos sociales cotidianos. Es así que se entabla una lucha con el sistema impuesto por las estructuras del poder hegemónico.

El tema de la continuidad es recurrente y necesario su tratamiento. Varios de los integrantes, después de tantos años, acusan signos de cansancio e incluso lo manifiestan, por lo que resulta vital que los miembros más jóvenes asuman la responsabilidad de mantener la red funcionando. Gabriela Cirilo se manifiesta al respecto

si no fuésemos nosotros los que vamos a estar el día de mañana en La Minga⁴⁴, tenemos como tarea transmitir la importancia de participar de esa red. Porque nuestros objetivos siguen siendo acá, en este barrio, siguen siendo estar vinculados, siguen siendo eso, estar en comunicación, bueno es la forma que hoy tiene eso en el barrio, la red.

Se vislumbra aquí la importancia de las individualidades que conforman cada institución y que representan a la red, pero al mismo tiempo el capital que constituye lo colectivo, que es lo que le da fortaleza al accionar del conjunto. La Red Cultura Boedo reúne diversidad y multiplicidad de saberes, posibilita intercambios enriquecedores, permite aprender, crear, y buscar soluciones en conjunto, potenciando lo ofrecido por cada uno en una puesta en común, expresado en términos de Boaventura de Sousa Santos (2010) y Dabas (2010).

La construcción colectiva los conforma. Como revela Dora Cáceres “me parece que puede pasar por ahí, por dar una foto de laburar juntos. Me parece que si hay algo que hace la cultura es construir sentido.” Y desde ese punto de partida, con valores comunes que los unen, la organización continúa ofreciendo al barrio un espacio de contención y enlaza su accionar con lo que sucede y sucedió en el barrio.

3.3. Los senderos no sólo se bifurcan, también se multiplican

En un constante diálogo entre pasado y presente, territorio e identidad, la Red Cultura Boedo es posible, en parte, porque el barrio que la aloja tiene la historia que tiene.

Este territorio para los que conforman la red es importante, es su territorio y construyeron significados sobre él, a partir de una visión común de la vida. Desde esa identidad marcada es que Boedo sostiene a la organización, a la fiesta y a las múltiples actividades callejeras. Pero también desde esa misma identidad la red sostiene al barrio y a sus habitantes.

El colectivo después de más de 15 años ya es parte de los cimientos de la cultura de Boedo. Está presente en los múltiples lugares que la constituyen, sin tener que pregonar su existencia, porque para la organización son sus logros los que le dan consistencia y no un reconocimiento institucional. Como manifiesta Gabriela Cirilo

para mí es como como si fuese un sostén, yo voy a la plaza de los vecinos y sé que atrás de esa Placita hay una red. Vengo a AVeFA [Asociación civil de Vecinos Florentino Ameghino] y sé que detrás de AVeFA está esa red. Voy a la plaza Mariano Boedo y sé que atrás de esa plaza... si es mucho sostén de los espacios que uno transita en el barrio, voy al Surco, voy y sé que esa red está ahí, por más que no está físicamente en ese espacio, porque no hay un cartel que diga “formamos parte de la red de cultura de Boedo” pero, pero está ahí. Está bien, yo porque participó a la vez de un espacio que participa, pero sí, se siente eso cómo sosteniendo a los espacios que forman parte de ella.

⁴⁴ Centro Cultural del barrio de Boedo

El espacio en el cual se inscribe la red, “Boedo”, está determinado por las prácticas habituales, es donde se distribuyen las instituciones de la organización, más allá del territorio en su acepción física. Las identidades de éstas, fragmentos de una mayor, construyen desde sus discursos particulares, con posiciones a veces cruzadas y hasta antagónicas, una manera conjunta y complementaria. Se va en busca del encuentro de un lugar común que permita seguir en la senda del cooperativismo que eligieron como alternativa.

Se aprecia que el pasado en el relato de los miembros de la red es recurrente, los apunala, es la pertenencia a la que pueden regresar si así lo necesitaran, o donde volver si se tuviera que rectificar el camino. Los actos fundacionales del barrio y de su cultura, fueron tan transformadores que invitan a estos nuevos hacedores a no permanecer estáticos. Lo ocurrido no se ve como hechos históricos congelados en el tiempo, sino como un recorrido iniciado por los que los precedieron. A pesar de que la red organiza todos los años “el mismo evento”, lo que realmente hace es reiterar la esperanza buscando el encuentro en el espacio público, compartido por todos. La red alimenta a los ciudadanos, pertenezcan o no a la organización y estimula la necesidad de encontrarse. Es así que trasciende lo institucional para incluir al “público en general”, los creadores anónimos de esa cultura que ellos llevan como bandera. La red se hace fuerte en el nivel más profundo de la ideología en donde se integra la relación de la comunidad con lo fundacional, con la memoria social y su identidad. Si bien es totalmente real lo que sucedió en Boedo, lo histórico de los hechos no es una verdad inmutable, se proyecta y se complementa con pensamientos que incitan al cambio. El apoyo lo dan el grupo de Boedo, el club San Lorenzo o la editorial Claridad, pero son ellos, con nombre y apellido los que buscan nuevos logros para el territorio que ocupan. Mirar al pasado es ver a futuro lo que la red propone hoy. Este conocerse, tratarse, acompañarse los aún tanto, que hacia afuera son “La Red”, dejan de lado las individualidades para que el conjunto cobre fuerza desde la construcción colectiva.

Se podría creer que en la génesis de la red pensaron imposibles, lo cual puede ser peligroso y hasta patológico, pero la continuidad en el trabajo los condujo por senderos que construyeron realidades colectivas. Producir y reproducir es la consigna para salvaguardar las instituciones que forman parte de la red, así como a la identidad y la cultura barrial. Este será tema de otro capítulo en donde lo utópico se hará presente.

En el próximo apartado, nos ocuparemos de ver cómo se producen las vinculaciones que permiten la conformación de la Red Cultura Boedo, sustentadas en esta identidad histórica y territorial.

CAPITULO IV COMO SE TEJE UNA RED

Con hilos de palabras vamos diciendo, con hilos de tiempo vamos viviendo.
Los textos son, como nosotros, tejidos que andan.

Eduardo Galeano⁴⁵

Una red no es simple estructura, su complejidad está dada por quienes la componen, las instituciones que la conforman y se juntan, pero también las personas que las representan. Como venimos desarrollando en el capítulo anterior: la humanidad de una red cultural es su mayor valor.

4.1. La humanidad de las instituciones. Ver, oír y sentir, de eso se trata

Pensando en que lo máspreciado que poseen las organizaciones comunitarias es lo que aporta cada persona a esas interrelaciones, podemos reflexionar que no es conveniente automatizar estos contactos o estandarizarlos tanto que pierdan el carácter “único” de cada contribución. Lo que se crea en Boedo se concreta a través de una construcción colectiva, que establece colaboraciones múltiples, complementarias y singulares. Las subjetividades están puestas a disposición de la red, permiten la existencia de una organización con muchas miradas que se encuentran, para ver de una forma diferente y comunitaria.

La observación de estos contactos, al igual que los relatos aportados por los integrantes de la red, ayudan a comprender cómo se establecen las tramas que dan forma a la organización.

Mariano Bertelli nos cuenta cómo son estas relaciones

hay una cosa del encuentro personal, hablando de las reuniones, que genera la continuidad y el entusiasmo por la continuidad. Porque una cosa es que vos quieras continuar porque ya se estableció así y ya viene rodando la cosa, y otra cosa es que te guste continuar. Aunque haya discusiones, tener gusto por discutir, de hacer ponencias, en qué no estamos de acuerdo y que se yo. A veces hay agarradas, no te creas que es todo paz, pero es bueno porque hay una comunidad de gente que se siente perteneciente. Y esto te enfervoriza, te da máquina, sobre todo en estos tiempos que hace tanta falta tener una máquina especial, yo puedo hablar desde mis años, ya tengo un cansancio etario, pero yo veo que hay un desánimo, y que uno de los modos de combatirlo es esto, encontrarse, charlar, cambiar figuritas y eso es lo que hacemos en las reuniones de la red.

El generar un tejido que sostenga tiene sus dificultades. Ponerse de acuerdo requiere un trabajo arduo, pero esto enriquece tanto lo individual como lo comunitario. Muchas veces la

⁴⁵ Primer track del CD *Tejidos* editado por Ayuí-Tacuabé. Registro del recital que hiciera Galeano en 1999 en el Teatro El Galpón de Montevideo.

red actúa, soporta, pero al ser intangible puede parecer inexistente. Se hace presente en el accionar de cada uno de sus miembros y se expresa tanto en lo realizado colectivamente como en el momento en que una institución requiere el respaldo de las demás. Esto quedó claro en el caso que ya comentamos en el capítulo precedente, de la “placita de los vecinos”, espacio mantenido por AVEFA. Cuando una institución encuentra dificultades que requieren respaldo masivo de los habitantes locales, tiene la posibilidad de recurrir a la red para consolidar un frente de lucha.

El acompañamiento es reconfortante. Saber que se tiene en quien apoyarse, que muchos van a esforzarse de la misma manera y que van por el bien común es lo que en muchas ocasiones evita que alguno de los miembros claudique frente a las trabas que se les presentan. Valores como la solidaridad son los que consolidan y dan una base firme al conjunto. Se entiende que le va bien a la red cuando a todas las instituciones también les va bien, cuando al barrio le va bien, es decir que las relaciones de reciprocidad son las que permiten que esto sea posible. Si una institución sufre una clausura o se queda sin espacio físico para funcionar, es una pérdida para toda la organización y para el barrio. En palabras de Boaventura de Sousa Santos: “un concepto de comunidad donde nadie puede ganar si su vecino no gana (2009: 11)”. El autor hace referencia al concepto americano integral del *buen vivir*. Si bien la red no se enfila abiertamente en el movimiento Cultura Viva que hoy lo encarna, me pareció importante su mención por las claras conexiones que presenta y que iremos desarrollando en los distintos capítulos.

Resaltar sólo la elaboración de un evento realizado en común, sería restarle importancia a la generación de semejante entramado cultural. Por otra parte, hay situaciones que afectan tanto a las instituciones como a la población de Boedo en general. Si la gente no puede pagar tarifas de servicios excesivas, obviamente las instituciones tampoco podrán hacerlo y es ahí, cuando se ve más claramente la sinergia entre red, instituciones, comerciantes y vecinos que salen a la calle a reclamar en conjunto, sin diferenciación de procedencias. Puesto en palabras por Dora Cáceres

desde el momento que estás construyendo con otro de igual a igual sin querer sacarle ventaja, ya está. Hacemos todos algo para que nos salga algo juntos. Es desinteresado, porque las personas a veces son las instituciones, pero como marco general vamos por que nos salga, no hay mala leche.

Es todo un trabajo en equipo generar un espacio no sólo de producción sino de consolidación de lazos de reciprocidad y confianza. Dentro de las admisibles e inevitables diferencias el objetivo de crear el entramado permite “la puesta en común, el proyecto colectivo, la

comunidad de Boedo” comenta Jeremías Duarte y manifiesta, además, que esto puede ocurrir porque “nos reconocemos, nos identificamos, trabajamos en conjunto, tenemos unos valores en común.”. Y esos valores tienen que ver con la manera de relacionarse, con la búsqueda de ese lugar deseable para las instituciones y el barrio, para los habitantes de ese territorio del que también forman parte como individuos.

Hay valores que facilitan que la red pueda estar presente cuando las instituciones la necesitan cómo define Gabriela Cirilo

la solidaridad está muy vinculada con la red también por esto que hablamos de accionar. Esta conformación de una red en realidad son vínculos solidarios, para nosotros en la vida no hay ningún otro trasfondo en pertenecer que no sea el entrar en vínculo con otras instituciones, pero también por solidaridad, no a esas instituciones sino a todo, al barrio en sí. Y poder tener estos vínculos de reciprocidad que también hacen a la solidaridad.

La participación masiva, 61 instituciones culturales, habla de una necesidad no sólo de las propias organizaciones sino de quienes las integran. Son habitantes del barrio que aprovechan esta oportunidad para trabajar juntos, en la búsqueda de producir mejoras en su entorno. Aceptar que es natural la interdependencia, les ayuda a luchar contra el individualismo propuesto por las sociedades modernas, cumpliendo con el objetivo de reconstruir los lazos sociales debilitados por las mismas. Están ahí para los otros, en encuentros que son parte de la vida y no sólo reuniones operativas.

La estructura de construcción colectiva permite esta horizontalidad, coloca a todos los miembros de la red en un mismo nivel, desarticula los individualismos, potencia el capital social y fomenta la confianza (Kliksberg, 2014). Y cabe destacar como punto clave lo que manifiesta Jeremías Duarte

esto se da porque la gente es solidaria y cuando vos le das la posibilidad de ser solidaria, lo ejercen. Cuando vos tengas que sentar en una mesa a 6 caciques como gestor cultural, les tenés que dar la posibilidad de que sean tipos que construyan una mesa de 6 y no 6 sillas individuales. Entonces, esto es lo que a mí me atrapa porque uno dice loco todo esto lo ves y cuando lo ves y lo vivís es sensacional. Acá no hay una mentira, no es un verso.

Los sujetos tienen incorporado cómo vincularse dentro y fuera de la organización, y pregonan el orgullo de lo que pasó (en cuanto a lo histórico fundacional) y la esperanza de lo por venir. Partiendo de las premisas anteriores podemos contextualizar a Emir Bassi cuando nos habla de esa aparente “fragilidad” de la organización que, en definitiva, lo que le da es una flexibilidad que permite englobarlos a todos, tanto en sus puntos en común como en sus discrepancias, generando contrariamente a lo que se podría creer una fortaleza estratégica a la hora de hablar de perdurabilidad.

me parece que el que sea una red, que tenga la poca consistencia de una red hace fácil que se

rompa, digamos, pero también hace difícil que se rompa. Cualquiera de nosotros podría no respetando los códigos, la metodología de funcionamiento que tiene la red, poner en peligro su existencia, pero sabemos que, funcionando de esta manera, articulando, se produce un efecto en todos los que participamos en la red y en la *Semana de Boedo*. Lo sentimos y fuimos testigos de eso que pasó, que pasa todos los años, entonces renovamos el entusiasmo y seguimos participando.

Pero, cómo, por qué se conformó la red en este barrio y no en otros, cuando la propuesta del Estado se realizó también en más lugares. ¿Qué factor fue el que influyó para que esto ocurriera en el barrio de Boedo? Como ya explicitamos en el capítulo precedente hay una historia compartida que facilita la lógica de crear una red, pero además hay gente predispuesta a que esto ocurra, vecinos que se conocen, que se relacionan y que tienen un interés en su barrio. Esto genera una trama relacional que sirve de suelo fértil para que germine este tipo de organización. Carolina Parissi comenta que son muchos los factores que sumados permiten su nacimiento, pero a veces resulta difícil desentrañarlos para poder visibilizarlos de manera clara

no me preguntes, yo creo que hay un componente técnico que se puede analizar desde el lugar de ustedes, de los expertos, pero después también hay un componente de... llámalo "se cruzaron los planetas" y pasó algo que lo hizo posible. Ahí hay también un componente de otro orden, se dieron muchas relaciones de amistad también en el contexto de la red.

Lo cierto es que una red propone vincular y vincularse (*c.f.* marco teórico) y esa es la única forma en que se puede llevar adelante. Estar abierto a relacionarse con los otros permite generar los lazos que la hacen fuerte.

Sin embargo, tiene que quedar claro que a la red no se llega como individuo independiente, siempre es a través de una institución y esto constituye una responsabilidad. Lo que se dice y expresa, por ende, no corre por cuenta propia, sino que los concurrentes representan a sus respectivas organizaciones. Así lo explica uno de mis interlocutores, Jeremías Duarte

lo que tratamos de desarrollar con esta postura es primero un cuidado en las discusiones porque las representaciones institucionales cargan mucho peso, entonces no podés decir sueltamente de cuerpo cualquier cosa porque está tu institución detrás, así que esa representación no solamente es una representación directa, sino que hay una representación simbólica también.

Los participantes a través de esta representatividad y de las relaciones fortalecen los valores que los guían (solidaridad, horizontalidad, cooperativismo, responsabilidad social compartida, etc., valores detallados por Kliksberg (2014a, *c.f.* marco teórico), ya que el ideario de las instituciones y la red se corresponden. Si bien, cada una de las organizaciones tiene sus particularidades, todas en su trabajo diario adhieren a dichos valores, trabajan con y para la comunidad, teniendo una relación directa con los habitantes del barrio. Estos

enlaces son visto por los entrevistados como una forma del ser boedense: “el cara a cara” pasa a ser uno de los puntos de mayor relevancia. El trato cercano y familiar se mantiene como una particularidad de lugar pequeño, característica que no siempre se ve tan claramente en otros sitios de la Ciudad de Buenos Aires. Encontrarse es clave revela Dora Cáceres “sino no tendrían sentido las reuniones, las reuniones existen porque la gente va, porque necesita decirse las cosas en la cara. Eso también está bueno construir que las cosas se dicen en la cara, por lo menos en mi barrio es así [risas].”

La presencia física, “real”, les permite conocer al otro, tener la oportunidad de compartir, de que sea esa persona la que explique personalmente cuál es la postura de su institución frente a diversas problemáticas, y que pueda opinar en nombre de ella. Pero el encontrarse no sólo hace posible exponer sino también escuchar. Este último ítem, el saber escuchar, no siempre se tiene en cuenta en los análisis sobre organizaciones comunitarias, pero resulta decisivo al momento de generar y mantener un proyecto de esta índole. Cada uno aporta y permite desde la cultura compartida un enriquecimiento, no sólo de saberes sino también a nivel vincular. La confianza que se aprecia en las reuniones, el compromiso cívico y el grado de asociación que ponen en movimiento, es el capital social que les permite avanzar (*c.f.* marco teórico). En el entramado que teje la red la virtualidad tampoco parece ser un camino viable ya que esta construcción colectiva requiere un involucramiento físico, poner el cuerpo, estar presente para sostener lo que se erige. De acuerdo con esto, en las reuniones se puede observar no sólo el beneplácito o el fervor de algunos, sino también la incomodidad o el dejar ser de otros. Los cuerpos transmiten al mismo nivel que las palabras y se expresan, tanto cuando se emite como cuando se es receptor de los demás. En palabras de Merleau-Ponty “Los otros hombres jamás son (...) puro espíritu: sólo los conozco a través de sus miradas, sus gestos, sus palabras, en resumen a través de su cuerpo (2003: 48)”. Tal como reflexiona Gabriela Cirilo expresar lo que se piensa requiere de un otro en frente para que la comunicación sea efectiva

si cuesta dar la opinión cara a cara mucho más pienso yo cuesta leer un mail, opinar en base a ese mail. Por ahí es más fácil a veces ¿no? Opinar en algo en donde yo no estoy implicado físicamente. Pero digo como a nivel de participación colectiva me parece que el cara a cara es fundamental. El poder decir ‘bueno, estamos acá presentes, en persona, estamos de acuerdo o no estamos de acuerdo’, es ahí donde se tejen las decisiones.

Rememoremos que el foco del estudio está puesto en redes no virtuales ya que las relaciones que observamos solo existen desde la corporalidad.

Es a partir de esta sumatoria humana de subjetividades que volvemos a la visión de la red que no condice con un concepto elitista de la cultura. Le permite valorar desde su mirada

múltiple el accionar de cada uno de los que forman parte de la organización, en su aporte a la identidad barrial. Carlos Finacci enuncia en este sentido “cultura es la comida, la actitud, no sé, montones de cosas, la forma de hacer deporte, la forma de vincularse, como que son todas instituciones que de alguna manera u otra hacen cultura”.

En este escenario amplio de cultura, del que ya hablamos, pareciera que todo tiene un lugar, y que el entender la transversalidad de la misma les permite a instituciones, con múltiples objetivos, actuar en conjunto pudiendo resolver diferencias y contradicciones. Entienden que en este trabajo en equipo todos salen beneficiados. Ya el encontrarse posibilita articulaciones, que se producen a lo largo del año y no sólo durante la *Semana de Boedo*. Los enlaces los facilitan las personas que conforman la *Red Cultura Boedo* ya que, conforme a lo establecido previamente, lo básico en una red son las relaciones humanas. La red genera un entorno que permite, además de proyectar en base a un objetivo claro, en este caso cultural, conexiones entre los miembros que se mantienen por fuera de la misma organización. La red existe como trama porque sus integrantes están predispuestos al encuentro y al intercambio comunitario, pero es ella a su vez la facilitadora para que esto ocurra. Carolina Parissi al respecto comenta

la red favoreció muchas relaciones de amistad, se fueron construyendo vínculos. Por ahí no es el amigo del alma con el que hiciste la escuela primaria, secundaria y todo, porque obviamente nos conocimos siendo todos grandes (...). Y no dos que se hicieron amigos y dos, no, hay bastantes relaciones que circulan ahí en la red. Algunos se conocerían de antes, pero muchos se fueron conociendo ahí.

Nuevamente el ida y vuelta está presente, lo que se genera en la red se refleja en la vida cotidiana y el transitar diario se puede ver en conexiones de la red. Se produce una retroalimentación que ayuda a la expansión de la organización. Su cualidad de miembros de la *Red Cultura Boedo*, es portada por los integrantes en todos los espacios que transitan. Mónica Hernández de la Asamblea feminista nos dice “se arma una red, vos te vas cruzando con integrante de la red en tu vida cotidiana en el barrio y vas intercambiando y te encontrás con esa red en diferentes plafones y espacios de participación social del barrio”. De acuerdo a lo que advertimos en el capítulo precedente, el territorio alimenta, sustenta y la identidad pasa tanto por la historia fundacional como por la construcción diaria de la misma.

La red, además es un espacio de intercambio multidisciplinario, en donde se puede crear, aprender y construir. Cada uno aporta desde su institución, pero también desde el conocimiento personal o desde el que le otorga su respectiva ocupación. Es así que nos encontramos con arquitectos, diseñadores gráficos, docentes, gestores culturales, artistas visuales, escritores, bailarines, técnicos, fotógrafos, militantes, deportistas, etc. que suman

su saber para llevar a cabo las diferentes actividades de la red, la fiesta y su difusión. Las interrelaciones que se producen generan un cúmulo de conocimientos e incentivan a su vez el intercambio que permite compartir, aportar, recibir y construir juntos.

La sumatoria de todos estos componentes es lo que genera la posibilidad de crecimiento no sólo en cantidad sino en calidad de instituciones. El andar, permite ir corrigiendo sobre la marcha con la contribución de todos.

Por otra parte, se puede considerar que, frente a ciertas situaciones sociales, principalmente de carácter económico, a veces el combate es difícil, pero afrontar los problemas como colectivo hace que resulte un poco más sencillo. Sin embargo, Hilario Pérez es crítico frente al accionar de la red y plantea que es central detectar fallas para su evaluación, siendo ésta la forma de seguir mejorando

yo creo que aprendemos a través de errores, y si no aprendemos sería un error nuestro, la mayoría son gente adulta entonces si no aprendemos de lo que hemos ido viviendo estamos en la lona porque no estamos... se suma gente joven pero el promedio no es de 20 años, que decimos tenemos tiempo para corregir, yo creo que hay cosas que si no corregís perdés la posibilidad. Y eso también hace al crecimiento si vos sos más elástico se pueden sumar más instituciones, hoy llegamos a un estancamiento de entre 50 y 60, hubo crecimiento y se congeló, la economía, la plantaron ahí y eso. Hay que también pensar qué pasa, por qué no sigue avanzando el número de instituciones.

La humanidad de la red también se ve en el cruce generacional en donde los “adultos” son los responsables de transmitir, pero también de solucionar y corregir, por historia, por experiencia, para dejarles a los futuros miembros una organización que los contenga y los tenga en cuenta.

Indico así mismo que una red de este tipo no sólo se teje con los miembros que la conforman, la transversalidad de la cultura hace que su funcionamiento e implementación esté totalmente relacionada con el entorno en donde se asienta. Es así que no se puede dejar de lado en su concepción a los residentes. Estos no son sólo receptores pasivos, sino que por el contrario son parte de la trama, generan significados, ofrecen su propia narrativa que ayuda a crear la identidad del barrio y, por lo tanto, la de la red. Todos son vecinos y son habitantes de un territorio que contiene redes de distinta índole que estos actores integran cotidianamente: familiares, de amistad, laborales o por intereses diversos. Lo fundacional y el territorio, sustentan como ya vimos, pero son las relaciones humanas las que hacen posibles las redes, y en el caso de una red cultural, tiene aún un peso mayor porque cada uno de sus participantes hace explícita su cultura y la barrial en estas vinculaciones. Transformar es la clave, se transforman y por ende transforman su entorno. Recorren una vía que no sólo es espacial sino temporal. La transferencia de valores importa en lo que respecta a la perdurabilidad de

la red. Ahí es donde se sientan las bases para que la transmisión sea entre pares o de carácter intergeneracional para que el día de mañana sean otros los que se ocupen y cubran los lugares, de los que hoy se hacen cargo de llevar adelante los objetivos de la red. En este tipo de relación todos son responsables por el otro y deben velar por su bienestar particular pero también por el del colectivo.

Si hablamos de políticas públicas, la Red Cultura Boedo supo aprovechar la oportunidad que se le dio para crear una estructura que sostenga a las instituciones del barrio⁴⁶, pero se construyó a sí misma con y a partir del aporte colectivo.

Podemos comprender la oportunidad

como vínculo creativo con el mundo y su compleja y diversa geografía humana. La capacidad de gestionar la oportunidad está íntimamente ligada a las matrices culturales de las organizaciones que operan en y hacia el territorio. Una revolución en el modo de concebir, planificar, ejecutar y evaluar el desarrollo local sólo es posible mediante una revolución cultural y eso no es viable sin provocar una revolución en las organizaciones que lo protagonizan: ser capaces de concebir al otro como una extensión complementaria de nuestra propia identidad; un nosotros extendido (de Sá Sousa, 2008: 170)

Entender que se necesitan mutuamente les permite accionar en conjunto, sin privilegiar diferencias ideológicas o de objetivos específicos (determinados por su actividad particular) y confiar en el que está al lado.

Gabriela Cirilo comenta que “funcionar como red es sostener, tejer juntos”, y es este modelo que eligieron el que les permite poder concretar el fortalecimiento comunitario, del barrio y de las instituciones. Y si bien tienen en claro, que no es una forma organizativa que les va a solucionar la totalidad de las problemáticas de las instituciones, Hilario Pérez habla de la importancia de pertenecer para sostener, la red “no soluciona en la fase económica sino yo creo que te da identidad, cierta chapa. El decir que perteneces a algo mayor que tu institución, formar parte creo que te da más credibilidad. Es la suma de opiniones, de fuerzas, de sugerencias, de aportes. Es un colectivo”.

Tomar como base la trayectoria de la red para generar un proyecto de implementación de redes en otros sitios, nos brindaría el respaldo de una red en funcionamiento, pero hay que considerar, además de lo identitario y territorial particular de cada lugar, que la Red Cultura Boedo tiene aspectos claves que deberían reforzarse. La comunicación, en especial hacia el exterior es algo a fortalecer, lo virtual⁴⁷ puede ser efectivo para la difusión, pero tampoco

⁴⁶ Recordemos que su origen se remonta a una propuesta de CGP de la comuna.

⁴⁷ La Red Cultura Boedo cuenta con página web, Facebook, y con un canal de Tv online: Boedo TV. Además de un grupo de google para compartir correos electrónicos. Hace un tiempo tuvo también un programa de radio.

resulta suficiente. Lo conseguido de manera interna, a veces, no es tan fácil de aplicar efectivamente cuando se trata de los destinatarios. Algunos miembros piensan que otro tipo de conexión interbarrial es la que hay que generar, en una línea más coherente con las relaciones que se plantean entre instituciones y miembros. Los de mayor edad proponen un contacto directo y personal. Mariano Bertelli sienta la posición de varios en lo que concierne a este tema

yo soy una persona grande, una persona mayor entonces yo sigo más que nada en las viejas prácticas de relacionarse con el barrio persona a persona. Es decir, no solamente a través de las redes sociales sino persona a persona, es decir habría que salir más a la calle a relacionarse con los vecinos, repartir volantes, informarlos, pero bueno eso no todas las instituciones lo pueden hacer o son capaces de hacerlo. También tiene que ver con la situación social, económica de cada momento. Hay momentos en los que los vecinos están más receptivos, otros que están menos receptivos.

A pesar de que esta postura está encarnada en uno de los miembros de mayor edad del colectivo, se pudo comprobar que los más jóvenes de la red también consideran vital el contacto humano para arraigar las prácticas en el territorio. El conocimiento y la participación no se puede dar únicamente por las redes sociales. Hay que salir a buscar a la gente, contarle que hacen las instituciones y sólo con el día de la fiesta o la “Semana” no alcanza, manifiestan. Miguel Pandolfo propone “difundir y tratar de llegar a la gente, sumar a lo que es digital el cara a cara y salir a hablar con los vecinos y las vecinas. A mí me da la sensación que en esta zona del barrio no sé si se conoce la red” en referencia a la zona sur de Boedo, pasando la autopista, donde lo comercial disminuye notablemente.

La complejidad de la vida actual hace dificultoso encontrar los modos en que esa comunicación se produzca. Los que conforman las instituciones además no cuentan con demasiado tiempo extra, ya que el que dedican a cada una de las organizaciones por lo general es *ad honorem* y lo hacen quitándole momentos a su vida personal. Este es un tema que está presente en todos los actores del colectivo y al que todavía no se le ha encontrado una solución realmente efectiva. Mónica Hernández, además resalta la problemática que genera el uso masivo de las nuevas tecnologías, que absorben al individuo aislándolo de un aspecto más experiencial de la vida “es complejo pensar qué herramientas para afuera hay hoy, en un momento en que la información pasa por la mirada sobre el teléfono ¿no? Antes te podía decir yo, la estrategia sería convocar a diferentes diarios y que hagan una nota Y entonces visibilizamos la red...” Podemos ver que aun saliendo a la calle a veces el contacto es difícil, sólo observando lo que en ella sucede nos encontramos con personas que priorizan la pantalla del celular, el WhatsApp, el Instagram o el Facebook por sobre lo que está sucediendo a su alrededor. Están pendientes en todo momento de sus teléfonos. Es decir, ven

lo que quieren ver o no ven nada, no se enteran, no saben, sino pasa por lo que la pantalla les ofrece en ese instante.

4.2. Las reuniones. Encontrarse no es puro cuento

Las reuniones cumplen un papel central, tanto en la estructura de la red como en el proceso de llevar adelante una fiesta callejera y una semana de actividades culturales. Podemos decir que las constituyen y les dan forma. Ahí es donde los concurrentes se relacionan y ponen en juego los valores que los guían, además de explicitarse la humanidad y el cara a cara desarrollado en el apartado anterior. Por este motivo, en lo que sigue me detendré en ellas para evidenciar tanto las relaciones que se producen como su operatividad.

Cada una de las reuniones es iniciada por el representante de la institución donde se realiza la misma, quien además se encargará de hacer una relatoría, memoria o acta. Este lugar de anfitrión va rotando por las diferentes organizaciones de la red. Al comienzo del encuentro se presentan las instituciones que se unen o los nuevos representantes de las que ya son parte. Se puede ver que con la aparición de los nuevos miembros se producen modificaciones en las relaciones y en ciertas características de la red, como cuenta Mónica Hernández

hay una especie de renovación, está bueno cuando viene un actor nuevo y la red tiene que salir a explicar cómo es la institución, creo que en ese juego se pueden hacer modificaciones en relación al orden establecido, es como que se hace una re significación.

Conocer lo hecho, pero procurar una nueva perspectiva permite el encuentro interinstitucional pero también intergeneracional, según ya pudimos apreciar. La visión de los más “antiguos” a veces no coincide con la de los recién llegados, pero se pudo constatar que en los valores fundantes las miradas se cruzan permitiendo una construcción que no se fisura. El capital social aportado por todos se privilegia, proporcionando un espacio a los integrantes, sin importar desde cuando data su historia en la red. Posiblemente las diferencias se hacen más presentes en las formas comunicacionales de los novatos que resultan más frontales y fervientes.

Continuando con el desarrollo de las reuniones, el paso siguiente es convocar al armado del temario, que se construye de manera colectiva entre los presentes. Muchos asuntos son de carácter fijo: presupuesto, eje temático, fechas, grilla de actividades, difusión, etc., pero pueden aparecer otros, emergentes de las diferentes realidades de las instituciones miembros. De producirse una situación particular, se agrega a los ítems a tratar intentando dar una solución o respuesta a lo planteado dentro del ámbito del encuentro.

En todos los casos la participación es abierta, no hay comisiones ni divisiones por rubro, salvo la Comisión por la Memoria que tiene carácter transversal como ya comentamos. Ésta se reúne, además, otro día en representación de todos, para tratar temas específicos de derechos humanos.⁴⁸

A pesar de que los miembros de la red no participan de la totalidad de los encuentros, la concurrencia siempre es numerosa. Dato no menor considerando que se realizan por la tarde-noche cuando la mayoría finaliza su jornada laboral, en muchos casos de lugares que no se relacionan con las instituciones de la red. Este hecho nos permite observar el compromiso de los concurrentes con la organización. Así lo traducen las palabras de Miguel Pandolfo

nunca me tocó estar en reuniones de menos de 15 personas. 15 personas representan a 10, 15 espacios del barrio, me parece que es bastante, podría estar mucho más nutrida y serían mucho más álgidas las reuniones o no, pero me parece que ya hay un nivel de participación colectiva del barrio.

Esto que afirma nuestro entrevistado se pudo confirmar al presenciar numerosos encuentros en donde este dato se cumplía y en muchas ocasiones excedía este número mencionado.

Las relaciones que se tejen durante las reuniones, si bien permiten llevar adelante la fiesta y la *Semana de Boedo*, también contribuyen a la construcción de lazos entre instituciones, que producen un trabajo a largo plazo, en conjunto y de acuerdo a intereses u objetivos comunes. A pesar de ello, siempre hay alguien que pide un poco más, de compromiso, de movilidad y es la misma Carolina Parissi que aplaude el consenso como veremos más adelante, la que también reclama una búsqueda más profunda y casi contradictoriamente dice “para mí (las reuniones) tienen cada vez menos importancia. Primero porque las reuniones ya no tienen el debate que tenían en otros momentos, no se debaten cosas. No se evalúan cosas, entonces las reuniones son reuniones, vos fuiste a las reuniones [me interpela a mí], son de tipo organizativo”.

La automatización de algunas cuestiones organizativas puede haber provocado una disminución de ese afán de transformación que, por los relatos de los participantes, siempre estuvo presente tanto en los encuentros, en la fiesta y en la “Semana”. Pero ¿sería factible que la red funcione sin ellas?

En contraposición con lo expresado por esta integrante de la red, luego de las reuniones, los

⁴⁸ La creación de la Comisión por la Memoria marca una posición de la red frente a la temática de Derechos Humanos. Esta Comisión se ocupa principalmente de reconstruir las historias de los desaparecidos del barrio durante la última dictadura militar.

asistentes siempre se quedan un rato más, aun siendo tarde (por lo general 21 o 22hs), incluyendo a quien se manifestó contrariamente, para contactarse de manera personalizada con los miembros de otras organizaciones. Gabriela Cirilo comenta

hay algo de eso, del encuentro en eventos del barrio, en las calles del barrio, como por fuera de esas reuniones que en esas reuniones está presente. Entonces yo creo que ahí sí se vive un poco también ese clima, (...) en el encuentro en la reunión, en el vincularnos, está eso presente, como esa vida extra.

Se puede ver en una reunión, por ejemplo, que alguien que es parte de un espectáculo se pone de acuerdo con otra institución que puede ofrecerle el espacio para realizarlo. Es esta una práctica habitual de cruce de organizaciones, que colaboran en la mayoría de los casos sin un rédito económico de por medio. Este tipo de relaciones se intensifica durante la realización de la *Semana de Boedo* en donde una serie de actividades culturales de interés general, se llevan a cabo en las instituciones.

Entonces, volvamos al interrogante ¿sería posible la Red Cultura Boedo sin reuniones? Desde lo observado durante las mismas y en correspondencia con lo manifestado en las entrevistas pareciera no ser una opción viable, ya que la humanidad de la red quedaría desdibujada, siendo esta corporalidad su mayor fortaleza. Como ya se expresó, en una construcción colectiva de esta índole la presencia física es lo que le permite ser. Todos hacen su aporte explícita Mariano Bertelli

decir que esto es una red y no sea una construcción colectiva es algo imposible, es incompatible porque las realizaciones de la red todas tienen un gajito que aportó cada una de las instituciones que están ahí adentro, o sea que construcción colectiva total.

Humanidad y reuniones ciertamente tienen una asociación directa. Los cuerpos se encuentran y se expresan: con su mirada, su voz, su pensar y su sentir, para llevar adelante el logro conjunto. La red y las instituciones accionan desde la suma de todas estas subjetividades que confluyen.

Y aunque las reuniones no sean perfectas, plantearse que necesitan un compromiso mayor ya puede ser un punto de partida. La incorporación de nuevos integrantes seguramente les dé un aire que después de más de 15 años están necesitando. Alguien que no tenga incorporado el “manual de uso” puede generar propuestas por fuera de lo habitual permitiendo que la red siga avanzando.

4.3. El Consenso. Hablando se entiende la gente

Conforme a lo que veníamos comentando, la humanidad de la que se habla provoca que no siempre se coincida. Consenso no es unanimidad, es construir algo nuevo sobre el posible

disenso. Este es otro de los aprendizajes que lleva adelante la red comenta Mariano Bertelli

un montón de cosas en donde no hay un acuerdo inicial y por ahí no hay un acuerdo terminal tampoco, pero se llega a un consenso, a la cosa de decir bueno, "vamos a darle para adelante, aunque tengamos algunas discrepancias". Y eso es muy importante porque con eso vos avanzas, la red no se estanca o produce divisorias irreconciliables, las famosas grietas.

Está claro que el diálogo resulta indispensable para poder cumplir los objetivos, el intercambio genera un crecimiento. Es en él donde el aporte de cada uno de los integrantes de la red se puede hacer presente para complementarse con el del resto.

Acorde a lo ya mencionado, para construir es necesario a veces ceder, aceptar la idea del otro y hallar un punto medio en donde encontrarse. Los integrantes de la red valoran esta característica en el funcionamiento, que les permite lograr los objetivos. "La manera especial es lograr el consenso, esa es la manera especial de gestionar, donde ninguna institución le pasa por encima a otra. Es lograr el consenso en cuanto a las cosas que hay que opinar, que hay que decidir, que hay que llevar adelante" manifiesta Orlando Canteros refiriéndose a este tema.

Dentro de esta búsqueda la consideración por el otro parece ser el rumbo, desarrollando discusiones, disintiendo, pero desde el respeto mutuo. En palabras de Fernando de Sá Sousa "conflicto, cabe recordarlo, no es lo mismo que confrontación. Entre uno y otra media la decisión. Podemos levantar un largo muro o promover la negociación (2008: 173)".

Y son varios integrantes de la red los que piensan parecido acerca de este punto. Muchas veces se asocia un espacio de discusión con algo contraproducente dentro del accionar de una organización, pero la realidad es que utilizado de manera inteligente favorece la construcción colectiva. Expresa Hilario Pérez, miembro de una biblioteca popular

la relación es amable más allá de la personalidad de cada uno, a algunos les gusta más una cosa a otros otra, pero creo que es bastante abierta a la discusión, la exposición de contrariedades de pronto, me parece lo más acertado o sea porque de ahí sale lo más beneficioso. Sí, hay algunas personas, instituciones que son, que hacen de locomotora, que van y por ahí puede llegar medio a generar una tendencia a favor de lo que proponen, pero también está merecido, también hay un reconocimiento.

Los espacios se ganan dentro de la red por la historia, el trabajo realizado a través de los años y el compromiso que cada institución tiene con la organización. Pero este respeto que se establece no habilita jerarquías que produzcan una verticalización. Ciertas reglas de convivencia no escritas, de prácticas cotidianas, se desarrollan sin necesidad de tener un estatuto o reglamento. La búsqueda de una institucionalización sería, según sus propios dichos, ir contra la organización horizontal que priorizan. Crear una estructura con una presidencia, por ejemplo, produciría una paradoja en la red. Quizás esta "legalización" daría

paso a prácticas que subscriben a este tipo de asociación y se implementarían entre otras, sistemas de votación, mucho más rápidos, pero que entrarían en conflicto con la búsqueda de consenso. Ponerse de acuerdo tal vez conlleve trabajo y tiempo, pero es la forma más efectiva para que todas las instituciones acuerden, dejando en claro que no hay perdedores ni ganadores, sino un conjunto que trata de coincidir en lo mejor para todos.

Una de las dificultades de no tener “papeles” es la imposibilidad para acceder a convocatorias, ayudas y subsidios que, en su mayoría, requieren una personería jurídica. Sin embargo, los valores que pregonan respecto al consenso, a la toma de decisiones y a las formas de vinculación entre miembros, tienen un peso que determina que un cambio de esta índole no sea admisible.

Si se requiere un debate, se abre la discusión, hay un coordinador que dirige la reunión, pero no a la manera de un presidente, la palabra circula casi como en una conversación. “Si vos respetas la palabra del otro no es necesario que haya mediador. Uno pide la palabra y alguien coordina, anota el orden de las personas que van a hablar y listo” expresa Jeremías Duarte. En estas situaciones podemos ver relaciones en donde no se detectan jerarquías. Se distinguen liderazgos, pero no interfieren con la horizontalidad general. La toma de decisiones es por consenso (en ningún caso se realizan votaciones) esto refuerza la estructura de red y consolida la construcción colectiva. Hilando con este tema Carolina Parissi comenta

para mí la construcción de consenso es la clave de la convivencia. Porque votar no significa un esfuerzo tan grande como el de tratar de construir el consenso, de ir aproximando posiciones. En la red se da esto, también se dan los liderazgos fuertes dónde con una palabra de alguien los demás se alinean y se construye el consenso y por ahí no hay tanto debate.

Como vemos el consenso resulta clave en el buen funcionamiento de este tipo de organización y la única manera de conseguirlo es encontrándose. Es decir que las reuniones como ya vimos son las que permiten que esta articulación se pueda producir. Se cuestiona en este testimonio también el tema de los liderazgos en detrimento del debate, pero es inevitable en cualquier organización humana encontrarse con figuras más fuertes que otras, incluso si se mantiene la horizontalidad.

En el próximo capítulo abordaré entonces la fiesta de Boedo como el ritual en el cual la historia, el territorio, la identidad, las formas de vinculación y los valores que sostienen y a la vez sustentan a la red, toman la calle para mantener su actualidad y vigencia.

CAPITULO V

LA FIESTA. LA RED TOMA LA CALLE

Defender la alegría como una trinchera

Mario Benedetti

un hogar: el festival. Calor de lumbre y cordialidad de hermanos que esperan la vuelta, tarde o temprano, del hijo pródigo: la existencia humana.

Luis Juan Guerrero

La fiesta inaugural de la *Semana de Boedo*, evento central organizado por la red, se constituye como el objetivo principal de la organización. Ese que le marca un camino y le da un sentido de pertenencia. Como me relató Mariano Bertelli

la fiesta nació como el más genuino, el más incentivante, el más abarcador propósito inicial de la red, que fue festejar el “Día del barrio” todos juntos (...). Eso fue la primera cosa y sigue siendo la más importante en donde nos reunimos todos. En donde no tenemos diferencias sustanciales ninguna de las instituciones, a pesar de la diversidad de propósitos.

Es en la fiesta y en la “Semana” donde se ven con mayor claridad los valores de la organización y es en la calle donde la red se visibiliza a través de un corte en la vida cotidiana de la gente. Hablar de la Fiesta sin hacer referencia a lo ritual sería un grave error, ya que ella tiene todas las características para considerársela de ese modo, tanto por su condición cíclica, como por su función en relación a la transmisión de valores. La identidad y el territorio se hacen presentes, siendo imposible escindir la fiesta y la *Semana de Boedo* del espacio que las alberga.

Pero circunscribirse sólo a ese momento concreto dejaría por fuera tanto el proceso previo que permite su elaboración, así como la incidencia que la fiesta tiene a largo plazo. Es por eso, que anteriormente describimos y analizamos a las reuniones, que la tejen y le permiten a la organización expresarse hacia afuera, mostrando un entramado compacto y fuerte si hablamos de objetivos conjuntos, pero flexible y abierto para enfrentar la realidad cambiante que los circunda y la diversidad con que cuenta el grupo. Finalmente, en este apartado también se detallarán dificultades y se vislumbrarán las marcas que la fiesta va dejando en el barrio.

A partir de las palabras citadas de mi interlocutor, inferí que esa primera instancia de elaboración del festejo fue el comienzo de una “gran amistad”, pensando en la amistad como esa relación en donde la reciprocidad, el acompañamiento, el apoyo desinteresado y el cariño mutuo son la clave a la hora de generar vínculos a largo plazo, en una relación voluntaria,

personal e igualitaria (Cucó Giner, 1995). Una amistad personal pero también institucional. Las organizaciones “amigas” son las que permiten llevar adelante este emprendimiento que requiere además de buena voluntad y trabajo, una estructura fuerte e imaginación para lograr el objetivo con pocos recursos. Un trabajo que culmina en fiesta, en encuentro, en disfrute. En palabras de Dora Cáceres “está buenísimo tener a tu calle principal llena de gente pasándola bien, conociéndose. Fiesta. No puede estar mal, si está mal no es fiesta [risas]”. Podemos concluir a partir de lo ya dicho que este evento, al igual que la organización, requiere la presencia activa de los miembros de la red, su entendimiento y predisposición para cubrir múltiples espacios. En la fiesta cada uno sabe lo que tiene que hacer o en caso de alguna ausencia están preparados para seguir adelante. Sin un trabajo colectivo resultaría dificultoso transitar tantas horas de faena nos comenta Carlos Finacci

siempre estamos ayudando, poniendo el lomo hasta cuando no nos da. Y vos ves que los demás hacen lo mismo (...) cuando hay que ir el sábado a las 8:00 de la mañana a cerrar la calle, el que no va te va a llevar un mate, el que no carga una valla, carga una silla...Sí, la (solidaridad) que se puede ver en una gran ciudad, aparece un poquito más en un barrio. Acá nos conocemos con los vecinos hace 20 años y ya hay solidaridad, pero bueno la que puede haber ya te digo en una gran ciudad cómo está, que es cada vez más difícil.

A lo largo del año, el trabajo de la red facilita el accionar de estos individuos y sus organizaciones desde una lógica grupal, que atraviesa el entramado social de Boedo. La red trabaja desde la horizontalidad, la cooperación, la solidaridad y el consenso, todos valores claves que ya se mencionaron en el capítulo precedente, pero es aquí donde se hacen cuerpo en sus integrantes y se expresan en el espacio público.

La fiesta se constituye entonces como el rito que lleva adelante la organización y que le permite poner en acción su marco simbólico

5.1. Ritos festivos

Podría creerse que estas manifestaciones no tienen una importancia sustancial en la resignificación de las identidades de los barrios y en la reconstrucción de lazos sociales, pero la realidad es que las transmisiones de los valores comunitarios se exteriorizan de manera fuerte a través de estos rituales colectivos y públicos. Y recreando la pregunta que nos hicimos con las reuniones ¿Qué pasaría si no se hiciera la fiesta? Carolina Parissi contesta a este interrogante

Y si, nos seguiríamos cruzando en la calle, en el supermercado, los que ya nos juntamos a tomar un café nos juntaríamos, nos mandaríamos un mensaje de vez en cuando para ver cómo estamos, pero bueno por ahí es lo que convoca. Es como todo lo que lo que es cíclico. (...) Entonces uno inscribe a las nuevas generaciones en estas prácticas culturales y estas

festividades, las vas inscribiendo en los valores. (...) Me parece que este valor lo tiene la fiesta, la fiesta es inscribir a los nuevos en estos valores colectivos.

El rito anual, entre otras cosas, incluye a nuevos adeptos, especialmente a los más jóvenes que no tienen tan arraigadas ciertas “costumbres” barriales. Permite adscribirlos a esas formas comunitarias históricas, propuestas por aquellos antepasados que mencionamos en el capítulo III. Cuando hablamos de estas expresiones populares públicas cabe destacar su sentido ritual. Su relevancia y corporalidad son claves a la hora de analizar relaciones, valores, e identidad. El rito, en este caso la “Fiesta” de Boedo

se puede decir que es un símbolo realizado en el tiempo, que hace creíble a la cultura y fortalece al grupo social. La oposición mito-rito representa la oposición entre el pensar y el vivir.

Mediante el rito el hombre se remonta al mito para recuperar por un momento el resplandor del tiempo original u obtener un poder mágico que le asegure el éxito en una acción o lo preserve de los males que se ciernen sobre él. Para alcanzar tal objetivo, el rito, además de ser un *acto compartido*, debe convertirse en una *vivencia de gran intensidad*. (Colombres, 2009: 61) *Itálicas en el original*

Y esto último quedó claro en el apartado de la *Génesis de la Red Cultura Boedo*, cuando uno de nuestros interlocutores, Jeremías Duarte, nos hizo notar que buscaron “establecer un hecho que fuera conmovedor para el barrio”. Tal fue la marca dejada en estos más de 15 años, que incluso generó otras manifestaciones similares, fiestas inspiradas en ella: el Festival de Tango de Boedo o El Minguero (pequeña réplica realizada por un Centro Cultural).

Podemos decir que la fiesta se remonta a sus pilares fundacionales, mito siempre latente en el corazón de la red y del barrio, pero convirtiéndolo en acción con todos sus valores presentes, para también como nos indica Adolfo Colombres en la mencionada cita, obtener la magia necesaria de ella para recuperar los lazos sociales que el capitalismo va desgastando.

Este tipo de manifestaciones populares boedenses, tal vez parecen más factibles porque hay un barrio en donde todavía los vecinos se sientan a tomar mate en la vereda, saben quién vive al lado, pero también en la otra cuadra y le van a comprar el pan a “Doña María” y no a la panadera. La Red incorpora a los jóvenes a este intercambio interpersonal, demostrando que aun en la era de la globalización, internet no es el único espacio de comunicación. La fiesta de la red es una manera de defender la identidad del barrio y exponerla a la vista de todos, propios y ajenos. Encontrarse, en el espacio privado como ocurre en las reuniones, pero también en el público con un evento como la fiesta. Reconocerse con un origen común, de lucha, de defensa de los derechos y del propio bienestar. Recordar, para estos boedenses

es una de las metas, pero para no olvidar quiénes son y poder decidir quiénes quieren ser. Hay una travesía propuesta que se debe transitar acompañado y no en soledad “lo que nos une hoy es la defensa de los centros culturales, la defensa de la cultura, de las libertades democráticas” afirma Orlando Canteros, de la Comisión por la Memoria, reafirmando la necesidad de la población y de ellos mismos de contar con espacios de intercambio social y ciudadano.

El encuentro, los lazos vinculares permiten que la red se fortalezca, que soporte el avance neoliberal que busca desunir y aislar, con un propósito de que los individuos no piensen unidos sino separados, que compitan entre ellos y no que creen un mundo mejor para todos. Los integrantes de la red resisten por ellos y por el resto de los habitantes del barrio, también por aquellos que tal vez no son conscientes de este sojuzgamiento. El reunirse a debatir y a festejar es una forma de cargar con significados nuevos los discursos que circulan en la sociedad actual. Para transformar construyen un relato y un accionar que nace del aporte identitario de los que componen el colectivo, fragmentos de un rompecabezas que sólo con la suma de todos se termina de conformar.

Hacer pensar al vecino que algo mejor puede acontecer ya es un logro, poner en la superficie los deseos de bienestar y libertad cultural, fundamental. Proyectan la calle como el escenario en donde esto ocurre cada año.

Los ritos obran entonces para producir y reproducir los lazos sociales e institucionales, pero también interpersonales. Ellos marcan y ponen el ritmo a los pasajes y a los cambios. Estos ponen en escena y dramatizan las relaciones, dándole visibilidad, legitimidad e institucionalidad social (Lardellier, 2015: 26).

Elementos de la identidad del barrio, de los valores y de la manera de vincularse se ponen de manifiesto en la jornada inaugural. Tal como vimos en el capítulo III, el gusto por juntarse para compartir, y por apropiarse del espacio público son rasgos centrales del ‘ser boedense’ que estos sujetos encarnan. Es así que el encuentro no sólo convoca, sino que arraiga y consolida a la red, que brinda al barrio que la aloja, un momento festivo esperado por todos. Se puede decir que la “Semana” es el motor que la proyecta en la búsqueda de nuevos destinatarios y afianzamiento de los existentes. En palabras de Carlos Espinoza “abrir las puertas para que la gente entre, pero nosotros también salir.” Las instituciones de la red trabajan de manera continua pero esta vidriera colectiva les ofrece un envión que los acompañará el resto del año en cada uno de los ámbitos particulares.

Es un nexo directo con la gente que pasa a ser protagonista del festejo, además de espectadora de lo que sucede culturalmente en Boedo. La construcción de la fiesta es cien

por ciento comunitaria, se precisan de todos los presentes para que se pueda llevar adelante. Si bien muchos ya acuden a las diferentes instituciones que conforman la red, para hacer actividades culturales/ deportivas, para disfrutar de expresiones artísticas o experiencias gastronómicas, es un buen momento para que el vecino no tan informado acceda a este espectro de la vida de su barrio. Es ahí donde se producirá el encuentro masivo, diverso y que puede ser tanto esperado como inesperado.

5.2. Festejemos, juntos y enredados

El peso de la fiesta es innegable por la convocatoria, pero también por ser la expresión que muestra viva a la red y a la identidad barrial, con una proyección hacia el futuro. El sendero a recorrer es lo relevante ya que el destino no es preciso o de carácter inmutable, por ende, la construcción de identidad es en sí el viaje espacial y temporal, emprendido por la Red Cultura Boedo.

En la actualidad, donde no es tan fácil captar el interés de la gente, un corte de calle que no sea por una protesta puede resultar hasta original. La fiesta no sirve sólo para celebrar, aunque sea uno de sus objetivos esenciales, sino que debe cumplir otras funciones: desconcertar y sorprender. Esta ruptura de la cotidianeidad es una práctica que a los integrantes de la red les ha dado resultado, y es válida al momento de incorporar a los destinatarios como parte activa de los sucesos.

Según venimos expresando, un acontecimiento de esta magnitud rompe con el devenir habitual, provoca a la gente, la busca precisamente ahí donde se mueve a diario. Se coloca delante de la mirada de los vecinos-destinatarios para darles la posibilidad de transitar de manera diferente la vida. Gabriela Cirilo está convencida que ese es el camino

ganar la calle un poco, abrir las puertas de “la casa” y salir al encuentro de la gente. Yo creo que la *Semana de Boedo* también hace eso, interpela a la gente en el espacio público que ellos transitan todos los sábados a la mañana, donde hay muchos comercios, bueno de repente van a eso y se encuentran con otra cosa.

En todo caso, la realidad es que no es algo espontáneo, la puesta en escena de la fiesta requiere de un trabajo preliminar complejo y arduo, que necesita de muchas manos para llevarse adelante. Además de pasos legales a seguir como, por ejemplo, la solicitud del permiso municipal para poder concretarla y realizar el corte de calle.

Es decir, la fiesta comienza mucho antes, en las reuniones, en los mails, en los llamados, incluso ese mismo día se deben realizar gran cantidad de tareas previas a su comienzo.

Pero, para realmente comprender el transcurrir de un evento de esta envergadura, debemos indefectiblemente internarnos en él, es así que de aquí en más recorreremos la fiesta del año 2017 de inicio a fin, para ver en acción todo aquello de lo que venimos hablando en referencia directa a nuestro marco teórico.

Lo primero que sucede a la madrugada del día en cuestión es la instalación de los stands para las instituciones y la feria artesanal (Foto 1)⁴⁹. Estos son armados y colocados por un proveedor en los cordones de la Av. Boedo o en la vereda, para luego por la mañana, ya efectuado el corte, desplazarlos sobre la calle en sí. La persona que suministra el servicio me explica que es mucho más fácil colocarlos durante la noche ya que hay poco movimiento. Además, durante la semana varios integrantes de la red llevan adelante una jornada en que se les avisa a los vecinos del corte, se les toca timbre, se volantea y se colocan carteles en los autos estacionados, para que puedan retirarlos con anterioridad a su comienzo.

Más o menos 8 u 8.30hs es cuando todo comienza. Instalación de vallas, colocación de carteles a un par de cuadras avisando de la interrupción del tránsito, montaje de escenario y sonido. En un primer momento es reducido el número de los concurrentes que se ocupan de estos menesteres, pero poco a poco la avenida se va poblando de integrantes de la red, que empiezan a dar vida a los puestos con la identidad de cada institución.

La avenida que cuenta hasta ese momento con circulación de autos normal, se convertirá a la brevedad en una gran peatonal con un “centro cultural a cielo abierto”.

Una vez que llega el camión con las vallas, escenario y sonido se formaliza el corte desde la esquina de Boedo y Humberto I, hasta Av. Boedo y Av. San Juan. También se hace lo propio en Maza y Carlos Calvo, ya que esta última desemboca en la Av. Boedo (Foto 2).

Dentro de ese trajín se acerca un hombre a preguntar si el corte se hace efectivo inmediatamente, porque tiene que ir a la farmacia y consulta, además, cuál es el objetivo del mismo. Evidentemente no todos los vecinos están informados de la fiesta.

Ya pasadas las 9hs. el movimiento se incrementa, llegan los artesanos y el resto de los integrantes de las instituciones (Foto 3-4). El auto de un discapacitado queda en medio de la cuadra y a unos metros de un cesto de basura impidiendo la colocación de una parte de los stands. En situaciones como esta lo único que queda es improvisar. Simplemente se corre el cesto y se coloca allí el armazón del mismo. En paralelo la gente del escenario procede a bajar la estructura para su armado.

⁴⁹ Las fotos referenciadas en este capítulo pertenecen todas al Anexo II. Registro Fotográfico.

Como ya se anticipó todo lo que concierne al desarrollo de la fiesta es llevado adelante por las personas que forman parte de la organización. De acuerdo a sus habilidades personales, cada miembro aporta desde su lugar, en complementariedad con los demás. Se asume un rol, que no está pre-asignado. Por no ser éste, estático ni exclusivo, es factible que pueda ser contraído por otros en cualquier momento. Es posible constatar a partir de las mencionadas acciones que el modelo utilizado es el de una red autogestiva, todos intervienen de manera cooperativa y horizontal, sin un respaldo externo de ningún tipo. El trabajo conjunto y el intercambio de saberes y de experiencias, es lo que permite que la red funcione. A lo largo de la trayectoria de la organización se fue buscando la forma de llevar adelante este conjunto de manera adecuada, y no todo fue tan sencillo manifiesta Carolina Parissi

el grupo viejo, digamos así, ya sabe cómo se hacen las cosas, al principio íbamos a los saltos un poco. Ahora ya como que todo el tema de organizar un evento, por ejemplo, ya más o menos lo sabemos. Porque éramos unos improvisados, lo único que teníamos era ganas de juntarnos para hacer cosas y proponer cosas, pero conocimiento del tema no teníamos. Fuimos aprendiendo, eso es lo que me parece que logramos.

Este aprendizaje se traslada a cada situación que deben llevar adelante, se consolida en un intercambio de conocimientos, pero además se construye en base a prácticas que no siempre resultan perfectas. La prueba, el error están presentes y el colectivo también se va alimentando de las dificultades, que a lo largo del tiempo lo fueron fortaleciendo. Transmitir a los nuevos las experiencias también facilita el accionar en nuevas ediciones. El problema es que esto no siempre se cumple por lo que los roles no definidos ni definitivos, a veces, se estancan en una persona que siempre asume el mismo papel.

Como ya comentamos en la fiesta cada institución cuenta con un stand, en donde puede “narrar”, de manera verbal y visual, lo realizado al interior de su espacio. Las organizaciones se exponen juntas, agrupadas, *enredadas* e instan al vecino a que forme parte de ese *tejido* cultural que ofrece el barrio (Fotos 5-6-7). Los representantes de las instituciones se colocan al contrario de lo habitual por delante de los puestos, yendo al encuentro de los habitantes de Boedo, en lugar de ocupar un lugar pasivo a la hora del intercambio. La dimensión del festejo y la cantidad de instituciones barriales involucradas llama la atención, sobre todo en una ciudad de la envergadura de Buenos Aires, en donde no se trabaja desde el Estado para potenciar este tipo de manifestaciones. Si bien, si se busca la espectacularidad como se puede apreciar en los numerosos recitales masivos propuestos por el municipio, por ejemplo, no se facilita el accionar de este tipo de instituciones de base, que producen cultura a nivel local y de orden popular.

El sustento físico: escenario, sonido, sillas y difusión son todos logros de la red, pero los fondos con los que se sustentan no son generados por la organización, ya que sus actividades son todas gratuitas. Éstos se conforman por un aporte anual de las instituciones que la integran. Una cuota que suele ser muy baja y que está destinada únicamente a sostener la fiesta. Por otra parte, son muchos los elementos que se suman y no todos tienen que ver con un aporte económico, entre ellos podemos mencionar el tiempo dedicado por quienes son parte, así como el compatibilizar opiniones para convivir en ese espacio común. “Es interesante esa articulación y que podamos compartir un escenario diferentes relatos” comenta Mónica Hernández y es precisamente de lo que se trata: aportar, sumar, tejer, compartir y construir en un colectivo diverso.

Pensar un evento de estas características presupone mucho esfuerzo, no sólo por la producción, que incluye la convocatoria a diversos músicos que contribuyen de manera gratuita, por conseguir escenario, sonido, sillas, etc., sino también por la respuesta que se intenta dar a lo que sucede socialmente, aquello que convoca y desvela a los habitantes del barrio. La jornada inaugural y la “Semana” responden a un eje temático que le da guía y lógica al trabajo del equipo. Suelen buscarse temas relacionados con figuras del barrio, con efemérides nacionales, con realidades de interés social o como sucedió en el año 2018⁵⁰ con el aniversario número 15 de la red. A este último festejo se incorporó la defensa de los espacios culturales, atacados nuevamente por clausuras generalizadas al igual que en tiempos pasados, pero sin perder de vista que el evento es una fiesta y allí todos están para festejar al barrio y a ellos mismos como habitantes de Boedo. Como se puede inferir el compromiso de la red siempre es con la comunidad que la alberga y con las agrupaciones culturales que forman parte de su andamiaje.

Volviendo a la fiesta de 2017 que nos sirve de guía para detallar su funcionamiento, nos encontramos con que son muchas las cuestiones a tener en cuenta para lograr empezar a un horario razonable, dada la nutrida programación del evento. El escenario, por ejemplo, requiere un tiempo considerable para ser armado y se pudo terminar con el mismo aproximadamente a las 10.45hs. En ese mismo momento se procede a colgar los carteles de la Red, que fueron los mismos del año 2015. Se reemplaza el número 5 con un 7 adhesivo. Los letreros son de una lona fuerte, resistente e impermeable (se me ocurre que lo invertido debe ser aprovechado al máximo dado los bajos recursos con que se cuenta), por lo que se

⁵⁰ Año siguiente al que se está describiendo en este escrito, fiesta que por razones climáticas se suspendió en varias ocasiones no pudiendo finalmente llevarse a cabo.

les auguran varios usos más. Instalan uno como fondo de escenario y otro que queda hacia atrás lo que le brinda una gran visibilidad a larga distancia (Fotos 8-9). La única “publicidad” presente es la de la red, los intentos de infiltrar consignas con intereses espurios son una de las razones que la enfilan en lo autogestivo. No están dispuestos a que la dependencia económica los obligue a claudicar en su postura de dejar la política partidaria en la puerta de la organización.

Se comienzan a dar una serie de sucesos, traen las sillas y ayudo a acomodarlas. Mientras esto ocurre se acerca una señora y lo encara a Jeremías Duarte. Le pregunta si es él el responsable y le solicita que haga algo para solucionar el embotellamiento de la esquina. Él le dice que no es su problema, que el Gobierno de la Ciudad debería ver de solucionarlo, porque ya está informado del corte.

Es en este tipo de situación, en donde se puede observar cómo se mezclan diferentes planos en el imaginario de la gente común, lo gubernamental y las organizaciones del tercer sector que se expresan en el espacio público, parecen ser lo mismo para los externos, no pudiendo muchas veces diferenciar quién es quién.

Ella, además, comenta que en algún momento tuvo acercamiento con la red a través de un centro de jubilados que dejó de existir. La persona que llevaba la dirección falleció lo que produjo su disolución. Comenta que ella se encargaba de los viajes y sigue detallando varias anécdotas más del centro y del barrio. A través de lo sucedido se pone de relieve que la diversidad siempre estuvo presente en la conformación de la red y que en su entramado se incluyen instituciones atípicas, para lo que habitualmente se ve en este tipo de colectivo cultural. Al mismo tiempo se visualiza como gente de la trama vecinal tuvo o tiene que ver con la organización, que cambia y se modifica a través del tiempo, pero permanece. Finalmente, no se soluciona lo que esta persona vino a plantear, pero se va contenta por el encuentro. Jeremías Duarte la invita a disfrutar de la fiesta y le dice que deberían reunirse para hablar. En este hecho se pone en valor la experiencia de esa mujer que fue parte de la red y al mismo tiempo se evidencia el rol que ocupa “la historia” en la organización.

Paralelamente a estos sucesos Carolina Parissi junto a otra integrante de la red, se encargan de ubicar a la gente en los puestos que ocuparán durante la fiesta. Los stands fueron numerados y cuando se les consulta informan cuál es el que le corresponde a cada uno. Realizan una recorrida para cobrar a las instituciones que todavía no abonaron la cuota, o el puesto en el caso de los artesanos.

La diagramación para la ubicación de “quioscos” (como ellos mismos los denominan), escenario y diferentes actividades fue proyectada por un arquitecto que forma parte del colectivo, integrando la *Asociación Todos por la plaza de Boedo*.

De a poco se van juntando vecinos. El locutor que se encuentra a un costado del escenario, me comenta en charla informal que no es locutor, que hace varios años se ocupa de la locución del evento porque participaba del programa de radio de la red, que siempre fue su sueño ser locutor y que tal vez en algún momento lo lleve adelante.

En relación a cómo transcurrirá la fiesta veo que tienen un guion armado. Entre otras cosas, se van a proponer durante la jornada preguntas a los concurrentes, vinculadas al barrio, para ganar los premios que tienen disponibles. Estos fueron cedidos tanto por las instituciones de la red como por los comerciantes del barrio. Esta clase específica de actividad pone de relieve la trascendencia que la red le da a la historia y al patrimonio local. El juego en sus diversas apariciones durante el día, es aceptado por los presentes con cierta complicidad y disfrute, lo que muestra un intercambio en donde se resalta la identidad barrial que se considera valiosa por parte de ambas parcialidades.

La jornada comienza con unas palabras pronunciadas por dos miembros de la red haciendo alusión a la desaparición de Santiago Maldonado, hecho que ya se mencionó en el capítulo tres y que, también, nos permitirá otro tipo de análisis en el próximo apartado. Se crea un clima de atención que es aprovechado para instar al público a la reflexión (Foto 10 -11)⁵¹.

Cuando terminan, el locutor sube al escenario (lo anterior se desarrolló a nivel del piso próximo a las sillas) para continuar con la fiesta. Jeremías Duarte, referente de la red es quién parece llevar el hilo conductor del evento, le pide al presentador que trate de animar a la gente conduciéndola a un ambiente más festivo. A pesar de que creen importante que se ponga de relieve un tema tan candente y sensible para la sociedad y la red, la jornada se constituye como un festejo al barrio, por lo que la búsqueda de condiciones acordes es precisa para seguir adelante. Arengan a la gente y les piden que se acerque para contarles qué tipo de actividades se van a realizar a lo largo del día.

Mientras todo esto ocurre, llega la escalera para el escenario que los que debían armarlo olvidaron. El primer número lo lleva a cabo la murga *Los locos de Boedo* que necesitaban dicha escalera para que parte de los integrantes suban al escenario. Lo que deja al descubierto que veces ciertos detalles pueden parecer insignificantes, pero cada uno termina siendo

⁵¹ Se presentan numerosas manifestaciones sobre este tema a lo largo del día en el escenario e incluso en los stands. La defensa de los derechos humanos atraviesa a todas las organizaciones.

decisivo para que un evento, de tantas horas y en un espacio abierto, salga tal cual se lo pensó.

Se convoca desde el escenario a la murga que viene desfilando al ritmo de la música desde San Juan y Boedo. Suben algunos de los integrantes al entarimado: los que portan los estandartes, las figuras más llamativas y los cantantes de la murga. El resto baila en el piso delante del escenario, en el pasillo que se conformó con la ubicación de las sillas.

Interpretan varias canciones, muchas con contenido político/social y se pide en una de ellas por la aparición con vida de Santiago Maldonado. La gente se junta atraída por la música, los llamativos trajes, el baile y las destrezas, además de las letras comprometidas (Fotos 12-13). Es con la aparición de estas expresiones que podemos determinar cómo la red sí acepta la política como parte de su trama, pero deja de lado lo estrictamente partidario. Sobre este tema trabajaré en detalle en el capítulo VI.

La presentación se alarga más de lo debido y excede los 20 minutos adjudicados. Esta situación complica aún más los horarios porque la programación ya venía atrasada por la demora en el armado del escenario. Jeremías Duarte está permanentemente pendiente del tiempo utilizado por los participantes. En esta y otras tareas, se complementa con Carlos Finacci que también supervisa y coordina en diferentes instancias. Reparten el accionar de acuerdo a sus personalidades, Jeremías aporta su celeridad extrema y Carlos es quien pone la calma al conjunto.

Entre acto y acto se continúa con los concursos de preguntas y respuestas, los “sorteos” como ellos los denominan, que permiten que el público participe y acceda a los premios/regalos. Jeremías con su hiperactividad “enloquece” durante la jornada al locutor, que no puede seguir el guion, debido a la improvisación que propone constantemente su *partenaire*. Esta situación no genera tensión, sino que se observa en todo momento un clima de camaradería. Luego de la murga se produce el desfile de dos de los clubes de Boedo: *Estrella de Boedo* y *AVeFA*. Suben al escenario los chicos vestidos con los colores de las instituciones que representan y sus dirigentes hacen un llamado a apoyar a los clubes barriales. Se presentan como los clásicos rivales deportivos, pero con un objetivo común que es sacar a los niños de las calles. Portan una bandera que dice “Unidos por el Deporte sin violencia. 1 hora más en el club, 1 hora menos en la calle”. Se habla del derecho al deporte y de la importancia que los clubes tienen para el barrio, de la necesidad de bajar la violencia y de darles a los “pibes” un espacio de contención (Foto 15).

Es en este momento en donde se hace presente de manera sumamente clara la cuestión comunitaria, tanto a nivel red: dos de sus instituciones estaban en el escenario haciendo un

pedido conjunto, como en su vínculo con el resto del territorio: los niños del barrio y debajo del escenario: madres, padres, hermanos, tíos, abuelos. Se aúnan en este pedido las familias, los vecinos y los dirigentes, que en algún momento tuvieron chicos en los respectivos clubes, pero que hoy ya son grandes. Una retroalimentación, un encuentro y una devolución al barrio, al lugar de origen.

A este instante, que contó con cierta emotividad, continua una demostración de Taekwondo de una escuela del barrio, con niños y adolescentes junto a sus profesores (Foto 14). Luego la presentación de un grupo, *Aulla*, que realiza una performance con danza, canto e instrumentos y trabajan en sintonía con el público. Para ellas se arma todo en el escenario, pero piden actuar a nivel del piso lo que suma otro retraso. Se debe colocar el sonido en ese otro espacio, tirar cables, etc. Otra vez hay que reorganizarse y seguir adelante para que la fiesta no pierda intensidad. A continuación, se presenta un grupo teatral comunitario que interpreta la obra *Flor de guacho*. Aquí en este último caso se pudo ver el grado de informalidad de algunas agrupaciones. Se les insta varias veces a prepararse, pero demoran en estar listos para desarrollar su intervención. Finalmente, se colocan por delante del escenario y se extienden mucho más de los 20 minutos asignados. En paralelo, a unos metros en la esquina de Humberto I, se produce la intervención de una artista pintando en vivo, acompañada con música. Se superponen las actividades y la música complica la escucha por parte del público de la obra teatral. Se le pide a la organizadora que baje el volumen, pero esta alega que Jeremías le dijo que lo hiciera en ese horario. Aquí se produce una desinteligencia en donde nadie quiere ceder. Lo cierto es que quien no quiere bajar la música no ha concurrido a las reuniones, por lo menos a las que yo pude presenciar, así que queda en evidencia que muchas veces quienes menos colaboran son los que más exigen. El grupo de teatro comunitario, al no utilizar micrófonos complica aún más la cuestión de la audición. La programación debido a las demoras y la utilización no tan acotada del tiempo por parte de los participantes, indefectiblemente se va corriendo. Pude escuchar comentarios referidos a que este grupo: “todos los años hacen lo mismo, son un problema” y empiezan las bromas proponiendo métodos para hacer que dejen el espacio y así poder continuar con la siguiente intervención. Por ejemplo, se le sugieren al locutor que debería subir y agradecerles para que así se den cuenta que ya tienen que terminar. Lo cierto es que se hizo un tanto extenso y se escuchó muy poco (Foto 16).

Entre número y número continuaron las preguntas: acerca de las plazas, los límites del barrio, un goleador famoso de San Lorenzo, etc. pero siempre relacionadas con el ámbito barrial. La condición para acceder al premio es contestar correctamente el interrogante.

Por mi parte, intento tener una mirada general de lo que está aconteciendo, así que recorro la feria, observando la instalación definitiva de todos los puestos. Saco fotos de registro para ver ubicación, características de cada stand y cómo articulan en el panorama general (Foto 17-18-19-20-21). Es interesante ver cómo integrantes de una organización se encuentran en el puesto de otra, produciéndose charlas entre personas de stands vecinos (Foto 22). El encuentro e intercambio se manifiesta tanto con el “público” como entre ellos mismos. Cada organización interpela a los transeúntes, comunicándoles las actividades que se llevan adelante en sus respectivos espacios y en especial durante la *Semana de Boedo*. Reparten volantes y les cuentan sobre sus instituciones.

En mi ruta voy parando en varios de los puestos y charlo con algunos de sus integrantes. En el puesto de AVeFa (Foto 23) pude enterarme que estudiantes de la carrera de Trabajo Social de la Universidad de Buenos Aires colaboran con el espacio en distintas áreas: la huerta, la parte deportiva, etc. A su vez, hacen estudios sobre dicha institución. Esta colaboración mutua es de gran ayuda para el club, ya que la mayoría de sus miembros tienen una participación ad honorem, que efectúan luego de sus respectivos trabajos. Me aclaran que su actividad es sin fines de lucro y para el bien del barrio. La charla resulta amena y con mate de por medio. Otro tema que surge en la conversación que establezco con quien representa al club, es el fuerte arraigo de esta persona con respecto a Boedo, manifiesta que desde que se vino de Tucumán siempre vivió en la zona. Se han encontrado varios casos, al igual que este, en que gente que viene de otros lugares, provincias, o barrios de la misma capital, una vez que se instalan no quieren dejar de ser parte del barrio. Se genera una especie de tracción por parte del territorio, que en su perspectiva particular de la vida ofrece al mismo tiempo las opciones de la “gran ciudad” y la cercanía del “pueblo chico”.

Voy y vengo, tratando de estar pendiente de los movimientos de Jeremías porque parece ser él quien lleva adelante la fiesta en lo referente al escenario y la artística (además de solucionar varios problemas, se lo consulta bajo cualquier tipo de circunstancia. De esto hablaremos en el próximo apartado).

A medida que va llegando la gente que participa en lo que se desarrolla en el escenario Jeremías me los va presentando. En algunos casos, utiliza una versión más larga en donde explica que estoy realizando un estudio sobre la red y en otras lo expresa de una manera más acotada, simplemente con el nombre, especialmente a medida que va transcurriendo la tarde y la situación se reitera.

Además de lo ya expuesto, se suman mesas en la esquina de Humberto I con experimentos científicos, y tableros de ajedrez para que los chicos jueguen con maestros de la disciplina.

Está presente el Salón de primavera, con personas pintando en vivo y cuadros colocados en atriles (Foto 24). Además, también en esa zona se instala el gacebo de la *Subcomisión del hincha de San Lorenzo de Almagro*, una representación del *Puesto 86 de Arte*, que se encuentra en el mercado de alimentos de Av. San Juan, y juegos organizados por la juegoteca (Foto 25).

Después de las 16hs la gente se concentra en mayor cantidad, recorre la feria y los puestos de las instituciones. El buen tiempo acompaña y los vecinos aprovechan para pasear. Un poco de esta diversidad en todas sus variantes, de este encuentro múltiple y su razón de ser se puede apreciar en las palabras de Miguel Pandolfo

yo teniendo en cuenta lo que pasa, todo lo que es la *Semana de Boedo*, desde la gente que puede vender sus productos o la gente que puede salir al barrio a ver un espectáculo, a comer algo, la llegada al barrio para mí está ahí también. La red te da la posibilidad organizativamente de que funcione, que pase, que algo suceda.

Por mi parte, en este intento de comprender los mecanismos que contribuyen a la concreción triunfal de la fiesta, veo que el cruce engrosa la trama, le da cuerpo y la fortalece.

Siguiendo con uno de los posibles itinerarios planteados, en esta ocasión me encuentro con el director de una biblioteca popular (Hilario Pérez) y miembro de la Junta de la Comuna 5, quien me saluda. Le expreso lo atractivo que está su puesto, que se encuentra ambientado con libros y muchas plantas. Me cuenta que en el espacio que representa (Biblioteca y Centro Cultural) se hacen talleres de jardines verticales, que los mismos están a cargo de su hija y que las plantas que llevaron se encuentran a la venta. Colocaron también folletos en una mesa con las actividades que se producen en los espacios, entre ellas un homenaje a Alicia Moreau de Justo. Me comenta que a las 16.30hs se va a llevar a cabo una suelta de libros que han embolsado (60 bolsas de dos colores: libros de niños y de adultos). En esta charla me hace saber que la gente cada vez concurre menos a la biblioteca y que hay que salir a buscar al lector, que siempre lo llaman para donar libros, que muchas veces son heredados y que la gente quiere sacarlos de su casa para ganar espacio. Agrega que “jamás pude decir que no a este tipo de propuesta a pesar de carecer ya de espacio físico”. Han llevado libros a las provincias, pero el costo de hacerlo es muy elevado por el peso de los mismos.

La suelta de libros me hace saber, les resulta una buena forma de acercar a la gente a la lectura o la lectura a la gente, ya han tenido una experiencia anterior que dio muy buen resultado. Este tipo de acciones se repiten en diferentes ámbitos y con objetivos diversos, en un intento permanente de la red de acercarse al vecino y de que este modifique ciertas lógicas que lo alejan de expresiones o actividades culturales, como es en este caso la lectura.

Me comenta que siendo comunero presentó un proyecto para el subte, en donde proponía un intercambio de libros, pero le plantearon que era dificultoso poner una persona en cada estación para que se haga cargo, que necesitarían demasiado personal, que aparentemente no están dispuestos a contratar.

Finalmente se consuma dicha suelta, se acercan los ejemplares al escenario y se reflexiona sobre la importancia de lo que está sucediendo, en línea con lo que me había comentado al respecto. Se invita a la gente a retirar una sola bolsa instándolos a ser solidarios, de acuerdo a lo que siempre pregonan (Foto 26). Se puede observar una postura activa por parte de la gente, no se reparten las bolsas con libros, sino que cada uno se acerca a retirarlos. Otra propuesta que se hace llegar a los concurrentes es que una vez que lean los libros que se llevan se acerquen a la biblioteca a cambiarlos por otros. Esta idea me parece sumamente acertada ya que exhorta a los vecinos a mantener contacto con las instituciones.

A posteriori se puede disfrutar de un bloque tanguero, que nunca falta en los eventos boedenses. Este segmento está integrado por un poeta que lee sus escritos en un primer término, una pareja de baile y dos cantantes acompañadas por sus respectivos músicos.

Los bailarines y una de las cantantes fueron ganadores del Festival de Tango que se realizó en Boedo en el mes de marzo. Se hace hincapié en el hecho de que a los bailarines se les exige no solo que bailen en piso de madera, sino que puedan hacerlo sobre el asfalto. Esto lo anuncian como un plus del concurso, pero también como una característica que marca la esencia popular del mismo. Hay varios festivales y concursos de baile en la ciudad de Buenos Aires, pero se enfocan en el baile de salón. En este caso, la final del Festival de Tango de Boedo, se realiza en la misma avenida en que se produce esta fiesta (Foto 27).

Se le comenta al público sobre dicho festival y se los invita a su próxima edición en el año 2018. Los organizadores del mismo son 4 instituciones integrantes de la red. En este tipo de expresiones que se generan a partir de la concreción de la Red Cultura Boedo, es en donde podemos visualizar el modo en que se tejen estas articulaciones que permiten llevar adelante otras actividades, también de gran porte, organizadas por entidades que se asocian, como ocurre aquí, por afinidad en sus objetivos.

Luego de la actuación, todos suben al escenario a compartir la interpretación de *Sur* (tango emblemático de Boedo). Se unen intérpretes y organizadores siendo acompañados en su entonación por el público presente, transformándose éste, de alguna manera, en uno de los momentos más conmovedores de la jornada. Se cruza lo actual con parte de lo fundacional, en los relatos y memorias inscriptos en la letra de *Sur* de la que muchos tienen conocimiento, aún sin ser fanáticos de la música ciudadana (Foto 28).

Debido a que estuve sacando fotos varios artistas me preguntan si soy fotógrafa y aun diciéndoles que no, me piden que les pase las que saqué para tener un registro de la actuación. Un guitarrista quiere saber si soy parte de la red y le digo que no, que estoy haciendo un relevamiento de la misma porque estudio Gestión Cultural, me consulta de qué se trata y le comento a grandes rasgos sus diferentes facetas, incluyendo las políticas culturales. Me cuenta de un programa de música en Colombia del que participa. Dice que empezó con música clásica pero que luego sumaron otros ritmos de origen colombiano, pero también tango, ya que les gusta mucho este ritmo. Además, agrega que todos los años conmemoran la muerte de Gardel en Medellín. Él enseña tango en el programa y dice que ya algunos de sus alumnos son profesores, que tocan muy bien y que próximamente tiene que ir para allá. Se queda muy interesado en mi carrera y me pide que le envíe las fotos, me da su tarjeta y me pregunta si me puede agregar al Facebook, a lo que le digo que sí. Podemos observar que estos espacios están abiertos al intercambio vecinal, pero también se prestan para generar contactos entre las personas que son parte de la producción.

El tiempo sigue transcurriendo y los números se van sucediendo. Se presentan *Las Rampollas* (grupo cómico), entre otros, y el momento de mayor concurrencia del día es protagonizado por la *Orkesta Popular San Bomba*. La “Orkesta” nacida en el barrio, con su mezcla de ritmos populares y su multitudinaria formación de 16 músicos, parece ser lo más adecuado para este momento del evento. Es tal vez, en ese instante en que la gente baila, filma y saca fotos queriendo guardar un registro, donde se vive a pleno la fiesta. El ritual como encuentro, como expresión viva de lo que puede suceder en Boedo. Una comunidad tomando la calle, excediendo a la red que hizo la propuesta. Diversidad de edades, gente sola o en familia, que se congregan con otros, que en muchos casos no conocen de antes, pero que integran una misma identidad territorial e histórica. Habitan el espacio y le dan vida a esa avenida emblemática, reiterando lo que sucede ya desde hace muchos años.

La banda interpreta una gran cantidad de canciones. Se va concentrando aún más la gente en las inmediaciones. La música atrae a los transeúntes. En el escenario la fiesta se desarrolla con fuerza y energía extrema, la gente disfruta del espectáculo, y se percibe cierta sinergia entre uno y otro espacio (Foto 29-30).

Mientras tanto Jeremías Duarte va de un lado para otro, viendo qué ocurre y supervisando. Siguen varios grupos folclóricos completando una cierta diversidad en la propuesta musical, lo que pareció agradaarle al público presente (Foto 31).

Para cerrar la noche, sube a escena *La joven Guarrrior* (Foto 32) que está conformada por 13 músicos/actores que trabajan desde el humor con un estilo musical muy ecléctico, divertido

desde la música, pero también desde la puesta. Termina todo con la gente eufórica, ya siendo de noche.

Se anuncia que el sorteo de la camiseta de San Lorenzo, que se promocionó durante toda la jornada y que se iba a realizar en vivo, finalmente se producirá durante la semana en la página de la red. Se toma esta decisión sobre la marcha ya que se habían vendido pocos números y sería una pena no aprovechar mejor la donación de una camiseta original puesta a disposición por la *Subcomisión del hincha* del club, y más todavía en un barrio tan futbolero. Para incentivar la colaboración se le dice a la gente que con la compra de los números para el sorteo se puede ayudar a solventar el costo de las sillas, lo que ciertamente surte un efecto inmediato siendo varios los que se acercan a colaborar.

En el cierre después del cierre, cuando ya nada ocurre en el escenario, con muchos de los puestos vacíos desde la puesta del sol y la gente del barrio partiendo hacia sus hogares, los integrantes de la red permanecen. Compran sándwiches de miga y gaseosa para festejar lo bien que salió todo, me convidan. Se juntan las sillas que quedaron, entre todos. Y aunque solo unos pocos persisten, hay gente que todavía tiene cosas por hacer. Se bajan los carteles del escenario y dos de los integrantes lo llevan enrollado a una de las instituciones cercanas. Nos quedamos charlando un rato. Llegan los que tienen que desarmar puestos y escenario. Le pido a Jeremías algunos diarios de la semana para llevar a la Undav. Carlos me regala una de las plantas con la flor de Boedo que estuvieron obsequiando durante la jornada, en el stand de la *Asociación todos por la plaza de Boedo*. Me acercan hasta mi casa en auto y me llevo conmigo una experiencia por demás interesante que hoy puedo transmitir y recrear en este escrito.

5.3. No todas son rosas

Deteniéndonos en ciertos aspectos específicos del evento, podemos hacer algunas observaciones en referencia a problemáticas que se presentaron. Las reacciones de la gente frente a la realización de la fiesta se muestran diversas. Conformer a la totalidad del barrio puede ser algo complicado de alcanzar. Hay diferentes razones por las cuales los vecinos pueden no estar convencidos de su concreción, Carlos Finacci comenta

hay respuestas a favor y hay respuestas en contra. Tenés el vecino que te putea porque haces el festival en la calle, por el ruido o porque les molesta que no pueden meter el auto en la puerta de la casa o por lo que sea. Porque está todo el día la calle cerrada, siempre hay y bueno lógico, es así. Hay muchos vecinos que no la conocen. Cuesta mucho romper la apatía general.

A pesar de las dificultades o controversias, siempre por parte de la red se prioriza la necesidad social que ellos mismos detectaron en la población del barrio, de generar espacios de encuentro, de intercambio y contención. Por lo que creen que lograr que esta expresión barrial se realice vale el esfuerzo. A pesar de que se presenten algunos detractores, siempre son los menos.

También hay comerciantes de la Avenida Boedo que contrariamente a lo que el sentido común dicta, piensan que una fiesta que corte la calle les quita ventas. Es así que, comenta también Carlos, a algunos

les viene bien porque llenan la pizzería y otro te putea porque no vende una zapatilla, es... te digo, el festival es un día al año. No es que vos te vas a fundir porque está el festival de la red de cultura... Es el sábado. Ponele que sea un día de mayor venta, por el lugar, pero. Nos pasa con Deportes Boedo, nos quiere matar porque dice que los clientes paran ahí y compran. Pero hay que ponerse de acuerdo porque ahí no pueden parar, hay parada de colectivo en tu puerta [risa contenida]. Algo está mal. Nos está puteando a nosotros, pero... a vos te está ayudando la cana que no les hace boletas a tus clientes.

Los integrantes de la red conviven con estas opiniones y aceptan que hay quienes pueden disentir, pero queda claro por sus dichos que seguirán adelante, por más que no puedan contentar a todos.

Durante el inicio de la fiesta de 2017 hubo un incidente llamativo provocado por los opositores, que refleja el pensar de un sector de la sociedad, que está presente incluso en un barrio popular como es Boedo.

La jornada comienza con unas palabras de dos miembros de la red. En ellas se hace alusión a la situación relacionada con la desaparición de Santiago Maldonado y se menciona lo grave de no hacer nada al respecto y sencillamente dejar que las cosas sucedan, sin un accionar concreto del Estado en este tipo de sucesos. En el ínterin, mientras hablan de este tema, de los desaparecidos en general y del pasado conectado a lo sucedido en la Argentina de hoy, se acerca una vecina por detrás de los presentadores que toma la palabra, utilizando el micrófono sin que pudieran preverlo ni evitarlo. Ella no concuerda con lo que dicen y se manifiesta contrariamente. El hecho genera el desconcierto tanto de los organizadores como de los asistentes, sobre todo por lo abrupto de su intervención. Inmediatamente se le acerca Jeremías Duarte y la acompaña amablemente hacia atrás del escenario. Durante todo el trayecto le habla de manera permanente, intentando captar su atención. Luego, comenta que la señora le decía que “no sólo no eran 30000, ni 8900 sino que no llegaban a 4000 y que no tenían que permitir que se dijeran ese tipo de cosas”.

Esta situación nos revela que hay gente con una mirada diametralmente opuesta acerca de ciertos aspectos considerados transversales por la red, como es el caso de la defensa de los derechos humanos. Desconozco si esta persona “disfruta” de actividades realizadas por instituciones de la organización, pero tal como se deduce de sus palabras su pensamiento dista en muchos aspectos del que propone el colectivo desde lo ideológico. Esta señora se opone particularmente al reconocimiento de los derechos humanos asociados al terrorismo de estado. Los derechos culturales sólo son algunos de los derechos que los seres humanos deberían tener asegurados y en el caso de la red con su mirada amplia contempla otros, que en realidad se encuentran incluidos en lo que es la cultura de una comunidad.

Frente a esta situación específica, inesperada, la reacción fue rápida y creo que certera por parte del referente en cuestión, que por lo que observé durante la jornada se encargó muchas veces de solucionar problemas y apagar “incendios”.

Otro suceso que visibiliza el que no todos están de acuerdo con una fiesta de esta magnitud, por mucho que la población la disfrute, se produce hacia el final del evento. Mientras se está llevando adelante el cierre musical se presentan dos inspectores de policía a levantar un acta por una denuncia por ruidos molestos (la cual resulta insólita ya que eran apenas las 21.30hs de un día sábado) y se la hacen firmar a Jeremías Duarte. Esta situación resulta por demás extraña porque el corte y la fiesta tienen permiso municipal, el cual fue exhibido frente a los servidores públicos.

Además, de situaciones externas si se quiere, hay otro tipo de inconvenientes de carácter operativo que deben salvarse durante la marcha y que muchas veces complican el llevar adelante sin sobresaltos las actividades de la red. En el mismo año de la fiesta que estamos describiendo, una de las organizaciones avisa que no va a conceder un cuantioso aporte habitual, destinado a la impresión de la revista, con la programación de la red que se edita todos los años. Esta situación se presenta próxima a la fecha de la fiesta y fue una prueba al poder de reacción que frente a las dificultades tiene la red. Puede resultar complicado decidir qué se podría hacer frente a esta eventualidad, porque los costos para la impresión de publicaciones son elevados y las instituciones no cuentan con fondos extra que puedan aportar de manera tan inmediata. Sin embargo, en esa misma reunión todos concuerdan en que no pueden quedarse sin publicación. Se propone un formato más económico de diario, 8 hojas tamaño tabloide en papel obra, en lugar de las 30 habituales en ilustración y tapa full color. Se ofrecen aportes solidarios que se verán reflejados en el diario como “publicidades” de las organizaciones, pero, de todas formas, no resulta suficiente por lo que uno de los integrantes de la red, para salir del paso, presta el dinero faltante (situación de la que me

entero con posterioridad). La red sale en conjunto a dar una respuesta, porque piensan que la presencia gráfica es central para la difusión de *La Semana de Boedo* y clave en la visibilización de las instituciones miembros, que cuentan con un apartado en donde están descriptas en cuanto a su visión, detallando además sus actividades. Es una guía útil para el habitante del barrio, que puede conocer a través de ella qué es lo que sucede culturalmente en su hábitat.

Surgen también problemas durante la fiesta de orden organizativo. Por ejemplo, hay instituciones que no son puntuales y cuando llegan requieren soluciones inmediatas. Esto se vio claramente en relación a dos organizaciones. Mientras recorría la fiesta para registrar el funcionamiento, me entero que estas agrupaciones están buscando el puesto que les corresponde y que la encargada del tema se había ido un rato a la casa, por lo que le aviso a Jeremías Duarte. No saben dónde ubicarse porque parecen estar todos los puestos ocupados. Jeremías intenta reiteradas veces comunicarse con Carolina Parissi, encargada de este tema, sin conseguirlo. En ese lapso de tiempo los representantes de “La Junta” encuentran su lugar, pero la señora del diario barrial se impacienta, por no tener solucionado ella también este tema. Manifiesta tener un niño con problemas. Se disgusta. Finalmente, se detecta que como el stand no había ocupado otra institución había *ampliado* su “territorio” hacia el puesto lindero. Les piden que retiren las cosas para que se pueda acomodar el diario. Más tarde cuando paso ya están instalados. La situación se salva, pero el malestar perdura, al igual que cierto enojo. Resulta extraño que estas instituciones “más exigentes” no son las que habitualmente participan de las reuniones, por lo que se podría esperar un poco más de paciencia con el resto de los miembros, que trabajan de manera más intensiva. Pese a estos roces, las prácticas que se llevan adelante en las reuniones se trasladan a este ámbito público priorizando el buen trato.

Entre las acciones que se desarrollan en la fiesta, se incluye la realización de test de HIV. A partir de esta actividad se ocasiona otro inconveniente. La organización Rock & Vida⁵², que es quien los efectúa, instala 2 carpas inmensas en medio de la avenida, en la parte central de circulación del evento, lo que genera un malestar general, por quitarle protagonismo a las mismas instituciones. En esta situación de fastidio y controversia se lo llama nuevamente a

⁵² Organización que hace los test como Centro de prevención, asesoramiento y diagnóstico de VIH-SIDA (CePad), dentro del programa del Ministerio de Salud de la Nación y la Coordinación de VIH – Sida del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, que busca el desarrollo y fortalecimiento de los Centros de Prevención, Asesoramiento y Testeo para VIH. Primer CePad coordinado por una asociación civil que cuenta con un lugar fijo y hace estas acciones en eventos. Abordan actividades que abarcan las tres áreas básicas de ayuda humanitaria: asistencia, prevención y reinserción social. Fuente: <http://www.rockandvida.com.ar/>

Jeremías Duarte, quien luego de dialogar con los encargados de las carpas, deja en claro que por teléfono se les indicó que debían colocarse en un extremo del corte, para no irrumpir el accionar de la fiesta. Su actitud inflexible parece generar una reacción que hace pensar que se irán, pero finalmente pude constatar que se colocan donde él les indicó, realizando su actividad con una concurrencia masiva por parte de los vecinos (Foto 33).

La reiteración de sucesos solucionados por una sola persona puede hacernos inferir que, durante la fiesta hay una dependencia demasiado marcada con este referente. Asimismo, podría ser considerado un inconveniente el que este se retirara de la red, posibilidad que se ha comentado en las reuniones. Sin embargo, viéndolo en retrospectiva y habiendo presenciado la fiesta del año 2019 (la del 2018 no se realizó por inconvenientes climáticos) el corrimiento de este referente, que sigue participando, pero desde un lugar un poco más acotado, no generó un problema en el funcionamiento de la red. Los espacios dejados por él fueron asumidos por otros integrantes y el evento se llevó adelante sin dificultad. De acuerdo a lo mencionado anteriormente, no hay cargos designados y si alguien no puede o no quiere seguir ejerciéndolo otro ocupará su lugar. La red en definitiva los excede a todos como individuos y la trama sostiene. La gran cantidad de instituciones que la conforman también ayuda a que sean muchos los que pueden aportar desde diferentes perspectivas. Incluso el año en que se realizó esta última fiesta se incorporaron nuevas organizaciones con integrantes jóvenes, que en base a lo que observé en las reuniones, pueden dar nueva vida a la red y devolverle un poco de esos debates que algunos reclamaban.

Pese a un casi masivo reconocimiento hacia este integrante, en una charla informal con un representante de una institución se pudo ver una mirada no tan alineada con el resto de los contactados hasta ese momento. Esta persona empieza a emitir su juicio sobre la red. Dice que se habla de referentes pero que hay algunos que se creen los dueños. Por cómo lo expresa pienso que se puede referir a Jeremías. Lo insto a explicarse y manifiesta disgusto por una situación vinculada al vandalismo que sufrió la escuela N°8 del barrio, lo cual querían hacer visible durante la jornada y según él no se le dio la suficiente importancia. Yo le comento que por lo que pude ver en las reuniones todo se decide por consenso (lo digo como algo positivo) que tal vez al surgir la temática ya sobre la fecha de la fiesta y no tener tiempo para charlarlo personalmente se pudo complicar la decisión. Por su parte me pregunta si leí los mails, le digo que sí (yo había visto que uno de los miembros pensaba que el pedido podía tener un sesgo político partidario y usó una metáfora para expresarlo “no es cuestión que se nos metan por la ventana”). Finalmente, lo manifestado en la fiesta resultó en un preconceito de su parte ya que unas horas más tarde se hizo lugar a que las maestras pudieran expresarse

y contar lo sucedido, por lo que la mirada de este miembro dejó de tener peso y paso a ser una queja sin fundamento.

Siguiendo con el intercambio verbal, esta persona referente de la institución, me manifiesta que tampoco estuvieron demasiado jugados en cómo se trató el eje elegido para *Semana de Boedo*. Que el tema era la violencia de género, que es el tema candente para la sociedad y que no asumieron el compromiso. Que se diluyeron en hablar de los derechos y de la violencia en general. Yo le comento que algunas instituciones explicitaron no sentirse preparadas para encarar una cuestión tan compleja, y que con la ampliación a la recuperación o reafirmación de derechos y otras formas de violencia, se les proporcionaba un panorama más asequible. En relación a este asunto y tratando de entender lo complejo de la situación y el por qué sucede de esta manera, encuentro que sólo algunas instituciones como la escuela de psicología o la asamblea feminista tal vez, cuentan con más herramientas conceptuales y prácticas para desarrollar actividades relacionadas con esa temática específica.

Es ahí, cuando mi interlocutor comienza una disertación sobre el contenido social y el compromiso que deberían tener las instituciones de todo tipo (como dato adicional agregaría que es otro el integrante de este espacio el que acude siempre a las reuniones, y que esta ocasión fue la primera y última en que tuve contacto con este individuo). En el transcurso de esta charla informal otro integrante de esta misma organización acota que a veces es mejor focalizarse en pequeños problemas, que él se cruza con gente que se siente deprimida por no poder cambiar la realidad y que piensa que lo macro está fuera de su alcance. Pero sí se siente capaz de encarar pequeños proyectos, más específicos, que le pueden cambiar la vida a la gente. Comenta que no mira televisión porque está mucho tiempo en el territorio así que no ve cosas en TV que lo puedan afectar. Agrega, además, lo cual me llama la atención, que mi rol ha cambiado pues ya no parezco una observadora objetiva y externa de la red, sino que estoy involucrada, cuestión que ya destacué en el apartado de la metodología. Sus dichos me dejan pensando y concluyo que la colaboración fue la que me unió en un lazo de solidaridad, que me incluyó en sus prácticas habituales.

Prosiguiendo con esta caracterización de escollos a resolver, o en este caso posturas a tomar, frente a una dificultad que podría enmarcarse como de orden externo encontramos que la red no cede frente a imposiciones que la puedan afectar desde lo ideológico. La “exigencia” por parte de los gobiernos de una institucionalización, es decir la formalización de las organizaciones para poder acceder a beneficios o apoyos económicos, es una propuesta que difícilmente se podría adaptar al lineamiento que sigue la red. Si bien, optar por esta senda

les significaría un alivio, la verticalización de la estructura generaría conflictos insalvables.

Es así que Emir Bassi afirma

si fuera una institución sería otra cosa me parece. Sería más fácil que sea algo utilizable por algún sector en particular, sería algo que dejaría de ser lo que es, y dejaría a alguien afuera probablemente. Siendo una red trata de contener cuestiones diversas. Me parece que eso está bien, es más fácil que coexistan ciertas cosas, aunque obviamente hay tensiones.

La institucionalización implicaría una presidencia, cargos fijos, votaciones, según ya se explicitó en capítulos anteriores. Es decir, una posición contraria a lo que pregona la red, en donde se impulsa la horizontalidad, el consenso, la solidaridad, la búsqueda de un bien común, pero sin pensar en un rédito económico o político partidario.

5.4. Hasta el año entrante, juntos y reflexionando

Conforme ya se estableció la organización en estudio no sólo se restringe a esta única actividad, que es la fiesta y la *Semana de Boedo*, el conjunto está presente el resto del año, se comunica, se relaciona, no sólo con reuniones, sino con lazos que facilitan proyectos conjuntos. Las conexiones generadas permiten que se trabaje en equipo, de acuerdo a intereses vinculados a objetivos institucionales, con lo que una organización puede aportar a otra o con planes ideados desde la misma construcción colectiva. Pero también es cierto que, como dice Orlando Canteros, la organización se aprecia en su máxima expresión una vez al año

en verdad se expresa en forma organizativa, cuando prepara la *Semana de Boedo*, en el resto del año, los primeros 6 meses prácticamente no hay reuniones de la red cultura salvo que haya algún acontecimiento importante sino, no se expresa. Y si hay algún acontecimiento importante cómo fue, que se yo la clausura de algunos locales, de algunas instituciones, por imposiciones del gobierno de la ciudad que castigaba o exigía cosas desmesuradas, mediante los correos, el mail nos relacionamos entre las distintas instituciones y por ahí la red de cultura saca un comunicado, una expresión, dice algo.

A pesar de su relevancia innegable es posible afirmar que lo central en este evento es que no queda únicamente en ese momento compartido. Es llevado por los concurrentes a sus casas, por las instituciones a sus espacios, lo que sucede: produce y reproduce.

Otro de los puntos interesantes para destacar concerniente a la fiesta y la apropiación del espacio público, son los cambios que se dieron durante el tiempo que duró la investigación. Si bien no podemos determinar una influencia directa de la misma en el accionar de la red, el preguntar generó un preguntarse por parte de los miembros que la conforman. En cierta medida desestabilizó lo establecido. Se provocó una reflexión sobre lo que se venía haciendo y por qué. De un año a otro cambiaron el inamovible lugar único de festejo, San Juan y

Boedo, por una propuesta de festejar en distintos lugares del barrio. En una de las entrevistas Jeremías Duarte reflexionaba

la gente te pide a veces por qué no hacemos la *Semana de Boedo* en otra parte del barrio, por ahí más de un escenario, que el barrio tenga una *Semana de Boedo* donde se exprese en diferentes puntos. Eso sería una buena movida que el mismo día digas, tenemos 4 escenarios en cada parte del barrio.

Finalmente, no se definen distintos escenarios para la fiesta por una cuestión de logística y costos, pero se logra una “llamada” previa a la Semana con encuentros en 4 puntos distintos del barrio, en donde se realizan actividades convocantes. Con esta estrategia se busca una mayor llegada a los vecinos, que tal vez por distancia o dificultades en la difusión no se enteraban del accionar de la red. Y aquí se puede ver cómo la red está en la búsqueda de conseguir un mayor alcance y una comunicación más fluida con los habitantes del territorio. Las entrevistas que realicé actuaron como autodiagnóstico de lo acontecido hasta el momento, les permitieron a los participantes valorar el accionar de la red, poniendo de manifiesto no sólo los logros, sino también lo que aún resta por hacer⁵³. “Puede ser, no sé nunca lo pensé. Me estás haciendo preguntas que no pensé y no sé si tengo ganas de pensar ahora.... Puede ser” dice, por ejemplo, Dora Cáceres que me estaba hablando de las reuniones y de decirse las cosas en la cara. Le pregunté si tenía que ver con la identidad del barrio. Primero tuvo esta reacción de no saber qué contestar, pero inmediatamente agregó que podía ser y que “ya hablar de que te juntas con otro en una misma mesa, te pones de acuerdo y te organizás para hacer una fiesta para todo el barrio: 8 parcelas en el cielo ya está. [risas] ¿qué más? Sin que nadie te pongo un mango...”

Como se trasluce a través de la presente investigación, la realidad es que, si lo pensaron, la búsqueda de aquello que pueda contribuir con el barrio a través de la cultura está siempre presente.

Si mis interrogantes los invitaron a reflexionar sobre sus acciones, las reflexiones que presento a continuación buscan aportar al funcionamiento de la red también. De manera que les propondría un diagnóstico anual en donde realizar una evaluación más inmediata. A veces, valorar lo ocurrido en la primera reunión del año siguiente, resulta en un diagnóstico poco detallado dada la gran cantidad de meses transcurridos desde el evento. Sería provechoso, incluso, crear controles de orden más cuantitativo, dentro de las instituciones durante la *Semana de Boedo*, en pos de un comparativo entre un año y el otro, para determinar cuánta gente concurre.

⁵³Estos elementos se desarrollarán detalladamente en la parte III de la tesina, centrada en la Utopía.

Además, podrían tener en cuenta algunos otros ítems.

Sería una importante contribución elaborar formularios de contacto para ver cómo llegaron los visitantes a cada una de las actividades: por recomendación, por invitación, por las redes sociales de la organización, por las páginas web de cada institución, por ejemplo. Proponerse llevar adelante este tipo de control ayudaría a facilitar el trabajo del año entrante y determinar qué acciones han dado buen resultado y cuáles no.

Estos mismos formularios pueden constituir una base de datos a compartir por las instituciones de la red, no sólo en referencia a la fiesta y la “Semana” sino que estaría disponible para utilizarla durante el resto del año. Proporcionaría una llegada más directa a los vecinos para informarles sobre eventos y actividades.

Otro punto podría ser construir estadísticas considerando: implicación institucional, aportes al barrio, participación del vecino etc. Generar cruces a partir de los datos recabados lo cual serviría para mejorar funcionamiento y articulaciones en el futuro. En lo que atañe a la cantidad de público en general, sería dificultoso y poco probable contabilizarlo en la fiesta, dada su magnitud y por no tener la infraestructura necesaria para ello, pero sí se podría calcular la concurrencia a las actividades dentro de las instituciones, como ya mencionamos. Sólo observando la fiesta y las reuniones se aprecia el modelo horizontal y colectivo que llevan adelante. Su carácter autogestivo y sin fines de lucro los coloca en la vereda opuesta del capitalismo, alejándolos del gobierno actual⁵⁴. La ciudadanía como consigna está presente en la defensa de los derechos humanos, en la búsqueda de la diversidad, demostrando que es factible descentralizar siempre que sea colectivamente y de manera solidaria. Pueden lograr el objetivo porque todos suman su aporte y lo complementan con el de otros, la construcción es grupal o no es. Escapar al poder hegemónico en un mundo globalizado no es sencillo, pero aparentemente lo están logrando.

Su mirada esperanzadora hace pensar en utopías y es en el capítulo VII donde nos adentraremos en este tema.

⁵⁴ Gobierno nacional y municipal, conformado por la coalición Cambiemos. Presidente: Mauricio Macri (2015-2019). Jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires: Horacio Rodríguez Larreta (2015-2019).

PARTE III UTOPIÍA

¡Ay! Utopía,
inacorde
que no tiene bastante con lo posible.
¡Ay! ¡Ay, Utopía
que levanta huracanes
de rebeldía!

Sin utopía
la vida sería un ensayo para la muerte.

¡Ay! Utopía,
cómo te quiero
porque les alborotas el gallinero.
¡Ay! ¡Ay, Utopía,
que alumbras los candiles
del nuevo día!

Joan Manuel Serrat⁵⁵

⁵⁵ *Utopía* del LP del mismo nombre, editado en 1992 por la compañía discográfica Ariola

CAPITULO VI LO QUE FALTAN SON POLÍTICAS...PÚBLICAS

Faltan abrazos, falta emoción
faltan gestos de buen corazón
falta tu risa, falta calor
faltan trabajos, falta motor.

Arbolito⁵⁶

La tercera y última parte de la tesina se llama *Utopía*. Si bien en la próxima sección me detendré detalladamente en ella, el tema de la política, sus diferentes acepciones y aplicaciones tienen una relación directa con dicho término. Determinar desde qué mirada se emite el mensaje ayudará a comprender los intereses y proyectos que se ponen en juego por parte de cada uno de los actores, quienes ejercen el poder y entre quienes se lo disputan. Es por eso que considero importante poner de relieve este aspecto para luego poder internarnos completamente en la utopía, que es donde confluye el análisis realizado a lo largo de todo el escrito.

A modo introductorio podemos decir que lo que falta no es una posición política en la red. De acuerdo a lo observado en referencia a la cultura, se pudo constatar que lo que faltan son políticas públicas activas que respondan a las necesidades de los ciudadanos. En este capítulo nos ocuparemos de la política desde tres perspectivas: como herramienta de transformación, su uso y la construcción comunitaria que posibilita; los vínculos de la red e instituciones con la política partidaria; y, por último, la política pública, contemplando tanto el accionar concreto del Estado como los aportes que esta investigación puede hacer a líneas de políticas estatales vinculadas a redes culturales.

6.1. Construcción, transformación y política

A partir de lo expuesto hasta el momento, podemos ratificar que la red boga por crear condiciones que provoquen la participación del vecino, generar lazos de confianza y construir entre todos, productores y destinatarios, un tejido que sostenga desde las relaciones humanas. Es aquí donde el debate se pone álgido ya que, si bien todos están de acuerdo en la marcada impronta política de la red y lo imprescindible que esta es en la vida ciudadana, lo partidario debe ser dejado en la puerta de la misma organización, para evitar priorizar ideologías o intereses particulares por sobre los organizacionales, tema del que nos

⁵⁶ Canción *Sobran* incluida en *Cuando salga el sol* (2007)

ocuparemos en el siguiente apartado. Es así que Gabriela Cirilo afirma “es netamente política la actividad de la red porque sí porque es en pos de eso, de transformar una realidad, de transformar la realidad de las instituciones y de la gente que participa en esas instituciones y la del barrio”. Y es en este punto en el que todos coinciden, la política es una herramienta que les permite construir y lograr mejoras en el propio territorio.

En palabras de Torres Carrillo

entre la acción manifiesta y la silenciosa resistencia, los subalternos generan desde su propia iniciativa o la de agentes externos una variedad de formas organizativas desde las cuales articulan voluntades y esfuerzos para hacer frente a la resolución de problemas comunes o para hacer viables proyectos y utopías compartidas (2006:3).

No es la red la que porta el poder hegemónico, pero si lo disputa y pone en discusión. A lo largo del capítulo aparecerán en los discursos de sus protagonistas palabras como “resistencia” y “trincheras”, pero no como una posición estática y de espera. La red soporta los embates del poder, pero además produce, genera soluciones, pone en práctica tácticas (De Certeau, 2000) a través de su hacer cotidiano y va por esas utopías compartidas que plantea Torres Carrillo (2002, 2006). Y aunque existen diferentes perspectivas en cuanto a este tema, el origen de la organización marca un camino que ninguno de sus integrantes está dispuesto a abandonar, uno que se relaciona con el campo popular. La red produce en relación a esa pertenencia y para ella en particular. Es así que Mariano Bertelli plantea casi como inentendible el pensamiento de ciertos sectores

hoy en día parecería ser como que hay un cierto prurito en decir pueblo y se dice gente. Es el pueblo el que participa de todo esto e inclusive las instituciones están formadas por pueblo, las instituciones que forman parte de la red (...) hay una participación netamente popular, y netamente ideológica. Está basada en un costado "pueblo" de la ideología.

Ideología que políticamente los sostiene, *pueblo* era el Grupo de Boedo que priorizaba este costado popular por encima del intelectual enfrentándose al Grupo de Florida ⁵⁷ que se pensaba artístico-vanguardista. La editorial Claridad también producía para el pueblo, ese que no podía adquirir los libros por encontrarse fuera de sus posibilidades económicas, en correspondencia a lo que vimos en la introducción y en el capítulo III. En Boedo se pueden observar a lo largo del tiempo múltiples respuestas desde la cultura a variadas necesidades de su población y un enfrentamiento permanente a las estructuras de poder que intentan por

⁵⁷ Agrupamiento informal de enfoque artístico-literario, que actuó durante las décadas del 20 y 30, que se identificaba con las élites económicas de ese momento. Su lugar de reunión era la confitería Richmond ubicada en la calle Florida.

todos los medios que estas manifestaciones no cobren fuerza. La red tiene entre sus mayores logros visibilizar para los habitantes de Boedo al espacio público como un lugar propio para encontrarse, para compartir, para ser solidarios. Acto por demás significativo dado su valor simbólico en cuanto a disputarle sitios a quienes ejercen su dominio. Y si bien podemos decir que la red tiene hoy reconocimiento y un gran peso identitario resultaría erróneo adjudicarles a sus instituciones la idea inicial de su creación. Contrariamente a lo que venía sucediendo en otros lugares del país, el Estado local de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en el año 2004 supo leer la coyuntura de ese momento y convocó a parte de la comunidad cultural del municipio, para tratar de mejorar la situación de múltiples vecinos, como nos comenta Jeremías Duarte. Ve en esas organizaciones culturales la solución en cuanto a reconstruir lazos sociales desintegrados. Esta realidad social ya había sido detectada por las instituciones barriales, pero no habían encontrado un cauce adecuado a la problemática.

Entonces, tenemos por un lado el puntapié inicial dado por el Estado para generar una red, pero por otro es claro que hubiera sido inalcanzable sin el compromiso de todos los convocados. Desde su experiencia este integrante de la organización resalta el valor de la identidad conjunta para unir al colectivo “la gente tiene que sentirse identificada en la participación, si no se siente identificada en la participación, no va a haber red.” ¿Qué aspectos debemos tener en cuenta para que la red funcione? Además de lo mencionado por nuestro interlocutor, el elemento humano imprescindible, debemos detenernos en el pasado fundacional, pero también el presente del territorio en donde pretendemos instalarla y donde se va a consolidar. Tal como vengo mostrando, las redes de este tipo no se constituyen con un objetivo económico sino con uno social, generan espacios de socialización, pero también de contención. Teniendo en cuenta estas consideraciones, es un problema cuando los gobiernos encargados de gestar políticas no comprenden el valor identitario que éstas tienen. La red, centro de este estudio, se generó a partir de un accionar político-público, pero rápidamente se independiza del estado. Su posición de defensa de lo cultural en el campo popular la coloca hoy en una lucha permanente, enfrentándose ideológicamente al actual gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

La destitución del jefe de gobierno Aníbal Ibarra⁵⁸, relacionada con la tragedia de Cromañón cambió definitivamente el perfil de la ciudad. Su vicejefe, Jorge Telerman, que asume en su

⁵⁸ La fecha de destitución fue el 7 de marzo de 2006, a través de un juicio político. Fuente: Página 12. (8 de marzo de 2006). Recuperado el 3 de julio de 2019 de [<https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-64002-2006-03-08.html>]

lugar de manera inmediata tiene un perfil distinto⁵⁹ que marca un camino propicio para la posterior llegada del Pro⁶⁰ a la ciudad. Mónica Hernández destaca la importancia de la red en cuanto a espacio de visibilización, identitario, pero además recalca que

es un espacio de defensa de las trincheras, las trincheras que son nuestros centros culturales, espacios políticos y sociales, la red le da más consistencia, le da más forma, tenemos que salir a defender cuando empiezan a cerrar espacios culturales, la red se activa en función de eso.

Quienes llevan adelante el gobierno municipal, conforme comenta Mariano Bertelli, tienen una mirada en la que lo económico pasa a tener un papel trascendental, con lo cual todo lo que tiene que ver con la formación de una red cultural se desdibuja. Debido a estas cuestiones la organización que nos ocupa prefiere prescindir de cualquier ayuda del Estado ya que sólo se trataría de un intercambio comercial. Afirma Mariano Bertelli que el gobierno piensa que “la inversión social es un gasto” y que consideran todo como “costo-beneficio y la cultura no se puede tratar así. El rédito de eso es la formación cultural del individuo (...) no lo podés concebir así, como un trueque comercial...”

Lo cierto es que todo lo que realice un gobierno en mayor o menor medida afecta a su población y a las instituciones. Frente a esta postura neoliberal restrictiva de la cultura, una de las opciones que les queda a estos espacios es aguantar los ataques de las políticas de los actuales gobernantes, que los consideran prescindibles, así como a todo lo que se encuentre en el campo popular. Se puede tomar a modo de ejemplo de este “desinterés”, el riesgo de remate del Club Sportivo Devoto que se encuentra en esta situación acuciante por una deuda con la empresa estatal Agua y Saneamientos Argentinos (AYSA), la cual ascendería a \$1.500.000⁶¹. Cada uno de los entrevistados reafirma esta posición, Carolina Parissi comenta lo contraproducente que es “esto de que se concentre en manos de pocos todo, desde los dólares hasta los lugares donde circula la cultura, el arte o lo que sea, cuanto más concentración hay, más validez tienen estos espacios porque son espacios de resistencia.”

Es así que, como desarrolla Laura Ferreño (2014: 111) en base a algunos autores (Escobar, Álvarez y Dagnino, 2001) podemos reconocer como política cultural de esta y otras organizaciones

⁵⁹ Las diferencias son muchas entre ambos políticos, que contradictoriamente, conformaban una fórmula que fue reelegida por la población. Fuente: La Nación (11 de agosto de 2006) Recuperado el 3 de julio de 2019 de [<https://www.lanacion.com.ar/politica/para-telerman-ibarra-tiene-que-llamarse-a-silencio-nid830645>]

⁶⁰ Partido político gobernante, lleva 12 años de mandato en la ciudad de Buenos Aires (2007-2019).

⁶¹ Fuente: Perfil (9 de octubre de 2019). Recuperado el 9 de octubre de 2019 de [<https://www.perfil.com/noticias/sociedad/club-sportivo-devoto-un-millon-de-pesos-de-deuda-aysa-remate-abrazo-solidario-villa-pueyrredon.phtml>]

las prácticas políticas desafiantes de los individuos, en tanto a través de ellas estos buscan otorgar nuevos sentidos a los significados de ciudadanía y democracia, es posible entonces democratizar la sociedad a partir del cuestionamiento de los límites del sistema político. Los movimientos emergentes buscan así su reconocimiento y tornarse visibles, desestabilizan conceptos dominantes -como el de raza- y ponen en marcha una política cultural aun cuando no tengan conciencia de ello

En el caso que nos ocupa, sus integrantes son plenamente conscientes de su rol político y lo ejercen permanentemente.

Pese a existir desilusión por parte de los miembros de la red en cuanto al accionar del Estado, en sus diferentes estamentos nacional, provincial o municipal, afirman que sería conveniente una actitud distinta por parte del mismo. El apoyo económico, pero más que nada, logístico y de formación es necesario para replicar este tipo de iniciativas. No en todos los ámbitos las comunidades están preparadas para organizarse en relaciones complejas, en términos estructurales y económicos.

Las experiencias que los integrantes de la red tienen a partir de estos más de 15 años son invaluable, sin embargo, nadie hasta el momento, desde ningún gobierno, les vino a consultar cómo llegaron a consolidar la Red. Han compartido sus experiencias en el *Segundo Congreso Argentino de Cultura*⁶² y han logrado asombrar a más de uno con un proyecto que ya a esta altura les resulta cotidiano y hasta poco complicado de lograr. Lo cierto es que son muchos los consejos que pueden aportar desde sus prácticas habituales. Jeremías Duarte delimita en pocas palabras lo que estima que debería hacerse para iniciar una red que funcione:

como gestor cultural tenés que lograr que ese espacio al cual contribuiste a armar en esa primera reunión, empiece a respetar sus disidencias, (...) es saber escuchar, saber pispear, saber dónde están los directores de las instituciones que mayor peso tienen en su representación barrial. Es hacer el entramado necesario como para que ellos lleven adelante la pelota, como para que los demás acompañemos, (...) observación del campo y de los actores culturales. Vos sabés quien tiene que hacer los acuerdos para que no se rompan y a quién tenés que ir a hablar (...) y mantenerlos a todos en el mismo nivel de horizontalidad si es que estas armando una red. Nadie se tiene que zarpar, nadie se tiene que ir de mambo, nadie se tiene que faltar el respeto, tenés que promover, tenés que propiciar los espacios. Eso me parece y después por supuesto el laburo fuera de la reunión, pero vas construyendo una sensación de lo que hablamos al principio, esta sensación de igualdad en los derechos, de participación, de diversidad en las opiniones, vamos construyendo un espacio que es diverso, pero lo vamos construyendo. Y en la construcción vos no vas a explicar cómo se construye.

⁶² Organizado durante octubre de 2008 en San Miguel de Tucumán por la Secretaría de Cultura de la Nación siendo su Secretario, José Nun. El texto presentado fue *Red Cultura Boedo, camino al primer lustro. De colección a colectivo. Transitando el tirabuzón* de Claudia Ferrentino.

El problema es que, por la poca predisposición por parte del Estado para desarrollar este tipo de iniciativa, Boedo termina pareciendo un oasis en el desierto. La otra problemática es que estas organizaciones no sólo no reciben ayuda estatal, sino que además deben defenderse de ese Estado ausente. Este, que no deja claras las condiciones de funcionamiento o las cambian permanentemente, por lo que varios espacios habilitados reciben clausuras al poco tiempo, lo cual puede desgastar a largo plazo. No obstante, en el caso de esta red parece reafirmarla en sus convicciones, ya que viene luchando con respecto a este tema desde la época de la tragedia de Cromañón, según ya mencionamos. A lo descripto se suma la dificultad de las instituciones en cubrir los costos generales, incluyendo el de las tarifas de los servicios que afecta no sólo a la cultura sino a la población en general, llegando en algunos casos a situaciones extremas como el del mencionado club de Devoto. Mónica Hernández manifiesta

creo que ahora estamos atravesando un momento de bastante retroceso en lo que tiene que ver con la posibilidad de consumir la cultura. Digo la población se retrae de los ámbitos de participación y creo que las instituciones que forman parte de la red cada vez tienen más conflictos en relación a sus espacios, sus habilitaciones, su posibilidad de programar, sostener el espacio por las tarifas, y como que también la red ahí tiene que trabajar como plafón para visibilizar los conflictos que estamos teniendo, que incluso es un poco lo que hablamos este año, salir y ser una voz fuerte, ¿se entiende?

Quizá esta resistencia se consolide en el trabajo conjunto, en los lazos gestados hasta el momento y en una mirada construida a partir de su trabajo de base. Estos ítems les permiten dilucidar qué necesitan: el barrio, las instituciones y los habitantes del territorio. Mantienen sus posiciones, pero siguen proyectando hacia un futuro con la seguridad de poder lograr sus objetivos, aún sin un apoyo estatal. Mario Bertelli cuenta cual es la postura de la red

hay una cohesión de los integrantes de la red que está basada en un hecho yo te diría que es mezcla de fraternal y cargado un poquito de ideología. Ideología no en el sentido de una bandería política, de determinado signo, si no cargado de la necesidad de que el pueblo piense y se manifieste y trate de lograr lo suyo y de ejercer sus derechos.

La disputa ideológica que enfrenta la red se hace presente en varios frentes y uno de ellos es el lenguaje y la lengua. Ya en los últimos tiempos se pudo ver claramente que palabras como ‘cambio’ o ‘juntos’ fueron apropiadas por el poder político de turno⁶³. La lucha en este ámbito es central y la red también trabaja en ese sentido. Desde la perspectiva de Bajtín

⁶³ Estas palabras, entre otras, fueron utilizadas por el partido gobernante, *Juntos por el Cambio*, en la campaña y en su comunicación institucional luego de ser electos en 2015. Buscando que los asocien con ellas fueron empleadas en discursos, textos y publicidad callejera. Se las uso como mero slogan electoral, se las vació de contenido y el gobierno se apropió de ellas imponiéndolas de manera hegemónica.

podemos imaginarnos entonces el lenguaje como una red de protagonistas donde los personajes se disputan la legitimidad de las palabras que se reivindican como razón o identidad (Voloshinov, 1992: 14).⁶⁴

La red todo el tiempo pone en discusión los términos que cree deben ser defendidos desde su mirada comunitaria, “cultura”, “memoria”, “solidaridad”, “patrimonio”, “autogestión”, “identidad”, “barrio”, “diversidad”, “construcción colectiva”. Las palabras nombran, pero no siempre con la misma intencionalidad. La comunidad de la que forma parte la red tiene necesidades específicas, y transmitir las en el discurso con la carga correcta, de acuerdo a su precisa posición ideológica, es el desafío. El lugar que ocupan socialmente es claro por lo que resulta indispensable esta disputa. En palabras también de Mijaíl Bajtín

la clase social no coincide con el colectivo semiótico, es decir, con el grupo que utiliza los mismos signos de la comunicación ideológica. Así las distintas clases sociales usan una misma lengua: Como consecuencia, *en cada signo ideológico se cruzan los acentos de orientaciones diversas*. El signo llega a ser la arena de la lucha de clases.

Este carácter *multiacentuado* del signo ideológico es su aspecto más importante. En realidad, es tan sólo gracias a este cruce de acentos que el signo permanece vivo, móvil y capaz de evolucionar. Un signo sustraído de la tensa lucha social. Un signo que permanece fuera de la lucha de clases inevitablemente viene a menos, degenera en una alegoría, se convierte en el objeto de la interpretación filológica, dejando de ser centro de un vivo proceso social de la comprensión. (Voloshinov 1992: 49)

Es así que en el plano discursivo también encontramos esta movilidad de la red, la demanda, la defensa, la disputa a las estructuras de poder. Pero además la discusión entre pares para determinar el contenido de lo enunciado.

En definitiva, la red tiene entre sus búsquedas algunas realmente encomiables, entre ellas el desadormecer a la gente para que no respondan ciegamente al poder hegemónico, para que defiendan sus derechos, y puedan forjar su futuro y el de las generaciones que vendrán. Lo enuncian desde los hechos y con un discurso que transmite con claridad su postura. Carlos Espinoza dice al respecto

yo creo que la función es la de despertar las conciencias, la de despertar la capacidad creadora de las personas, la de contener en esta situación de opresión. No es casual, si no hubiésemos estado dominados culturalmente no viviríamos esta situación que estamos viviendo hoy. Lo hemos consentido, hemos consentido esta realidad. Una locura.

Como expresa Lawrence Grossberg, en la necesidad de construir una hegemonía quienes gobiernan lo que buscan es una aceptación de la “estructura de mando y control. En la hegemonía la gente no tiene que percibir el mundo de la misma forma sino aceptar la desigual

⁶⁴ El texto se publicó en la Rusia soviética en 1929 bajo la autoría de Valentín Nikólaevich Voloshinov pero hoy se lo reconoce pertenecientes a Mijaíl Bajtín o como una transmisión por parte de Voloshinov, su discípulo, de las ideas de este pensador.

distribución del poder, riqueza o libertad, etc. Simplemente debe consentir en el liderazgo de un grupo particular.” (2004: 52). El entrevistado y otros integrantes de la red ven el momento actual casi como una vuelta al 2001, en cuanto a pérdida de derechos, tanto personales como institucionales. Es por esto que el esfuerzo que hoy ponen se redobla, para sostener los lazos generados. La aceptación de estas desigualdades sin ejercer oposición no está dentro de lo que consideran aceptable.

Lo que ocurre en un contexto más macro a nivel social afecta a lo que sucede en la red y la intervención de la red en el barrio produce modificaciones que hablan de retroalimentación. Cuestiones que no se ponían en discusión hace unos años hoy cobran una relevancia y se hacen presentes en su funcionamiento. Encontramos un ejemplo de esta incorporación en lo que relatado por Mónica Hernández

Mira, lo que nos propusimos como Asamblea Popular Feminista. Quizás en otro momento histórico nos hubiesen dicho, “ustedes son una organización política, no son una organización cultural. No son un espacio cultural del barrio”. Lo que digo es que en boga de lo que está pasando en relación al feminismo, feminicidios y todo, creo que para la red fue interesante esa incorporación.

Es posible advertir que el concepto de cultura que pregonaba la red se construye a diario, a través de los años se ha ido ampliando incluyendo en él instituciones que tiempo atrás, probablemente, no hubieran tenido espacio. Esto se relaciona no sólo con cuestiones estrictamente organizacionales sino con logros de la misma sociedad argentina, con planteos y discusiones que han conseguido reconocimiento en tiempos más recientes. Con luchas de diferentes colectivos que pudieron visibilizar reclamos, a partir de la misma estructura y valores que plantea la red. Sobre las bases de las ideas expuestas a lo largo del apartado podemos decir que, efectivamente, es la política la herramienta utilizada para lograr tanto metas organizacionales como sociales desde una perspectiva de la transformación.

6.2. Política partidaria. ¿Por qué no?

En cuanto a la política partidaria hay un posicionamiento claro por parte de la red. Este tipo de política como ya anticipamos no puede ser parte de las reuniones, ni guiar el accionar propuesto por la organización. ¿Por qué se tomó esta decisión? Los entrevistados manifiestan que los partidos “tratan de llevar agua a su molino y no defienden los logros comunitarios.”

Jeremías Duarte comenta

el partido es una herramienta de transmisión de las políticas del partido gobernante es eso, una herramienta de formación para incluir más gente al partido. Bueno nosotros no estamos incluyendo gente al partido, nosotros estamos tratando de que se incluyan acciones o gente

del barrio a los espacios culturales que estamos desarrollando.

Observé a lo largo de mi investigación, que el alerta es permanente para que ninguna institución o gobierno utilice lo logrado para fines personales o partidarios, el foco siempre está colocado sobre la comunidad destinataria del accionar de la organización.

Pese a haber otras redes, como la de Almagro, la cual refirieron varios miembros, pude constatar diferencias de base. Desde mis interlocutores, se la presenta mucho más politizada en el sentido partidario del término y expresan que se generan, debido a eso, enfrentamientos que están ausentes en la de Boedo. Esta última, desde su mirada ideológica, permite contribuciones políticas de parte de las organizaciones, pero circunscriptas a lo antes detallado: “hemos aportado no desde lo partidario, pero sí contenidos barriales que hacen a la política y a la problemática social del barrio, lo aportamos a la red y se incorpora” comenta Hilario Pérez. La aceptación mayoritaria por parte de las instituciones con perfil proselitista, en cuanto a qué clase de política es la que se puede llevar a la red, es notoria. Es una regla que no figura en ningún escrito, pero de la que todos saben su existencia. Incluso es considerada por la mayoría como una forma de llevar adelante consignas comunes sin que las ideas particularizadas interfieran en su desarrollo. Miguel Pandolfo sienta posición distinguiendo la acción política transformadora de la partidaria “rosquera”

es una mezcla que está buena y en algún punto no sé si ahí todos coincidimos, pero me parece que está bueno tener un espacio en dónde participar y que no sea cómo ir a rosquear política ahí también y ganar una posición (...) si ponemos adelante el poder político o la bandera política me parece que se pierde un poco la apuesta

El autor de esta frase es un muchacho joven, que participa en un centro cultural partidario. Llama entonces más la atención que su pensamiento no difiera del de otros miembros de instituciones con objetivos de orden social comunal, y no pertenecientes a un partido político. Por otra parte, no todos los que forman parte de la red acuerdan con esta postura. Hay organizaciones que se colocan en una vereda distinta y bogan por blanquear la posición política partidaria de las instituciones. Mónica Hernández plantea que “hay algo de la no participación de organizaciones políticas en la declaración que tiene la red que es un lugar medio, creo que cómodo. No dar una discusión partidaria para este sector es dejar de lado cuestiones fundamentales de la vida ciudadana”.

Entonces, nos encontramos con una postura mayoritaria de no mezclar lo partidario con las políticas de la red, pero con un foco de disidencia en cuanto a este tema que no afecta el funcionamiento diario de la organización. Se mantiene actualmente un consenso en

referencia a esta temática, lo que no quiere decir que se produzcan en el futuro intercambios de ideas en relación a la misma.

6.3. Política pública. Lo que sucede hoy y una propuesta para el trabajo a futuro

Finalmente, llegamos a la tercera acepción de la política que tuvimos en consideración. Si bien, hay trabajo realizado en relación a redes en algunos ámbitos de salud (como por ejemplo, el Programa Redes⁶⁵), no es habitual que el Estado esté comprometido en cuanto a respaldar y acompañar estas iniciativas, como la de la Red Cultura Boedo, intensificándose la posición en este último período liderado por el Pro. Si hablamos específicamente del entorno cultural este hecho no sólo se acentúa, sino que observamos un ensañamiento con el sector, asociado a persecuciones y clausuras, especialmente en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires⁶⁶. Los organismos públicos del municipio no manifiestan empatía, reconocimiento, ni sensibilidad frente a las demandas de los colectivos culturales.

De todas formas, no podemos dejar de mencionar ciertas políticas que sí se han implementado, acciones concretas a nivel nacional: el Programa Puntos de Cultura⁶⁷ en el 2011, el SInCA⁶⁸ y el MICA⁶⁹ (que siguen vigentes), el paso de Secretaría de Cultura a Ministerio en el 2014 y el desarrollo del anteproyecto de la Ley Federal de las Culturas en el 2015⁷⁰. Sin embargo, la degradación nuevamente del Ministerio de Cultura a Secretaría en el 2018 y la no continuidad de la mencionada ley señalan un retroceso. Cabe destacar que Cultura no fue el único Ministerio afectado por esta modificación⁷¹, junto a él perdieron su

⁶⁵ El Programa Redes trabaja desde el 2009. “Trabajamos para fortalecer el modelo de atención basado en Atención Primaria de Salud (APS), a través de la creación y consolidación de las redes provinciales de servicios de salud” Fuente: Secretaría de Salud de la Nación. Redes. Recuperado el 25 de septiembre de 2019 de [<http://msal.gov.ar/redes/>]

⁶⁶ Muchas instituciones culturales que han conseguido su habilitación han recibido clausuras poco tiempo después, lo que permite deducir que algo en las reglas de dicha habilitación es poco claro o que los cambios en las condiciones son permanentes. Incluso hay espacios con una cantidad de clausuras realmente elevada, lo que deriva en un desgaste a nivel organizacional y económico.

⁶⁷ Fuente: Ministerio de Cultura. Presidencia de la Nación. Dirección Nacional de Diversidad y Cultura Comunitaria. *Puntos de Cultura*. Recuperado el 10 de diciembre de 2017 de [<https://www.cultura.gob.ar/institucional/programas/puntos-de-cultura/>]

⁶⁸ Sistema de Información Cultural de la Argentina. Fuente: Página del Sinca. Recuperado el 10 de diciembre de 2017 de [<https://www.sinca.gob.ar/default.aspx>]

⁶⁹ Mercado de Industrias Creativas de Argentina. Página del MICA. Recuperado el 10 de diciembre de 2017 de [<https://mica.cultura.gob.ar/>]

⁷⁰ Para una mirada más amplia de las políticas culturales implementadas en Argentina entre el 2003 y el 2017 consultar: Prato, A. y Segura, M. (2018)

⁷¹ Fuente: Carelli Lynch, G. (1 de septiembre de 2018) Recuperado el 3 de julio de 2019 de [https://www.clarin.com/politica/mauricio-macri-elimina-10-ministerios-desplazan-vicejefes-gabinete_0_Bkng7jdDm.html]

condición Salud, Ciencia y Tecnología, Trabajo, Modernización, Agroindustria⁷², Ambiente, Turismo y Energía, que fueron subsumidos en otras estructuras; al igual que el Sistema Federal de Medios y Contenidos Públicos, que también contaba con rango ministerial⁷³. Estos cambios no solo son indicadores de las prioridades del gobierno, sino que afectan de manera directa el bienestar general de la población. En cuanto a la organización que nos ocupa nunca se vio beneficiada por ninguna de las políticas que se detallan y, como ya dejamos claro, en Buenos Aires no hay un apoyo explícito hacia este tipo de expresiones comunitarias y populares. Prestando atención a esta situación, se cree valioso contextualizar el accionar político vinculado a la cultura, aun cuando sea de origen nacional debido a que mayoritariamente se ha trabajado desde lo macro. Apoyándonos en la hipótesis planteada de fortalecimiento de instituciones y lazos comunitarios, a partir de organizaciones como la que estamos analizando en la presente investigación, sería primordial trabajar desde lo micro. Focalizarse en las distintas identidades y territorios para fortalecer comunidades, que posteriormente se relacionen con otras y articulen en políticas de mirada más amplia.

En este marco, se pudo apreciar que la política estatal en general no tuvo un compromiso con el ámbito local que es de interés para el presente estudio, pero es justa la mención en cuanto a que fue un gobierno municipal el que permitió la generación de esta red. Luego, el poco acompañamiento y/o la intención manifiesta de apropiarse del trabajo colectivo, para presentarlo como logro gubernamental, generaron un rechazo por parte de la organización, que se mantiene al día de hoy, independiente del gobierno de turno.

A pesar de las circunstancias, el éxito de esta iniciativa nos hace reflexionar acerca de la importancia de proyectar políticas culturales estatales que fomenten organizaciones con base comunitaria. Su implementación no es un tema sencillo y no se debe tomar a la ligera. En el caso de la Red Cultura Boedo encontramos un buen resultado, el cual no se relaciona estrictamente con la propuesta del ente estatal, sino que se erige como válida a partir de quienes la llevaron adelante, es decir los integrantes de la red. Aun presentándose la oportunidad en ese momento, no se concretó por parte del municipio un programa que incluyera la consolidación de organizaciones barriales que trabajaran en red, ni se intentó

⁷² Agroindustria recobró su categoría de Ministerio en el año 2019, de cara a las elecciones primarias, recupera autonomía luego de depender del Ministerio de Producción y trabajo. Fuente: rosario3 (31 de julio de 2018) Recuperado el 3 de julio de 2019 [<https://www.rosario3.com/politica/Guino-al-campo-Agroindustria-vuelve-a-ser-ministerio-20190731-0044.html>]

⁷³ Fuente: Carelli Lynch, G. (1 de septiembre de 2018) Recuperado el 3 de julio de 2019 de [https://www.clarin.com/politica/mauricio-macri-elimina-10-ministerios-desplazan-vicejefes-gabinete_0_Bkng7jdDm.html]

concebir una política que ayudará a replicar redes en otros territorios. Su accionar se diluyó en esa primera incursión debido a la falta de una planificación que contribuyera a que eso ocurriese.

Para llevar adelante esta clase de proyectos es necesario tener presentes una serie de ítems que se relacionan directamente con el análisis que estuve desarrollando. Entonces, podemos observar que una red estable se conforma en un territorio específico que porta una identidad determinada. Los hechos fundacionales, la historia, la cultura que se manifiestan a través de sus diversas expresiones, las instituciones que las albergan y las personas que las encarnan son los elementos que tejerán los hilos que sostienen a las redes. La gente que vive y respira esos lugares es la clave, le dan corporeidad a lo que enumeramos y son quienes se vincularán a través del tejido que resulte, porque tal como mencionamos previamente (cf. marco teórico) las redes se producen entre personas y no entre instituciones o cargos (Rovere, 1998). Hay que ser cuidadoso, pues imponer un perfil que no corresponda al ámbito donde se emplazará la red puede ser contraproducente. Si las políticas públicas culturales no son aplicadas con esta visión, en lugar de mejorar circunstancias preexistentes se provocará un efecto contrario. De manera que, a partir de lo analizado en el caso testigo, considero que la primera acción de una política pública cultural destinada a la conformación de redes debe consistir en la realización de un diagnóstico mancomunado. El trabajo con la comunidad en esta tarea contribuirá a implementar políticas acordes a lo que sus miembros requieran. Si desde el Estado se utilizan estructuras de poder y se ejecuta una “bajada” estandarizada para todos, sin tener en cuenta particularidades, o se combinan identidades fundiéndolas en una sola (volviendo a la antigua consigna “crisol de razas” o similares) se producirán redes que no tendrán un arraigo territorial y que por consiguiente estarán destinadas al fracaso. El Estado debe acompañar a la comunidad que será la que consolide su propia red, con las características y valores que los representan. Debe fundarse sobre pilares históricos e identitarios que la fortalezcan, punto de partida para imaginar nuevas utopías.

Para ejemplificar, el caso que nos ocupa es sumamente puntual y se ubica en un barrio de una ciudad. Es una identidad específica dentro de otra más amplia. Las características de Boedo no son las mismas que las de Recoleta, aunque ambos barrios se encuentren en la ciudad de Buenos Aires. Pueden tener cuestiones comunes, pero otras tantas los diferencian. Estas últimas son, quizá, las más importantes al momento de planificar y concretar iniciativas de este orden. A la hora de proyectar políticas culturales la participación de las comunidades es clave: si el relevamiento no es el adecuado y las personas contactadas para organizar la

red no son las correctas porque carecen de representatividad local, la perdurabilidad se verá complicada.

Pero, ¿por qué ocuparse en desarrollar políticas públicas específicas en relación a la cultura y a las redes culturales? La respuesta después de analizar minuciosamente la Red Cultura Boedo es sencilla: porque a través de ellas se puede contribuir a un fortalecimiento identitario de instituciones, pero también de ciudadanos participantes o destinatarios de su accionar. La lucha contra la enajenación y el individualismo de la población propuesta por los medios masivos en una era capitalista y globalizada, se corporiza, como ya vimos a lo largo de la tesina, en la búsqueda de vínculos humanos, personales, cara a cara, propuesta concreta de las redes. Potenciar estas organizaciones permitiría un camino hacia la transformación de una realidad que ataca los lazos sociales y disminuye el bienestar de la población en general. Mariano Bertelli detalla cómo el trabajo de la red acarrea un valor que debería tenerse en cuenta.

en la vida cotidiana yo creo que es lo que nos ayuda a mantener en alto ciertas ínfulas de vida y ciertos cómo te puedo decir, ciertos propósitos de vida que uno pueda tener y que las circunstancias te los van aplastando como si fuera un tanque. Entonces bueno, todas las actividades de ese orden que genera la red ayudan animosamente a la gente. Le dan un motivo de volar un poco.

De estas declaraciones podemos derivar que la vida no sólo se trata de sobrevivir, sino que debe implicar vivir bien en una relación directa y sinérgica con el espacio que nos aloja. Esta idea nos acerca nuevamente al movimiento del *Buen vivir* que, así como la red, propone discutir con políticas que no contribuyen a esta visión de vida ya que “para la mayoría de los habitantes del planeta el capitalismo no representa una promesa o sueño a realizar, es una pesadilla realizada” (Acosta, A. 2014:28).

Queda claro, que la búsqueda de bienestar en su concepción más amplia es lo que este tipo de mirada, encarnada en la red, pretende para propios y ajenos.

Una vez determinada la importancia de llevar adelante este tipo de políticas consecuentemente se requiere de una diagramación clara y detallada. La improvisación no es la salida, y las iniciativas independientes sin ningún apoyo estatal no son suficientes para permitir un trabajo en toda la ciudad y por ende mucho menos en el resto del país. Varios de los proyectos que se trataron de implementar para descentralizar las estructuras de poder, como la ley de comunas, no lograron un funcionamiento pleno por lo que parece poco probable que, a nivel local, por el momento se lleven adelante otras políticas con una perspectiva más comunitaria. Además, como afirma Carolina Parissi “la descentralización no es empobrecerse, repartir lo poco y que cada uno se quede con un poquito. Sería como

multiplicar más que repartir”. La red no reparte, no compite, no divide, junta esfuerzos para lograr objetivos conjuntos para la comunidad en donde está inmersa. También a través de esta interlocutora pudimos saber que las comunas, en el momento que se concretó la red, no contaban con presupuestos adecuados, por lo que difícilmente podían contribuir más que desde la “buena voluntad” con algún escenario o equipo de audio, en el mejor de los casos. Teniendo en cuenta estos dichos también se debería evaluar qué tipo de descentralización es la que podría favorecer a las diferentes comunas y barrios, y que presupuesto concreto se está dispuesto a destinar a tal efecto.

Actualmente, no hay un accionar que multiplique este tipo de organizaciones y teniendo en cuenta este hecho nos planteamos otro interrogante ¿alcanza con la buena voluntad de unos pocos? Al respecto Mónica Hernández dice

se tienen que dar las condiciones para que haya un desarrollo y que no sea una cuestión de auto sustentabilidad compleja digo. Lleva esfuerzo y se te puede cortar el voluntarismo, el amor, la inversión, hay un momento en que quizás no se sostiene. El Estado yo creo que tiene que sostener estos ámbitos, básicamente. (...) En este caso el problema es el estado que conduce el gobierno actual que es el de Macri, es un gobierno que está desfinanciando todas las políticas culturales.

Para no quedarnos en el juicio puntual, es menester poner la mirada sobre el pasado para darnos cuenta que nunca hubo un verdadero financiamiento para estas iniciativas de parte de ningún otro gobierno. Desde la organización piensan que hoy no necesitan del Estado, no lo ven como un aliado. El Estado como refieren no procede de manera correcta, porque invade con carteles, porque trata de apropiarse de lo creado por los hacedores, y no actúa según los requerimientos de los destinatarios porque no escucha. Tienen claro que no van a permitir que los partidos tomen provecho del accionar de la red, pero tampoco quieren que lo haga un gobierno.

Es así que, frente a una nueva propuesta por parte de un gobierno municipal en el año 2018, Barrios Creativos⁷⁴, la red tuvo una posición crítica. El haber destinado 13 millones de pesos a un concurso entre comunas, en donde sólo algunas resultarían beneficiadas ya colocaba a la red en una posición diametralmente opuesta. Si bien el programa hablaba de fortalecer identidades, de promover una red de actores culturales que trabajara colaborativamente y fomentar la cercanía del vecino con la oferta cultural de su barrio, estuvo implementado como disputa entre comunas. Exigía seguros de caución, se erogaba el derecho a la

⁷⁴ Fuente: Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Buenos Aires Ciudad. Recuperado el 15 de julio de 2019 de [<https://www.buenosaires.gob.ar/cultura/promocion/barrioscreativos/bases-y-condiciones>]

utilización de las imágenes sin ningún tipo de limitación y asignaba un mentor⁷⁵ externo que coordinaba la propuesta. Bajo estas condiciones la red decide no ser parte, su carácter solidario pedía que ese dinero se repartiera entre las comunas para que los objetivos que el programa tenía fijado realmente se llevaran adelante. Algunas instituciones participaron armando algo específico, pero como organización colectiva se consensuó que las discrepancias con la propuesta eran demasiadas. Y aún quienes fueron parte a través de un proyecto más acotado, porque lo vieron como un intento de generar redes barriales, no estaban conformes con la manera en que se llevó adelante. He aquí algunos de sus dichos

-igual es un concurso como que ya ideológicamente... (Gabriela Cirilo).

-y se pusieron en el lugar no de la gestión cultural sino de yo te coordinó a vos, que no es lo mismo (Jeremías Duarte).

-viste es medio una contradicción, por un lado, están cerrando centros culturales y por otro lado vienen proponerte algo [silencio] de ese tipo. Igual es medio, no me gusta mucho porque es una competencia viste (Carlos Finacci).

-Me estás robando. En definitiva, me estás sacando lo que yo estoy haciendo para poner tu cartel (Carlos Espinoza).

Después de analizar la red, y oír los reclamos de sus integrantes, se puede afirmar que lo que se necesita es una política pública no invasiva, que aporte desde lo económico a través de programas de financiamiento, desde lo logístico sin querer “dirigir” a quienes ya son hacedores en sus comunidades y que, a su vez, proporcione un acompañamiento sin establecer condiciones que se vean como una apropiación indebida del trabajo colectivo. Generar espacios en el plano formativo puede resultar en un mejor funcionamiento de las redes. Este aspecto se puede traducir en transmitir la información adecuada para la búsqueda de financiamiento, en la preparación técnica de integrantes de las redes para la realización de eventos, o en ayuda para la conformación de nuevos colectivos comunales, a los cuales se les puede ofrecer un marco teórico-práctico, a través de gestores culturales que acompañen con su conocimiento sin imponer o interferir en el aspecto identitario cultural. Y, fundamentalmente, el Estado a través de sus políticas debería facilitar la conexión de redes, para que su condición solidaria también se haga presente en este sentido y puedan colaborar entre sí, transmitiendo sus conocimientos de base experiencial.

El crecimiento exponencial de esta red y su acción destinada a los ciudadanos, responden a la necesidad de que los derechos culturales presentes en la Constitución Nacional de la

⁷⁵ La formación de los mentores es variada: artistas de diferentes disciplinas, algunos gestores. Se desconoce el criterio de selección y asignación a cada comuna. No se detalla si tuvieron algún tipo de formación previa a su designación.

Argentina y en tratados internacionales⁷⁶, sean atendidos. Si bien, debieran ser prioritarios se ha producido un cierto abandono por parte de quienes gobiernan, en este sentido, por lo que estas organizaciones cobran aun mayor relevancia. Hilario Pérez comenta la importancia que tendría esta ayuda para “que no tengamos que poner el gasto general dividido por las instituciones participantes, disponer de un recurso que a veces cuesta. Son tiempos difíciles”. La contribución de un Estado presente podría facilitar la producción, fortalecer el trabajo y contribuir a un desarrollo más ambicioso, sobre todo en esta red que ya tiene solucionados la mayoría de los ítems de carácter técnico y funcional.

Mónica Hernández nos explica el papel que el estado debería ocupar

lo que pasa que eso lo tenés que sostener con un plan, meter presupuesto donde por ejemplo financies la posibilidad de promotores culturales, que tenga que ver con talleristas, según las necesidades de cada territorio y lo que querés hacer. Digo lo que fue el plan que se armó de las casas del Bicentenario, que fue armar diferentes casas en pueblos perdidos, esas casas del Bicentenario funcionaban para armar adentro contenidos, llevar cine, teatro, bueno, pero vos a eso lo tenés que sostener, programar, meter, digo vos armaste esa cáscara vacía y después vos como estado mandabas y generabas recursos.

La mención de la interlocutora de las Casas del Bicentenario me llevó a buscar información acerca de ellas. Despertó mi interés la estructura propuesta que se replicaba en diferentes puntos del país y las interrelaciones que pudieran tener estos ámbitos que reunían expresiones culturales. Llamativamente vi al consultar la página de la Secretaria de Cultura de la Nación cómo estas casas⁷⁷ que teóricamente actúan en red articulan con la *Casa Creativa del Sur* que se encuentra en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Conceptualmente presentarlas como red revela un error de base, porque en este tipo de modelo no puede haber un centro desde el cual se irradia, lo lógico sería que todas estuvieran conectadas de manera horizontal. Si realmente lo que se pretendía era la conformación de una red, todas las casas del bicentenario deberían gozar de la misma posibilidad de interactuar entre ellas, sin que sea condición pasar por Buenos Aires. Se pudo constatar de esta forma que se sigue manteniendo centro y periferia, o capital e “interior” del país como estructura vigente. En una red las relaciones se presentarían de manera horizontal como mencionamos, sin jerarquías. Todos los nodos podrían interconectarse con el resto de la misma forma. Por lo que este intento de red, implementado de manera virtual por las distancias entre los diferentes nodos, queda a medio camino. No se cumple con las premisas

⁷⁶ Naciones Unidas. Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales Entrada en vigor: 3 de enero de 1976. Recuperado el 6 de junio de 2019 de [[https://undocs.org/es/A/RES/2200\(XXI\)](https://undocs.org/es/A/RES/2200(XXI))]

⁷⁷ Fuente: Secretaría de Cultura de la Nación. Casas del bicentenario. Recuperado el 25 de agosto de 2019 de [<https://www.cultura.gob.ar/institucional/programas/red-nacional-de-las-casas-del-bicentenario/>]

básicas que requeriría esta forma de organización.

Por otra parte, se “oyó” raro que un miembro de la red conciba este tipo de espacios como “cáscaras vacías”, que después se llenarán con contenidos, que pienso pueden o no responder a intereses de los pobladores de los lugares donde se hallan. El trabajo debería ser exactamente inverso, si uno ve que es lo que sucede en cada lugar, quienes son los que lo habitan, que valores los representan, cuál es su identidad, entre otros temas, se constituirá un espacio que contará con la fortaleza y el respaldo de la comunidad, porque será representativo para y de ella. La construcción colectiva es la que permite consolidar este tipo de iniciativas y debe ser llevada adelante por referentes de cada lugar. A lo expuesto, además, debería incorporarse el tema presupuestario, ya que a pesar de su transversalidad la cultura no es un área que cuente con un respaldo económico acorde por parte del Estado.

Los integrantes de la red tienen en claro cómo se debería actuar, pero en la realidad ocurre exactamente lo opuesto. En lugar de que los gobiernos realicen un aporte a dichas organizaciones y a las instituciones que las constituyen, por su trabajo permanente y necesario socialmente, lo que hacen es atacarlas. Estas por lo tanto deben estar en permanente alerta para protegerse mutuamente y poner el cuerpo frente a la persecución que en muchas ocasiones deviene en clausuras⁷⁸. Como explica Orlando Canteros la red termina cumpliendo “la función de defender la posibilidad de que haya una cultura popular en el barrio y que las instituciones culturales puedan desarrollar su actividad sin las trabas que le pone permanentemente el gobierno de la ciudad”

La corriente política que gobierna en la actualidad, le da importancia a la difusión de la cultura que pueda utilizar como *marketing*, resumiendo ésta les tiene que permitir: mostrar, demostrar, y figurar. Un ejemplo de esto puede ser el recital de Barenboim en Puente Alsina⁷⁹ y precisamente elegimos este caso para que quede claro que no se está hablando de la calidad del espectáculo. La expresión propuesta tiene que ser impactante, mostrarse públicamente, y poner de manifiesto la magnitud de lo que el gobierno puede producir. Además, debe figurar de manera explícita quien lo generó. Algunos de los métodos utilizados para conseguirlo son los carteles o el color amarillo -distintivo del gobierno del Pro- que aparece en estos eventos, pero también en la obra pública. En esta “representación”

⁷⁸ Los espacios culturales denuncian que las clausuras son indiscriminadas y con un fin recaudatorio. La multa mínima asciende a \$150.000. Fuente: Nueva Ciudad. (29 de julio de 2019). Recuperado el 2 de agosto de 2019 [<https://www.nueva-ciudad.com.ar/notas/201907/41329-el-gobierno-de-la-ciudad-sigue-clausurando-espacios-culturales.html>]

⁷⁹ Recital realizado el 10 de agosto de 2014. Fuente: Clarín (10 de agosto de 2014) Recuperado el 22 de septiembre de 2019 de [https://www.clarin.com/ciudades/Barenboim-Puente_Alsina-concierto_0_HJM41c59wmg.html]

exceden su rol de estado e impregnan todo de una imagen política partidaria. No están interesados en una cultura popular que se ocupa de otros temas como la identidad y lo territorial, que actúa desde las relaciones personales y no de forma masiva.

En este contexto es complicado pensar en la multiplicación de redes, pero al mismo tiempo se acentúa la relevancia de que estas organizaciones existan. Como manifiesta Miguel Pandolfo “entiendo que la idea de juntarse y articular entre espacios, quieras o no, está en todos lados. En cualquier pueblito por ahí hay dos personas que, ¿Che hacemos esto? Siempre está”. Pero lo que hay que tener en claro en estos proyectos, con visión multiplicadora, son las particularidades de cada territorio.

Frente al interrogante sobre la potencialidad del modelo para aplicarlo en otros lugares los integrantes de la red tuvieron una valoración positiva al respecto. Incluso la posibilidad de que estas redes generen nuevas conexiones entre ellas es un hecho que no descartan. No sería algo sencillo de realizar, pero los miembros de la red creen en la factibilidad de generar una red de redes. “Se requiere otro tipo de recurso y tecnología, sí, es viable, hay que tener los medios y cómo te decía los recursos para hacerla. Ahí tendría que estar vía internet o alguna otra herramienta para estar comunicados permanentemente, para estar en red” dice Hilario Pérez. Lo único que ponen en discusión es quién conduciría esas redes. La propuesta para un proyecto de este tipo es dejarlas en manos de los hacedores. En palabras de Mario Bertelli

el problema está en que la conducción de las redes no sea a través del gobierno y no digo del Estado, digo del gobierno porque el estado sí se puede ocupar de eso. Pero el Estado si se ocupa delega. Dice, a ver las instituciones que conducen esto habitualmente y que lo conducen bien y que llegan a estos resultados.

La posibilidad de contribuir con las comunidades a través de las políticas públicas es sustancial, pero como vimos a lo largo de todo el capítulo no es lo que sucede hoy. Los espacios vacíos dejados por el Estado, en este barrio, fueron ocupados por la Red Cultura Boedo. Su accionar contuvo a toda una población desvinculada por las políticas neoliberales que arrasaron y destruyendo a su paso los lazos sociales. Se fortalecieron como instituciones en una construcción colectiva, que decidió declararse no neutral, poner de manifiesto la necesidad de recuperar derechos, pero sin quedarse en la queja, yendo por objetivos específicos, proyectando y concretando a pesar de los gobiernos sordos o incrédulos ante la voz del pueblo.

CAPITULO VII

UNA RED Y LA UTOPIA DE LO POSIBLE

Y los Hombres Sensibles soñarán que un Ángel los acaricia con sus alas
y los Refutadores de Leyendas soñarán que están despiertos y que los ángeles no existen.

Alejandro Dolina⁸⁰

Realizar una fiesta en honor al barrio y una semana de actividades, con organizaciones que se expresan de manera pública, es una acción que encierra una potencia que transmuta en visión. La Red Cultura Boedo tiene una mirada de la vida y el mundo que, anclada en una historia y un territorio particular, proclama y trabaja por la transformación. Podemos afirmar, volviendo sobre nuestros pasos, que los pilares que la sostienen, los vínculos que produce en ese espacio físico e histórico y la apropiación de “su lugar” determinan que el “ser” de la organización se relacione con su “estar” (Kusch, 1976). “La Red” no es en cualquier lugar, es en ese que habita, Boedo, con su territorio, pero también con sus valores, logrando presencia tanto en lo temporal como en lo territorial. Un objetivo “único” como la fiesta y *la Semana de Boedo*, cíclico si se quiere, ritual, le permite a la red caminar en pos de un mundo mejor, la pone en movimiento y la hace crecer en cantidad de instituciones, pero también en calidad de interconexiones.

Durante el desarrollo de la investigación, utilicé el término utopía como disparador, y busqué evaluar el significado que cada uno de mis entrevistados le asignaba. Si bien, mi propia definición estaba cargada de las ideas de Ricoeur (2009), entender desde donde la red producía los mensajes, es lo que me permitió hacer un análisis de la organización a partir de cruzar distintos puntos de vista, evitando de esta forma traicionar con una imposición teórica unidireccional la construcción simbólica de este colectivo. La utopía desde mi marco teórico es la que permite el avance de las organizaciones y la comunidad, siempre ligada a la ideología en un diálogo permanente, contraponiéndose a la preservación y conservación que la ideología propone. La utopía es la que pide reflexión, es la que imagina y le exige a la función integradora de la ideología que, además, de relacionar a la comunidad con el acontecimiento fundacional, con la memoria y su identidad construya diariamente esa identidad. Siempre caminando hacia algo mejor, evitando la cristalización de la comunidad. Entonces, como decía, les consulté a mis interlocutores sobre sus sentidos acerca de este término sin imponerles limitaciones de ningún tipo, ni asignar marco conceptual o explicación en relación a dicho vocablo. Al escuchar la pregunta, la postura de mis

⁸⁰ *Crónicas del Ángel Gris*. 1988, Montevideo, Uruguay: Ediciones de la Urraca.

interlocutores, luego de una sonrisa difusa y pensativa en todos los rostros, fue variada. Hubo desde quienes eligieron definir la utopía y decir que es la imposibilidad de que aquello que se pretende suceda, hasta otros integrantes que mostraron miradas más cercanas a las microutopías, esos pequeños logros cotidianos como plantea Bourriand (2006), que les permiten avanzar hacia un objetivo mayor. Dentro de este amplio espectro muchas fueron las variantes.

La conformación de la red como el tejido que articula a más de sesenta organizaciones, es un sueño conseguido, pero también lo fueron la obtención de la plaza o la recuperación de la historia de vida de los desaparecidos del barrio, entre otros. Sin embargo, no todo lo que se proponen llega a buen término de manera lineal. Por ejemplo, intentaron recuperar el Gran Cine Cuyo, actualmente en manos de una iglesia evangelista⁸¹ y no lo consiguieron, siendo un objetivo todavía pendiente⁸². Es decir, transitan una senda plagada de sueños comunes que generan debates con respecto a lo establecido, para cambiar la realidad por una mejor, más inclusiva, con mayores oportunidades. Los actos fundacionales que los ayudan a fortalecerse y preservarse, contrariamente a lo que puede ocurrir en otros ámbitos, también tuvieron una carga considerable de utopía permitiéndoles no fraguarse en ese pasado ideal, que los condenaría a un pensamiento tradicional inalterable. Es así, que el “diálogo” con el Grupo de Boedo o con la editorial Claridad, no sólo los refuerza ideológicamente, sino que constitutivamente los insta a ser cuestionadores para lograr cambios positivos en el barrio.

La multiplicidad de respuestas obtenidas se puede agrupar en tres variantes que condensan los significados otorgados a dicho término. La primera de ellas, refiere a la utopía consolidada como una realidad; la segunda con los hechos cotidianos que se constituyen como pequeñas utopías diarias o microutopías y finalmente, la utopía como aquello imposible y/o desligado de situaciones reales que si se pudieron llevar adelante.

Además del desarrollo de esta “clasificación” en el último apartado tendré en cuenta el componente humano de la utopía, sumando a la teoría la corporeidad de quienes la llevan adelante.

⁸¹ Antigua cine barrial ubicado en Av. Boedo 874, que fue inaugurado en el año 1945 y cerró sus puertas como tal en 1992. El predio que hoy es alquilado por una iglesia evangelista ha mantenido estructura, platea y pullman, por lo que resulta factible su recuperación. Esta se intentó por parte de las instituciones y los vecinos desde principios de 2015, Fuente: Pujol, S. (8 de septiembre de 2015) Recuperado el 20 de agosto de 2019 de [http://www.sintesiscomuna3.com.ar/amplia-nota.php?id_n=1315].

⁸² Su mayor logro fue en 2016 a través de un proyecto de ley presentado en el congreso, entre otros por la diputada Liliana Mazure. Fuente: Diputados Argentina (2016). Por un tema de costos la única opción era la adquisición por parte del Estado Nacional con la intención de conformar un espacio INCAA. El cambio de partido gobernante frenó todo posible trabajo en conjunto de esta entidad con las fuerzas barriales. Cabe destacar que Boedo llegó a tener 15 cines de los que hoy no queda ninguno.

7.1. La red, una utopía hecha realidad

Los integrantes de la red que estuvieron desde su inicio, confesaron sentirse parte de un proyecto aparentemente inalcanzable, que culminó en un sueño hecho realidad. Mariano Bertelli expresa

yo creo que la red es una utopía en sí [risa] porque se decía de la utopía que era cómo, quisiera recordar quien lo dijo, fue alguien célebre, que es caminar como el horizonte ¿no? Siempre es... Vos das dos pasos al frente y el horizonte se aleja dos pasos más, y así sucesivamente lo que vale es apreciar el caminar. Lo que sirve y lo que vale para nutrirse es apreciar el valor de la caminata. El horizonte siempre está. Y la red tiene siempre esos propósitos, esas cosas de decir vamos en pos de hacer tal cosa, vamos en pos, el en pos es el objetivo. (...) Tenemos un propósito loable. Nosotros hacemos todos los esfuerzos para que ese propósito se concrete.

Podemos observar ya en este primer testimonio una relación directa con nuestra propuesta teórica. Una “meta” que, en su inicio, por la magnitud podía parecer inalcanzable y que se torna posible con la guía de un sueño que los pone en marcha. Empezar de manera colectiva es lo que permitió que concreten el objetivo formulado. Por definición una red requiere de un conjunto de nodos interrelacionados para poder funcionar, pero no crece o desarrolla lo que pretende por la suma de individualidades, por méritos personales o por logros aislados. Puede llegar a buen término porque sus integrantes hacen el recorrido junto a los otros. Una organización conformada por seres humanos es necesariamente social por lo que no podría existir sin estas vinculaciones. Creer y crear colectivamente les otorga solvencia y fortaleza. Finalmente, volviendo a nuestra definición de utopía es fundamental para una comunidad y para esta red, la construcción a favor de una transformación de la realidad, que permita mejorar la vida de sus destinatarios.

Desde la perspectiva de aquellos integrantes de la red que no estuvieron en un principio, la magnitud de lo logrado parece potenciarse. Al no haber participado de la génesis, les resulta complicado imaginar que lo conseguido hoy tenga un punto cero, en donde todo estaba por hacerse. Gabriela Cirilo afirma “en su momento yo creo que sí deber haber sido una utopía, hacer entrar en relación a muchas de las instituciones del barrio que antes estaban dispersas individualmente (...) no sabían si podía suceder o no o al menos sostenerse”. Todo lo que la organización hace suma a la identidad del barrio, contribuye con el territorio, con las instituciones, con la cultura en general. Lo que sucede socialmente entra a la red y se hace presente de manera concreta y expresiva. El trabajo puesto al servicio de “su lugar” la refuerza desde una mirada externa como utopía hecha realidad, Gabriela Cirilo agrega

para mí que 50 y pico de instituciones se reúnan, una vez al mes, tarde, cansados, y con miles de otras cuestiones todo eso va generando como un valor cultural, histórico que forma un patrimonio que en algún momento va a quedar asentado en la historia de este barrio y va a

ser parte de sí, de su patrimonio intangible. Como hoy hay otras cosas que forman parte de eso. Imagino y espero, estaría buenísimo, que en un futuro la red sea parte de ese patrimonio.

Se habla de la red como algo que puede trascender “su tiempo”, como ha ocurrido con otros hechos acaecidos en el barrio, que pasaron a ser fundantes y que marcaron el camino que la organización decidió seguir. Puede ser ella también una huella en ese mapa cultural y consolidarse como patrimonio intangible del barrio.

Lo cierto es que pequeñas incidencias en la vida cotidiana de la gente, también son importantes. Puede ser que muchas no queden en la historia o que incluso no gocen del conocimiento y reconocimiento de la mayoría de los vecinos, pero su existencia genera cambios que traen mejoras a los habitantes de Boedo. En el próximo apartado nos detendremos en este aspecto específico de la red en relación a la utopía.

7.2. Microutopías. Pequeños logros, grandes esperanzas

Hay quien piensa dentro de la organización que no sólo la red es una utopía, sino que se precisan de estas utopías a diario, o como ya planteamos teóricamente, de microutopías, para poder transitar la existencia. Carolina Parissi dice al respecto

es imprescindible para mí la utopía, para la red de cultura, para el barrio de Boedo, para el mundo. Si nos pasamos la vida con los pies sobre la tierra no nos movemos. Creo que sí, que es válido. Más en estas experiencias colectivas ¿no? Donde a veces es difícil de sintetizar un objetivo, pero por ahí es más fácil tener un sueño compartido (...). Lograr un objetivo compartido da mucho más trabajo para mí que un sueño compartido.

La asociación que aparece en varios casos de la utopía con los sueños, se puede relacionar a su vez con los deseos latentes de los integrantes, tanto para ellos como para su territorio⁸³. Considero aquí la idea de que son los sueños los que permiten a la red no ponerse límites, y que fueron ellos los que los ayudaron a ir por logros que por impensados no fueron imposibles.

Pese a lo manifestado en cuanto a resultados positivos, a los miembros de la red les cuesta aceptar que la organización logró transformaciones concretas. Cuando se indaga un poco más y narran lo acontecido durante estos años, la certeza de que esto es así ya no aparece tan firme. De manera que en sus relatos cobran fuerza cambios de distinta índole: institucionales, colectivos o particulares, que incluso pueden trascender a la organización. Recordemos que los miembros de la red también son vecinos y lo que en ella ocurre, indefectiblemente, es llevado por ellos a otros ámbitos. Lo conseguido, aun no siendo grandilocuente, puede

⁸³ A pesar de que puede resultar seductor este aspecto freudiano de la asociación, no es en este escrito en donde profundizaremos en esta interpretación.

resultar significativo para el barrio. Dora Cáceres cuenta de manera clara lo que una organización de este tipo puede implementar, dejando al descubierto en sus palabras la trama que genera a nivel barrial “desde el momento que se constituye una red de 50 organizaciones algo se tiene que haber modificado, de mínima, la lógica de laburar solos, eso ya es un cambio.”

La red aparece en el barrio de múltiples maneras, se cuele y actúa cuando alguno de sus miembros ve que su soporte puede hacer la diferencia “la mamá del alumno que lo becaron en el club GOM, durante todo un año, no sé si sabe que esto sucede porque existe la red de cultura. Yo igual, ya te digo, lo hubiera tratado de hacer, pero me resultó muy simple en este marco” dice Carolina Parissi. La red acompaña a las instituciones en este intento de facilitar el acceso a la cultura por parte de los habitantes del barrio, busca la equidad en cuanto a derechos cumplidos y sostiene desde un entramado fuerte.

Este trabajar en conjunto robustece a la red consiguiendo que ocupe un lugar en el barrio, pero también fortalece al tejido social que lo habita, esta conquista está configurada desde la producción diaria. Cada uno de estos logros que se van sumando se entretejen como parte de utopías mayores.

El gran involucramiento de la red con el espacio simbólico que ocupa hace que las necesidades del mismo pasen a ser propias y que se persigan sueños colectivos que incluyen a los destinatarios de la red. Hacen visibles problemáticas que muchas veces los gobiernos de turno no se ocupan de resolver, les dan voz a los vecinos y fomentan la solidaridad para poder salir adelante.

Y es así, que se junta lo social y lo “estrictamente cultural”, de acuerdo con el objetivo particular de cada institución, siendo la red quien los reúne. Aquí, se actúa complementariamente en una construcción conjunta, con el consenso como vía para trascender la diversidad y lograr un mayor acceso a las actividades propuestas.

¿Son grandes cambios, son pequeños cambios?, ¿cómo evaluarlo o medirlo? Tal como señalan mis registros, entiendo que son cambios que, integrados unos con otros, van desviando el camino, como plantea de Sousa Santos (2010). Y en línea con lo que también aporta el autor ponen en duda que a una causa corresponda de manera lineal y unívoca un efecto determinado. Se desestabilizan estructuras de poder que no contemplan este tipo de organización que actúa de manera netamente horizontal, se cuestiona lo preestablecido y se ofrecen múltiples opciones para construir y reconstruir la identidad comunitaria.

En este camino emprendido allá por el año 2004 nada parece ser suficiente o por lo menos no se condice con buscar un cierre definitivo, tal vez, porque lo que los incentiva es el

recorrido. Haciendo un *raconto*, a través de todos estos años se puede apreciar que siempre encuentran en qué focalizarse, un eje distinto: la defensa de los espacios culturales, la problemática de la violencia, pero vista desde la perspectiva de recuperar y defender derechos, la lucha por la plaza, la puesta en valor de personajes barriales, lo ecológico, las fechas patrias bicentenarias, los derechos humanos, los 15 años de la red, entre otros. Siempre hay algo que los interpela tanto a ellos como al barrio, y que los mantiene en movimiento. Son temas variados que los instan a discutir, en algunas ocasiones con el presente y otras con lo fundacional de la red y el barrio, pero siempre con la vista puesta en el horizonte. La discusión es hacia el interior de la organización, pero también como vimos en el capítulo anterior con el poder hegemónico, que toma posesión de estos y otros temas tratando de imponer una “única” mirada sobre ellos.

Estos contenidos que pueden resultar demasiado abarcadores, en realidad a veces surgen de propuestas puntuales de las instituciones, que se amplifican a todo el espectro de la red. Llegar a un lema anual, y encontrar una perspectiva que les permita trabajar a todos con la temática requerirá intercambios, charlas y la búsqueda del consenso. Algunos temas serán complejos, y otros no necesitarán tanto debate. A través de ellos pondrán la mirada en futuros logros en cuanto a derechos sociales, en la sustentabilidad de sus instituciones o en la perdurabilidad de la misma organización. La opción, por ejemplo, de elegir defender los espacios culturales como sitios de sociabilización, por ver una retracción notable de los pobladores del barrio frente a la inestabilidad general, es una manera clara de luchar contra regímenes restrictivos. La firme creencia en estas luchas concretas, microutopías diarias, les permiten pensar que se puede salvar a la cultura de una “clausura” indiscriminada y total. La meta es mantener abiertos los espacios para que el pueblo y su cultura tengan donde expresarse.

7.3. ¿Quién necesita de la utopía?

Siguiendo con el tema disparador de este capítulo, se pudo observar que lo que algunos ven como utopía otros lo piensan como objetivos realizables. Las variantes dentro de este concepto parecen ser muchas, Carlos Espinoza expresa su postura

a mí a veces me incomoda el término utopía en cuanto lo relacionas con algo irrealizable. Como algo que ya sabes de entrada que no va a llegar a su concreción y yo creo que lo que nos proponemos nosotros son metas alcanzables. Yo creo que es posible la transformación social, yo creo que podemos crear las condiciones para la transformación social y si no llegamos a la meta que nos proponemos no es porque habremos soñado demasiado, sino porque a lo mejor nos toca pasar un período de preparación para que otro lo logré. Hay que trabajar en función de esa trascendencia, pero la tarea es una tarea concreta. ¿Por qué soñar

un pueblo libre, independiente, tenga que ser una utopía? (...) Yo creo que las luchas son constantes, se tienen que mantener, (...) es una tarea que ya se sabe de antemano que es sin fin, no termina, pero es realizable.

Esta posición “realista” tampoco se contrapone del todo con el planteo teórico que articula este capítulo. Presentábamos a la utopía como la que posibilita la no cristalización de la ideología (cf. Marco teórico) y, a mi entender, la red se mueve en esta diada de manera permanente. Es la que les otorga movimiento, evita el estancamiento y el regodearse en metas ya conseguidas.

La utopía que propone la organización quizás, aun cuando Espinoza la niegue como tal, es el incentivo, la esperanza, la necesidad de cualquier ser humano de creer que todo puede ser mejor. Semejante cantidad de trabajo sería inexplicable si no creyeran en la posibilidad de transformar realidades con las que no acuerdan, si no vieran en sus “sueños” compartidos una salida, si no pensarán que sus discursos les discuten a las estructuras de poder. Lo que podemos concluir observando el recorrido de la red es que lo que consiguieron se logró porque muchos “firmaron el acuerdo”, porque las organizaciones buscaron el consenso, porque practicaron la solidaridad. Algunos creen factible generar cambios, otros piensan que los tiempos que corren dificultan su accionar y que la gente está inmersa en sus propios problemas, pero ninguno abandona el camino propuesto por la red.

7.4. La humanidad de la utopía

La utopía no es simplemente algo que sucede, ella se hace presente a través de quienes la materializan. Es por eso que al igual que en los otros capítulos debemos tener presente la humanidad que la crea. Porque son esas personas que la sueñan, las que le dan vida a través de su accionar, y la cargan con sus esperanzas, pero también con sus miedos. Comparten en el espacio común y es ahí en donde

lo único cierto es el contacto humano. Que será más rico, más intenso y más profundo cuanto mejor se conozcan los protagonistas a sí mismos y entre sí. Las identidades que denotan y connotan las diferencias entre individuos y entre culturas han de ser el punto de apertura para el encuentro. (Olmos, 2008:50)

Construir juntos, con aciertos y falencias, con diversidades, haciendo su aporte a una utopía multifacética. Es así, que no encontraremos una línea clara, sencilla y recta hasta esa meta tan ansiada. Vemos entre otras cuestiones que, dentro de los mismos relatos emitidos por los entrevistados, el ida y vuelta entre lo que manifiestan como sus ideales de lucha y lo que el discurso hegemónico dice, es permanente e inevitable. Los designios de la sociedad, que los incluye y que muchas veces le resta importancia a este tipo de colectivo, afloran matizados

en lo que se dice. Están incorporados a esos seres que llevan adelante la red y se hacen presentes en su narrativa, a pesar de que la lucha por parte de estos grupos se da en otra dirección. Es así que podemos escuchar que quien se piensa como utopía, esa que exige movimiento y cuestiona, por otra parte, puede afirmar que no han cambiado nada en el barrio. Cuando se los interpela sobre el tema relacionan los cambios barriales con cuestiones que están muy lejos de la visión que tiene la red, como lo monetario o lo edilicio “restándole”, de alguna manera, importancia a su accionar utópico de transformación. Considero que puede resultarles complicado evaluar lo “intangible” de su accionar en una sociedad inmersa en el capitalismo. Un ejemplo de esto son las palabras de Mario Bertelli que afirma que no produjeron cambios

no, es una hipótesis de conflicto que nunca se la planteó la red. La red yo creo que es una hipótesis de trabajo: generar cohesión, generar cohesión en lo plural, es decir operar para tener actuaciones y festejos y reuniones, en lo relativo a lo cultural y mantener sus instituciones culturales en vigencia, sí. Pero esto lo que genera es muy, está muy por fuera de lo que puede ser una estadística, monetaria o de ganancias o de pérdidas, o de modificación de estructuras edilicias o cosas por el estilo.

Por lo que pude estimar no es tarea sencilla auto-observarse y pensar que uno como conjunto puede incidir en otras personas e incluso modificar lógicas en la manera de relacionarse. La organización con su trabajo sigue transformando desde lo micro, y este funcionamiento de la red tal vez tenga que ver con vínculos anteriores a su existencia que están también incorporados, así como lo impuesto por el poder hegemónico. La complejidad de las relaciones humanas no permite sostener que la gente del barrio actúa de una determinada manera por copiar este modelo, o que todos en Boedo son solidarios por la historia fundante. Lo cierto es que, si podemos decir, que la red es un ejemplo concreto y tangible de cooperativismo que pone de relieve valores como la solidaridad para la construcción colectiva. Trasladar un formato específico de red con características formales a la vida diaria, tal vez, no resultaría tan sencillo, pero es una estructura que facilita la explicitación de los valores antes mencionados. En las redes sociales, como plantea Elina Dabas (2010), son características que están presentes y que permiten fortalecer nexos y lazos entre las personas. Jeremías Duarte comenta

utopía sería que nos manejemos todos en formato de red, todos y todas, que el sistema societario se maneje de esta manera, que la gente pueda manejarse de una manera en que pueda confiar en el otro porque es parte de su vida. El formato de la red, es el formato de la confianza, el formato de la solidaridad.

No obstante ser ambicioso, concuerdo con los entrevistados en que hay que plantearse este tipo de objetivos, ya que ayudan a luchar por ese lugar mejor al que todos en la red pretenden

llegar. “La utopía prefiero dejarla como un objetivo que si nunca se llega por lo menos te mantiene enfocado. Que sea todo de todos, de todas y esto, que el barrio pueda sentirse barrio de vuelta y no una casa al lado de una casa y una casa en donde no saben quién vive al lado” nos comenta en esta línea Miguel Pandolfo. En cada relato surge nuevamente la “humanidad”, clave en la concepción de cualquier red como vimos en el capítulo *Como se teje una red*. La utopía que persiguen es colectiva, no es un deseo personal que se deslinda del de los otros, sino que se construye entre todos.

En esta observación del entorno, en donde se desarrolla la red, se detectaron situaciones que nos hacen inferir que mucha gente en Boedo denota una gran facilidad para relacionarse dentro de su comunidad de origen. En un grupo de vecinos, que funciona a través de Facebook, descubrí una publicación en que alguien propone encontrarse a otros residentes, “desconocidos”, para realizar dos veces por semana caminatas en la plaza del barrio. Pude constatar que fueron múltiples las respuestas a este llamado y que se organizaron para implementar la actividad. Encontré varios hechos de esta índole en las redes sociales, lo que nos habla de que los nexos son buscados no sólo por las instituciones sino también por los particulares. Es en este tipo de circunstancias donde se puede ver un suelo fértil para que lo que pretende el colectivo se perciba como factible.

La red, por su parte, propone una visibilización de los espacios culturales, y la fiesta, en cierta forma, es la que lo hace posible. Pero la inauguración no cumple únicamente esa función, sino que además moviliza a los habitantes, los pone en una posición de intercambio “obligatorio”, donde algo que no tenían pensado se llevarán a sus hogares permitiéndoles, adicionalmente, ser parte activa de la red. Los concurrentes entran en la lógica de compartir con “amigos” / “extraños” / vecinos: espectáculos, momentos, espacios y pasan a construir comunitariamente ellos también. A algunos les resultará más usual la situación, pero sea de este modo o no, en un evento de esta clase lo colectivo manda. Además, siempre que algo sucede en el espacio público, compartido por todos, genera un corte que, cambia la cotidianeidad de ese territorio e irrumpe en las vidas de los asistentes.

La red no es una organización unidireccional, ni unívoca. Por estas características algunos de sus miembros pretenden un mayor compromiso de la gente del barrio y que esta no se reduzca a mera receptora de lo que la red produce. El esfuerzo que genera la *Semana de Boedo* es inmenso más teniendo en cuenta que es totalmente autogestionada y no recibe apoyo económico estatal de ningún tipo. Por lo que este involucramiento del vecino formaría parte de esta mirada utópica, pero en un plano que no depende tanto de la red sino de los destinatarios. El “reclamo” se relaciona con un acompañamiento en este camino de

transformación para conseguir cambios duraderos en el territorio. No es un compromiso a nivel económico el que pide la red sino de orden comunitario, es decir, que el poblador de Boedo comprenda su accionar y acompañe la propuesta que la organización sostiene. Como explicita Orlando Canteros ya no se trata sólo de conocer la red o “la Semana” sino de ser parte de su forma de expresarse

la utopía sería pensar en un barrio mucho más solidario, mucho más relacionado, mucho más metido en todas las ideas de la cultura del barrio, esa sería la utopía a perseguir, las expresiones populares, que los centros culturales se llenen de gente esas serían las utopías a perseguir. (...) una utopía nunca es posible por definición, pero bueno eso es lo que perseguimos. A eso nos queremos acercar lo más posible.

La cuestión es cómo conseguir que esto suceda. Como ya se pudo ver en capítulos anteriores el tema de la comunicación es estratégico. Lo cierto es que es complicado llegar a todos para que accedan a lo producido por la red. Es un trabajo arduo y a largo plazo. Carolina Parissi nos cuenta

todas las actividades que se organizan en las instituciones de la red y en la red colectivamente son para los demás. Después si los demás vienen o no es aparte. El público se suma siempre de a uno, nunca hay que pensar que vos vas a hacer una función de algo y vas a tener 300 personas, salvo que traigas a una figura, que tampoco es el objetivo de la Red de Cultura (...) por ahí se enganchaban dos socios y un vecino y aparte van los que ya estaban enganchados de antes, pero bueno se suma así, se suma de a uno, de a poco, no es algo masivo, no hay que pensar en algo masivo.

De acuerdo a las voces de mis interlocutores, la dificultad para llegar a esos pocos para ir sumando, se agrava dentro del mundo actual. Como comenta Carlos Espinoza

la presión es muy grande. La gente está formada como consumidora. El tiempo capturado es muy grande. No hay verdadero ocio. El espacio ocioso es poco, ya bastante alienada está la gente con el trabajo, lo poco que le queda es tiempo capturado por los medios.

Es tan impactante esta imagen de “consumidor”, tan innegable, tan real que como nos transmite Ignacio Lewcowicz hoy ya está incorporada en nuestra Constitución Nacional⁸⁴. Frente a esta nueva entidad parece haber perdido fuerza el ciudadano, el pueblo dejó de ser pueblo y soberano, para ser simplemente “gente”, gente que consume (2006). Pero la cultura no se consume, no se compra ni se vende, se construye, se disfruta.

Que dicho término haya sido incluido en nuestra carta magna pasando este hecho desapercibido para muchos, nos habla de que este pasaje de ciudadano a consumidor, como nos comenta nuestro interlocutor, es algo que ya no está en discusión. Entonces, frente a este panorama, como proponen los integrantes de la red, hay que ir a buscar a los vecinos,

⁸⁴ Se incorporó durante la Asamblea Constituyente de año 1994 en el artículo 42 que aparece en la sección de Nuevos derecho y garantías (Lewcowicz, 2006)

convencerlos de participar, de disfrutar, de decidir, y hacer visibles estas expresiones que, como consumidores, parecieran escapar a su conocimiento.

¿Por qué es importante que la red exista, que cumpla sus objetivos dentro de esta mirada “utópica” de la realidad? Porque no sólo fortalece a las instituciones, sino que hace otro tanto con la identidad barrial, porque genera una trama que involucra a los habitantes del territorio, porque brinda espacios de encuentro en donde se facilita la vinculación entre los boedenses, y de estos con las expresiones culturales locales. La estructura que construyeron les permite proyectar utopías posibles y lugares mejores sin quedarse en la simple resistencia. Las microutopías generan un trazado que puede ser transitado por los actuales integrantes de la red, pero también es la huella que dejan para quienes se incorporen luego. Teóricamente una red tiene que ser útil a la comunidad en donde se desarrolla, y en Boedo pudimos advertir que lo que expresan en palabras se ve certificado por los hechos.

Emir Bassi también plantea “una utopía como una búsqueda, un horizonte”. Como venimos desarrollando a lo largo de este capítulo, esa búsqueda según él debe estar orientada a considerar a las redes como el modelo de organización que puede otorgar a los barrios espacios para participar, aun cuando expresa que en la era del neoliberalismo esto se dificulta. Es una búsqueda compleja, a largo plazo, el crear otras redes culturales que permitan la vinculación, el fortalecimiento de lazos sociales e identidades, que sean posibles con el aporte de todos. Las políticas culturales podrían allanar el camino y contribuir con las comunidades, como vimos en nuestro capítulo anterior.

Si tenemos en cuenta el mundo en el que nos encontramos inmersos, potenciador de individualismos y con proyección globalizante, la potencia de este tipo de organizaciones cada vez cobra mayor relevancia. Parece ser una alternativa que permite poner el eje en los lazos sociales. El trabajar en la horizontalidad, solidariamente, con metas logradas colectivamente y contar con una permanencia a través de tantos años, tiene en sí una cuota de utopía significativa. En un mundo que se muestra disociado proporcionan una mirada esperanzadora de lo que puede ocurrir si se trabaja en equipo. Tanto los objetivos a largo plazo, destinados al fortalecimiento del entramado social, como los de corto plazo, las microutopías, intentan mejorar el lugar en donde se encuentran y transformarlo en uno más habitable. ¿Un lugar ideal en donde todo es perfecto y nada nuevo habría por hacer? Seguramente no, no sólo por lo lejano de la idea de la perfección sino porque lo movilizante para este colectivo es caminar, producir, interrelacionarse y construir juntos. La búsqueda está direccionada hacia un lugar más deseable por ser más solidario, más horizontal, con

mayores derechos y con una población más feliz, que disfruta de su cultura no sólo en el espacio privado, sino que también en el espacio público y comunitariamente.

Es preciso entonces resaltar la importancia del término “feliz” pero en su acepción más compleja y completa. En la actualidad, uno de los indicadores utilizados mundialmente para medir la calidad de vida es la felicidad⁸⁵. Originalmente aplicado en Bután, permite determinar la felicidad teniendo en cuenta 9 dimensiones: salud, educación, diversidad ecológica y resiliencia, nivel de vida, buen gobierno, bienestar psicológico, uso del tiempo, vitalidad comunitaria, y diversidad cultural y resiliencia (Ura, Alkire, Zangmo y Wangdi, 2012). Tal como se desprende de mi análisis, muchos de estos puntos son tenidos en cuenta en el accionar de la Red Cultura Boedo. En las palabras de uno de sus protagonistas, Jeremías Duarte, también se hace presente esta visión

coincidiámos en puntos que estaban ya en nosotros. El tema de la identidad, de la intención participativa, de la necesidad de la construcción colectiva, de saber que sin construcción colectiva no hay un desarrollo individual que nos permita mejorar tu estándar de vida, tu calidad de vida y lograr objetivos que vos los tenés como fundamentales, que son: vivir en una sociedad que te permita ser feliz, medianamente, aunque sea [risas]. Pero Digamos, todo eso acá en el barrio lo tenemos en este grupo que se llama Red Cultura Boedo

Seamos felices propone “la Red”: disfrutemos en conjunto de nuestra comunidad, de nuestra cultura; usemos conscientemente nuestro tiempo libre, defendamos nuestros derechos sociales, de educación, salud, cultura, ejerciendo siempre nuestra ciudadanía y respetando nuestro territorio.

Lo anteriormente expuesto se puede pensar en contraposición con las políticas de desarrollo, que muchas veces reducen las mejoras sólo a estadísticas y números. Despersonalizan a los supuestos destinatarios y dejan “tranquilos” a gobiernos y países, que expresan en congresos mundiales que hacen lo mejor que pueden hacer, mientras las personas mueren de hambre, no cuentan con salud, educación o un planeta habitable⁸⁶. En la mirada antes planteada, encontramos una manera de conseguir objetivos reales utilizando indicadores que contemplen a las personas en su integralidad. Llegar al bienestar, pero midiendo el nivel de felicidad de los habitantes, utilizando estos datos para mejorar sus condiciones de vida puede

⁸⁵ La felicidad comenzó a medirse de forma sistemática en 1972 en el reino de Bután, donde el rey Jigme Singye Wangchuck inventó el Índice Nacional de Felicidad.

⁸⁶ Sólo a manera de ejemplo se puede consultar la página Argentina de los Objetivos de Desarrollo Sostenible en donde el país asume un compromiso internacional, en cuanto a la aplicación de políticas que respondan a la Agenda 2030 y sus 17 Objetivos. Fuente: Agenda 2030 - ODS. Argentina [<https://www.odsargentina.gob.ar/>] A pesar de esto, contradictoriamente no sólo no se ha mejorado en la mayoría de los objetivos que se persiguen, sino que, en muchos de ellos, la situación está mucho peor en estos últimos años. Para clarificar se puede reflexionar sobre el objetivo relacionado con la pobreza, ya que ésta ha aumentado de manera exponencial. Fuente: Indec [https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/eph_pobreza_01_19422F5FC20A.pdf]

ser una respuesta. Estimo que en estudios de orden social, aun de corte cuantitativo, sería importante dejar de utilizar el Producto Bruto Interno (PBI)⁸⁷ como uno de los indicadores más relevantes para medir bienestar ya que no registra las desigualdades, sino que determina países “pobres o ricos”, sin importar cuanta inequidad haya en la conformación de esa población. El ver la cultura como recurso meramente económico tampoco ayudará a mejorar la vida de los habitantes de un territorio, por eso es que me pareció importante incluir las ideas de Bernardo Kliksberg, economista que prioriza una mirada integral de este término (2014a) y que además en otro de sus libros nos habla de las *Herramientas para construir una economía con rostro humano* (2014b). Él también, en ese texto, considera importante la felicidad y nos muestra lo limitado de tamizar la vida a través de los datos que proporciona el PBI. Podemos entender que una economía escindida de lo humano dará respuestas meramente técnicas, que posiblemente no resuelvan las dificultades diarias de las personas. Por otra parte, siguiendo con estas otras perspectivas que se alejan de un capitalismo estricto y voraz, encontramos que el movimiento americano de *Cultura Viva*, ya mencionado, que agrupa organizaciones comunitarias que responden a una visión del mundo y una manera de organizarse que se emparenta directamente con nuestro caso de estudio.

Esta forma común de recorrer la vida ve el hoy como el momento en el que debemos estar bien

El buen vivir se fundamenta en una ética de lo suficiente para toda la comunidad, y no solamente para el individuo. Su preocupación central no es acumular para luego vivir mejor. De lo que se trata es de vivir bien aquí y ahora, sin poner en riesgo la vida de las próximas generaciones lo que también implica distribuir y redistribuir ahora la riqueza y los ingresos para empezar a sentar las bases de una sociedad más justa y equitativa, es decir más libre e igualitaria (Acosta, A. 2014: 45)

Pero, sigamos preguntándonos ¿todo depende de la red? En este territorio que la contiene y que fue parte de mi investigación ¿es la única que puede lograr una transformación desde un plano organizativo? Claro que no, el Estado puede elegir actuar de manera responsable, responder a las demandas de pobladores que buscan un bienestar general, y ser también parte de esta mirada utópica.

⁸⁷ Valor de la producción de bienes y servicios de demanda final de un país o región durante un período determinado, normalmente de un año o trimestrales.

CONCLUSIONES

Se vio a sí mismo como un átomo y vio su Gestalt como una molécula.
Vio a esos otros como una célula, y vio en su conjunto el diseño del ser
en que, con alegría, llegaría a transformarse la humanidad.

Theodore Sturgeon⁸⁸

Llegados a las conclusiones de la tesina me parece conveniente, dada la complejidad del caso, resumir lo que hice hasta el momento. Para empezar, nos ubicamos geográfica e históricamente en un barrio, Boedo y vimos cuál fue la génesis de la Red Cultura Boedo, objeto de nuestro estudio. Una vez conocidos estos datos que permitieron una contextualización clara, en cuanto al pasado y su papel decisivo en nuestra investigación, pudimos abocarnos a la actualidad de la red y su rol dentro del territorio que la alberga. Es así que planteamos la hipótesis: “La Red Cultura Boedo utiliza un modelo de gestión que permite la recuperación de los lazos comunitarios y de cooperación del barrio, así como la reafirmación de la identidad local de sus habitantes y el fortalecimiento de las instituciones que la conforman” y la contrastamos con la realidad.

Desarrollé un modelo metodológico cualitativo que me permitió, en base a participaciones observantes y entrevistas, entre otras técnicas, construir los datos para el análisis. A través del intercambio con los actores conocí sus miradas sobre la organización arrojando información a la que no hubiéramos accedido sólo con la observación. Las representaciones, ideología y miradas utópicas quedaron al descubierto en los discursos de nuestros protagonistas. Es importante destacar la sinergia que se produjo entre observaciones y entrevistas facilitada por la clave hermenéutica que me sirvió de guía. Las nociones-representaciones que los discursos ofrecían en palabras, se vieron corporeizados en la fiesta o en las reuniones, por lo que se pudo realizar un cotejo permanente durante el transcurso de la investigación que facilitó poner a prueba mis interpretaciones. Trabajé con los integrantes de la red, con una mirada más cercana a la IAP (Fals Borda, 1997) en un intento de que lo producido fuera útil tanto a la organización como a la gestión en general en la práctica y no sólo como conocimiento formal.

La construcción de un marco teórico articulado a partir de la noción central *utopía* brindó un camino para comprender el tipo de modelo que propone esta red. Tanto la identidad histórica como el territorio como soporte identitario fueron las bases para poder construir un

⁸⁸ Más que humano. 1980. Buenos Aires: Argentina. Minotauro.

argumento coherente que permitiera dilucidar cómo esos pobladores tejen a través de su humanidad, la red que integran. Vimos cómo encontrarse y construir consenso es la clave de la convivencia, pero también, advertimos que esto es insuficiente si no se cuenta con una guía de valores que articule los vínculos personales e interinstitucionales. La solidaridad, reciprocidad y horizontalidad consolidan el modelo y lo fortalecen.

Además, observé la fiesta para que pudiéramos vivirla desde adentro. Me detuve entonces en esos ritos festivos que permiten consolidar la trama de relaciones que los sostiene como organización y como habitantes de su propio barrio. La identidad y las memorias fundacionales ofrecen un marco que acompaña la perdurabilidad de la organización, pero la red no las cristaliza en el pasado, sino que posee una actitud proactiva con la mirada puesta en la transformación social. Descubrimos que no todo es fácil, que requiere un gran esfuerzo autogestivo pero que las dificultades no son impedimento para seguir adelante. No depender económicamente de partidos políticos o gobiernos, les ofrece libertad de acción y de decisión.

Hablamos de política interna, partidaria y pública, las cuales no coinciden en sus motivaciones y objetivos, pero conviven en planos superpuestos. Muchas veces estas visiones discuten entre sí y disputan estructuras de poder. La construcción planteada por este colectivo tiene finalidades claras de recuperar lazos sociales perdidos por políticas neoliberales y con su accionar en parte lo están logrando. Trabajar desde la colaboración, colectivización y cohesión social terminan de dar forma a este modelo que eligieron como el adecuado para reunir la cultura barrial.

Pero, ¿todo es perfecto?, por supuesto que no. Por tal motivo hice mi diagnóstico al respecto y algunas propuestas en pos de mejorar lo que ya está consolidado, solo a modo orientativo. La comunicación, principalmente hacia afuera es un tema a trabajar al igual que la evaluación de las acciones emprendidas.

Resumiendo, pensé en la utopía como concepto preponderante a la hora del análisis, pero no en su concepción más amplia y asociada a lo inalcanzable, sino atendiendo a las micro utopías cotidianas, esas que permiten avanzar, tener victorias, quizá pequeñas, pero que juntas generan una transformación a largo plazo. Al consultarles a los miembros por este término, los más antiguos confesaron que en un principio la red parecía serlo. Pero que hoy después de 16 años, con 66 organizaciones dentro de sus líneas pasó a ser una utopía alcanzada. El saber esto les permite plantearse nuevas utopías posibles, y buscar ese lugar mejor que no siempre existe, pero que puede construirse. Las utopías del pasado, esas que fundaron el barrio y que se generaron a partir de ideologías anarco-socialistas, también dan

un sustento a lo que en el presente ocurre. Los años '20 fueron de alguna manera, el punto de partida. Boedo no sería lo mismo sin la Editorial Claridad y su búsqueda de democratizar la cultura, sin el Grupo de Boedo o sin los grandes compositores de tangos que inmortalizaron una particular forma de ver el mundo. ¿Sería lo mismo si Boedo no hubiera conseguido ser barrio en el año 1972? ¿O si después de tantos años, no hubiera obtenido su plaza como lo hizo gracias al acompañamiento de esta red y de un conjunto de vecinos que luchó por conseguirla? Todos estos hechos que no sucedieron simultáneamente sino a lo largo de muchos años, y que son fundacionales, permitieron la construcción de una identidad fuerte, que no se queda únicamente en el pasado como algo estático, sino que lo utiliza como base de proyección hacia la búsqueda de un mundo mejor. Un territorio que sustenta, pero no ata, en donde las relaciones humanas, solidarias y comunitarias, se expresan en todos los ámbitos, en las casas, en las organizaciones, porque sus habitantes son los que proyectan lo que sucede, los que buscan intersticios en un poder que por lo general no es demasiado amable con sus pobladores. Logran a pesar de todo comunicarse, conectarse, expresarse y sentirse parte de un mismo “sueño”.

¿Es factible pensar lo desarrollado en Boedo como modelo de gestión cultural? Sí, efectivamente. Puede tomarse como ejemplo a la hora de producir políticas públicas, que fortalezcan a las instituciones e identidades de las comunidades. Ciertas características como la horizontalidad, la toma de decisiones a partir de la construcción de consenso, la comunicación interna y externa como factores clave; las relaciones interpersonales, cara a cara, por sobre las institucionales; la búsqueda de nuevos caminos a partir del conocimiento aportado por el conjunto, la solidaridad y cooperación; la política sí, pero no la partidaria que suele dividir más que unir. Todas estas propiedades podemos tomarlas como constantes que dan cuerpo a una red cultural, funcional a sus objetivos.

En definitiva, para proyectar nuevas redes, debemos considerar un diagnóstico profundo en cuanto a las particularidades de la cultura de cada lugar. Comprometiéndonos a priorizar el respeto por las identidades y memorias fundacionales ya que, si así no lo hiciéramos, la perdurabilidad de la red no se podría asegurar. Vale la aclaración, en base a lo observado en la red objeto de estudio, que las ideologías a las que responden este tipo de organización interconectada serían aquellas que enfatizan la lógica horizontal y asociativa y no otras en donde prime la individualidad por encima de lo colectivo. Es así que en la Red Cultura Boedo, instituciones con una ideología “más de derecha” terminaron alejándose, por no encontrarse cómodas con esta línea de pensamiento.

Entender la cultura como el eje que atraviesa y sustenta la totalidad del quehacer humano, es lo que permitirá no traicionar ni traicionarse, a la hora de ofrecer herramientas a las comunidades en donde pretendamos conformar una red cultural. Contribuir a que las organizaciones se junten y construyan en red no significa imponer, homogeneizar y pretender que todas sean iguales. La diversidad hacia adentro y hacia afuera de la red, es parte de lo que se tiene que perseguir. En este marco, el Estado debe estar para acompañar y ayudar, tanto en lo económico como en lo técnico, de acuerdo a los requerimientos particulares de los diferentes sitios.

Una política de este tipo permitiría a futuro fomentar la conformación de una red de redes, necesaria en un territorio tan extenso como el argentino. El intercambio en este modelo de gestión acerca, potencia a cada uno de sus miembros, fortalece y fomenta el crecimiento de cada comunidad. Sería un logro mayor que estas redes también se reúnan y puedan verse cara a cara, para reconocerse como parte de un proyecto mayor.

Tal vez, una fiesta anual con sede rotativa, en donde todos tengan representantes y aporten sus saberes, constituya un sueño a cumplir que nos ubique en el camino del *buen vivir* y en la construcción colectiva de una nueva utopía posible.

FUENTES

Blogs y páginas webs

Agenda 2030 - ODS. Argentina Recuperado el 25 de agosto de 2019
[<https://www.odsargentina.gob.ar/>]

BA elige [<https://baelige.buenosaires.gob.ar/>]

Boedo TV canal online de la Red Cultura Boedo [<http://www.boedotv.com.ar/>]

Buenos Aires Ciudad. Bases y Condiciones. Conocé las Bases y Condiciones de Barrios Creativos 2018. Recuperado el 15 de julio de 2019 [<https://www.buenosaires.gob.ar/cultura/promocion/barrioscreativos/bases-y-condiciones>]

Buenos Aires Ciudad. Boedo. Recuperado el 20 de noviembre de 2017 de [<http://www.buenosaires.gob.ar/laciudad/barrios/boedo/>]

Indec (2019) *Incidencia de la pobreza y la indigencia en 31 aglomerados urbanos. Primer semestre de 2019*. Informes Técnicos. Vol. 3, nº 182. Condiciones de vida vol. 3 nº 13. Ministerio de Hacienda. Presidencia de la Nación. Recuperado el 29 de septiembre de 2019 [https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/eph_pobreza_01_19422F5FC20A.pdf]

Mercado de Industrias Creativas de Argentina. MICA. Recuperado el 10 de diciembre de 2017 de [<https://mica.cultura.gob.ar/>]

Ministerio de Cultura. Presidencia de la Nación. Dirección Nacional de Diversidad y Cultura Comunitaria. Puntos de Cultura. Recuperado el 10 de diciembre de 2017 de [<https://www.cultura.gob.ar/institucional/programas/puntos-de-cultura/>]

Red Cultura Boedo página de Facebook [<https://www.facebook.com/redculturaboedo>]

Red Cultura Boedo web [<http://www.redculturaboedo.com.ar/>]

Rock & Vida [<http://www.rockandvida.com.ar/>]

Secretaría de Cultura de la Nación. Red Nacional de las casas del bicentenario. Recuperado el 25 de agosto de 2019 [<https://www.cultura.gob.ar/institucional/programas/red-nacional-de-las-casas-del-bicentenario/>]

Secretaría de Salud de la Nación. Redes. Recuperado el 25 de septiembre de 2019 [<http://www.msal.gov.ar/redes/>]

Sistema de Información Cultural de la Argentina. SInCA. Recuperado el 10 de diciembre de 2017 de [<https://www.sinca.gob.ar/default.aspx>]

Documentos institucionales

Diputados Argentina. (2016) Proyecto de ley *Inmueble donde funcionaba el “Gran cine Cuyo” sito en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Se Declara de utilidad pública y sujeto a expropiación*. Recuperado el 20 de agosto de 2019 de [<https://www.hcdn.gob.ar/proyectos/textoCompleto.jsp?exp=3894-D-2016&tipo=LEY>]

Ferrentino, C. (2008) *Red Cultura Boedo, camino al primer lustro. De colección a colectivo. Transitando el tirabuzón*. Segundo Congreso de Cultura. San Miguel de Tucumán: Argentina. Recuperado el 17 de octubre de 2017 de [<http://redculturaboedo.com.ar/boedo.htm>]

Legislatura porteña. Comisión de Descentralización y Participación ciudadana. *Ley orgánica de comunas N°1777. Marco constitucional y legislación relacionada*. Recuperado el 25 de agosto de 2018 [https://www.legislatura.gov.ar/_pagedata/menu/files/slipd4j2rc_1519736971.7881.pdf]

Naciones Unidas. (1966) *Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales*. Asamblea General. Vigésimo primer período de sesiones. (p: 54). Recuperado el 6 de junio de 2019 de [[https://undocs.org/es/A/RES/2200\(XXI\)](https://undocs.org/es/A/RES/2200(XXI))]

Pereira, I. (sin fecha) *La plaza de Boedo*. Recuperado el 17 de octubre de 2017 de [<http://redculturaboedo.com.ar/por%20la%20plaza.pdf>]

Red Cultura Boedo. (2017) *Semana de Boedo 2017*. Publicación entregada en mano

Red Cultura Boedo. (2019) *Semana de Boedo 2019*. Publicación entregada en mano

Libros y revistas

Prato, A. y Segura, M. (Editoras), 2018, *Estado, sociedad civil y políticas culturales. Rupturas y continuidades en Argentina entre 2003 y 2017*. Caseros: Argentina. RGC Libros.

Notas de diarios y periódicos

Bellocchio, M. (septiembre de 2017) *Aquella primera Semana de Boedo. Diario desde Boedo. N° 182*.

Carelli Lynch, G. (1 de septiembre de 2018) *Tensión por la economía. Mauricio Macri elimina diez ministerios y desplazan a los vicejefes de gabinete. Clarín*. Recuperado el 3 de julio de 2019 de [https://www.clarin.com/politica/mauricio-macri-elimina-10-ministerios-desplazan-vicejefes-gabinete_0_Bkng7jdDm.html]

Clarín. (10 de agosto de 2014) *Inolvidable concierto al aire libre. Barenboim emocionó con su música en Puente Alsina. Clarín*. Recuperado el 22 de septiembre de 2019 de [https://www.clarin.com/ciudades/Barenboim-Puente_Alsina-concierto_0_HJM41c59wmg.html]

Giambartolomei, M. (11 de marzo de 2014) *Proponen al hábito porteño del café como patrimonio de la humanidad. La Nación*. Recuperado el 10 de octubre de 2017 de [<http://www.lanacion.com.ar/1671005-proponen-al-habito-porteno-del-cafe-como-patrimonio-de-la-humanidad>]

La Nación. (30 de diciembre de 2005) *Cromañón: un año. La Nación*. Recuperado el 3 de julio de 2019 de [<https://www.lanacion.com.ar/espectaculos/cromanon-un-ano-nid768547>]

La Nación. (11 de agosto de 2006) *Para Telerman “Ibarra tiene que llamarse a silencio” La Nación*. Recuperado el 3 de julio de 2019 de [<https://www.lanacion.com.ar/politica/para-telerman-ibarra-tiene-que-llamarse-a-silencio-nid830645>]

Nueva Ciudad. (29 de julio de 2019) *El Gobierno de la Ciudad sigue clausurando espacios culturales. Los espacios culturales denuncian persecución y que el Gobierno porteño busca recaudar fondos*.

para su campaña electoral con el cierre de centros culturales. *Nueva Ciudad*. Recuperado el 2 de agosto de 2019 [<https://www.nueva-ciudad.com.ar/notas/201907/41329-el-gobierno-de-la-ciudad-sigue-clausurando-espacios-culturales.html>]

Página 12 (8 de marzo de 2006) Diez votos que conmovieron la ciudad. *Página 12*. Recuperado el 3 de julio de 2019 de [<https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-64002-2006-03-08.html>]

Perfil (9 de octubre de 2019) Sportivo Devoto, ahogado: “No podemos pagar un millón de pesos de agua” *Perfil*. Recuperado el 9 de octubre de 2019 de [<https://www.perfil.com/noticias/sociedad/club-sportivo-devoto-un-millon-de-pesos-de-deuda-aysa-remate-abrazo-solidario-villa-pueyrredon.phtml>]

Pilatti, J. (17 de octubre de 2018) A un año de la aparición del cuerpo de Santiago Maldonado: del dónde al cómo. *Notas periodismo popular*. Recuperado el 3 julio de 2019 de [<https://notasperiodismopopular.com.ar/2018/10/17/ano-aparicion-cuerpo-santiago-maldonado-donde-como/>]

Pujol, S. (8 de septiembre de 2015) Boedo quiere recuperar el cine Cuyo. *Síntesis comuna 3*. Edición N°297. Recuperado el 20 de agosto de 2019 de [http://www.sintesiscomuna3.com.ar/amplia-nota.php?id_n=1315]

rosario3 (31 de julio de 2018) Guiño al campo: Agroindustria vuelve a ser ministerio. *rosario3*. Recuperado el 3 de julio de 2019 de [<https://www.rosario3.com/politica/Guino-al-campo-Agroindustria-vuelve-a-ser-ministerio-20190731-0044.html>]

Unidiversidad (18 de diciembre de 2014) 19 y 20 de diciembre de 2001: renuncia De la Rúa y estallido social. *Unidiversidad*. Edición UNCUIYO. Recuperado el 3 de julio de 2019 [<http://www.unidiversidad.com.ar/19-y-20-de-diciembre-de-2001-renuncia-de-la-rua-y-estallido-social>]

BIBLIOGRAFIA

Acosta, A. (2014) “El Buen Vivir, más allá del desarrollo” en Gian Carlo Delgado Ramos, *Buena Vida, buen vivir. Imaginarios alternativos para el bien común de la humanidad*. DF México, México: UNAM, Centro de Investigaciones interdisciplinarias en ciencias y humanidades.

Administración de la Comunidad Autónoma del País Vasco. Departamento de Cultura. (2012) *Creación en red y redes culturales*. Donostia- San Sebastián, España. Servicio central de Publicaciones del gobierno Vasco. Recuperado el 5 de septiembre de 2017 de [http://www.kultura.ejgv.euskadi.eus/r4619123/es/contenidos/informacion/keb_publicaciones_c_reacion_red/es_pub_red/adjuntos/02Creaci%C3%B3n%20en%20red%20y%20redes%20culturales.pdf]

Alcántara León, J. (2011) *Redes culturales*. Puebla de Zaragoza, España: Red de Círculos de Estudio y participación ciudadana Ing. Luis Rivera Terrazas a.c. Recuperado el 10 de diciembre de 2017 de [http://cmas.siu.buap.mx/portal_pprd/work/sites/Direccion_de_Difusion_Cultural/resources/PDFContent/594/Redes%20Culturales.pdf]

Ander-Egg, E. (2003) *Repensando la Investigación-Acción-Investigativa*. Buenos Aires, Argentina: Grupo Editorial Lumen. Primera edición 1990.

- Bellocchio, M. (2016) *Luminoso Boedo: La aventura de Antonio Zamora y su editorial Claridad*. Buenos Aires, Argentina: Fundación Ciccus.
- Bourdieu, J. y Wacquant, L. (1995) Una duda radical. En *Respuestas por una antropología reflexiva*. México, México: Editorial Grijalbo.
- Bourriaud, N. (2006) *Estética relacional*. Adriana Hidalgo editora. Buenos Aires, Argentina.
- Buen Abad, F. (2017) Clase sobre Escenarios Históricos [Materia *Literatura y Cine latinoamericanos del Ciclo de Complementación Curricular en Licenciatura en Historia*]. Avellaneda: Argentina: Universidad Nacional de Avellaneda.
- Cadiano, L. y Peralta, L. (2007) *Boedo: Orígenes de una literatura militante. Historia del primer movimiento cultural de la izquierda argentina*. Buenos Aires, Argentina: Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini.
- Casacuberta, D. y Mestres, A. (2006), *Redes culturales: una introducción*, Boletín GC: Gestión Cultural N° 14: Redes culturales. Recuperado el 10 octubre de 2017 de [<http://www.gestioncultural.org/boletin/2006/bgc14-DCasacubertaAMestres.pdf>]
- Colombres, A. (2009) *Nuevo manual de promotor cultural*. México D. F., México: Consejo Nacional para las Culturas y las Artes. Dirección General de Culturas Populares.
- Cucó Giner, J. (1995) *La amistad. Perspectiva antropológica*. Barcelona, España: Icaria editorial s.a. Institut Català d'Antropologia.
- Dabas, E. (2010) *Viviendo Redes*. Buenos Aires, Argentina. Fundared.
- De Certeau, M. (2000) *La invención de lo cotidiano. I Artes de hacer*. México DF, México. Universidad Iberoamericana. Primera edición en francés 1980.
- De Sá Souza, F. (2008) Dimensión cultural del desarrollo local. En Olmos, H. y Santillán Güemes (compiladores). *Culturar. Las formas del desarrollo*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Ediciones Ciccus
- de Sousa Santos, B. (2009) "O China o Sumak Kawsay". En *Revista América Latina en Movimiento: Más allá de la crisis. N°441*. Febrero de 2009. Año XXXVI. II época. Publicación Internacional de la Agencia Latinoamericana de Información. Quito, Ecuador. ISSN N| 1390-1230. Pp 10-14
- de Sousa Santos, B. (2010) *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Montevideo, Uruguay: Ediciones Trilce.
- Fals Borda, O. (1997) *El problema de cómo investigar la realidad para transformarla por la praxis*. Bogotá, Colombia: Tercer mundo editores. Primera edición 1979.
- Ferreño, L. (2014) "En nombre de los otros." Políticas y ciudadanía culturales. En *Culturas políticas y políticas culturales*. Compilador: Alejandro Grimson. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Fundación de altos estudios sociales.
- Flores, M. (2007) *La identidad cultural del territorio como base de una estrategia de desarrollo sostenible*. Revista Opera, (7), 35-54. Recuperado el 10 de octubre de 2017 de [<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67500703>]
- Freire, P. (1985) *Pedagogía del oprimido*. Montevideo, Uruguay: siglo xxi editores. Primera edición 1970.

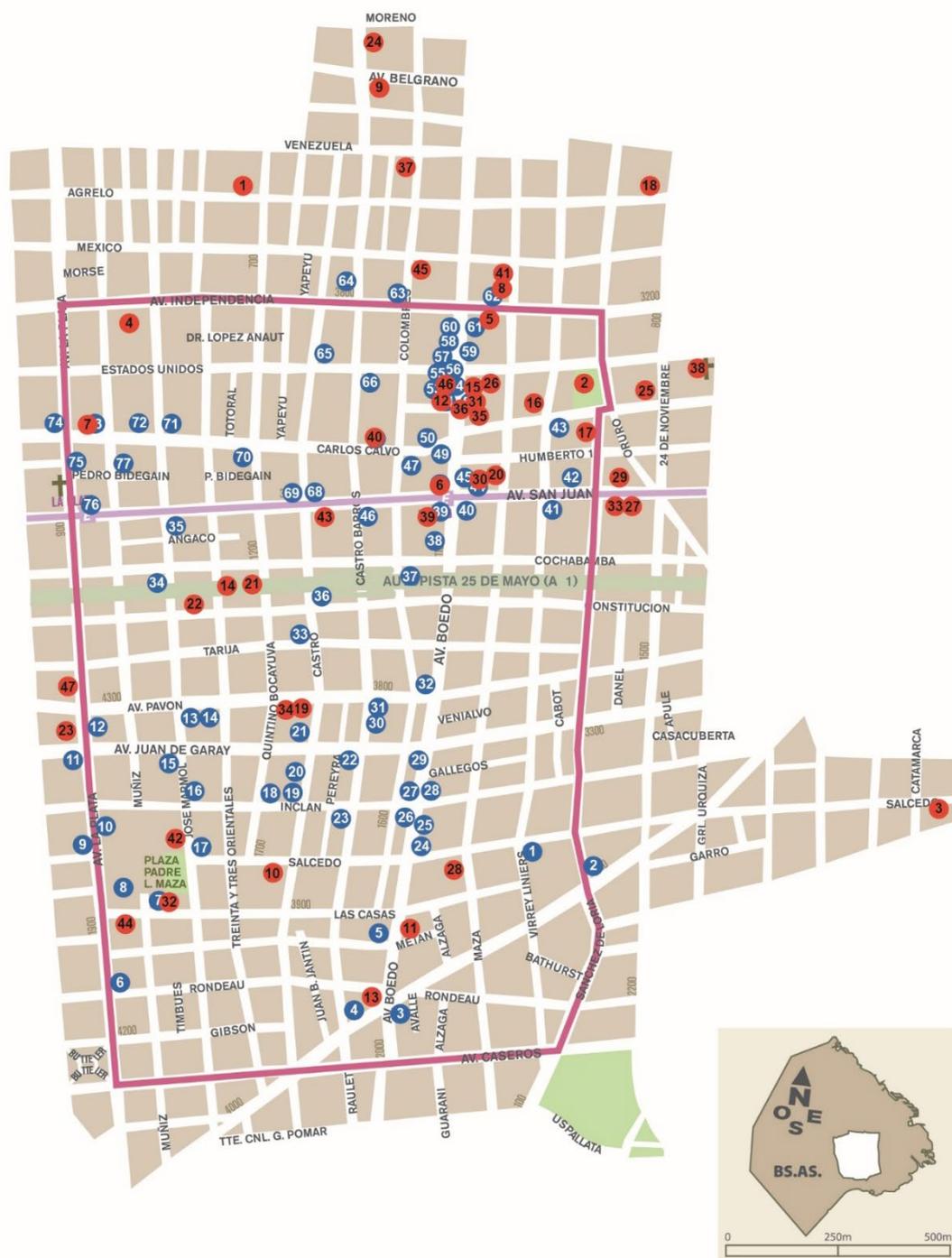
- Geertz, C. (2003) *La interpretación de las culturas*. Barcelona., España: Gedisa editorial. Primera edición 1973.
- Giménez, G. (2007) *Estudios sobre las culturas y las identidades sociales*. México DF, México: Consejo Nacional para la cultura y las artes. Instituto Coahuilense de la cultura.
- Gorelik, A. (1999) *El color del barrio. Mitología barrial y conflicto cultural en la Buenos Aires de los años veinte*. En Variaciones Borges: revista del Centro de Estudios y Documentación Jorge Luis Borges, ISSN 1396-0482, N° 8, 1999, págs. 36-68. Extraído el 10 de julio de 2019 de [<https://www.borges.pitt.edu/sites/default/files/0805.pdf>]
- Guber, R. (2004) *El salvaje metropolitano: reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. (1ª. Ed. En Editorial Paidós). Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Grossberg, L. (2004) *Entre consenso y hegemonía: Notas sobre la forma hegemónica de la política moderna*. En Tabula Rasa, N°2 enero-diciembre. Bogotá, Colombia. Pp 49-57. Recuperado el 7 de septiembre de 2019 de [<http://dev.revistatabularasa.org/numero-2/grossberg.pdf>]
- Hall, S. y du Gay, P. (2003) *Cuestiones de identidad*. Madrid, España: Amorrortu editores España SL. Primera edición en francés 1996.
- Kliksberg, B. (2014a) *Una lectura diferente de la economía. Las dimensiones olvidadas: ética, capital social, cultura, participación y valores*. Buenos Aires, Argentina: Editorial La Página SA.
- Kliksberg, B. (2014b) *Herramientas para construir una economía con rostro humano. ¿Cómo hacerlo? Instrumentos estratégicos*. Buenos Aires, Argentina: Editorial La Página SA.
- Kusch, R. (1973) La negación en el pensamiento popular. En *Obras completas tomo II*. Rosario, Argentina: Editorial Fundación Ross
- Kusch, R. (1976) *Geocultura del hombre americano*. Buenos Aires, Argentina: Fernando García Cambeiro.
- Lardellier, P. (2015). ¿Ritualidad versus modernidad...? Ritos, identidad cultural y globalización. *Revista Mad. Revista del Magíster en Análisis Sistemico Aplicado a la Sociedad*, (33), 18-28. Recuperado el 15 de julio de 2019 de [<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=311241654003>]
- Lewcowicz, I. (2006) Del ciudadano al consumidor. La migración del soberano. En *Pensar sin Estado. La subjetividad en la era de la fluidez* (Pp. 19-39). Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Lomba, A. (coord.). (2006) *Boedo un barrio con historias*. Buenos Aires, Argentina: Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Recuperado el 10 de marzo de 2017 de [<https://www.buenosaires.gob.ar/areas/cultura/cpphc/archivos/libros/boedo.pdf>]
- Maccari, B y Montiel, P. (2012) *Gestión Cultural para el desarrollo: Nociones, políticas y experiencias en América Latina*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós SAICF.
- Malinowski, B. (1972) *Los argonautas del Pacífico occidental I*. Barcelona, España: Ed. Planeta Agostini.
- Ministerio del Interior, Obras Públicas y Vivienda. Presidencia de la Nación. (2017) *Herramientas para la Gestión de las organizaciones de la sociedad civil. Redes; estrategias de construcción e*

- integración*. Recuperado el 9 de febrero de 2017 de [<https://www.mininterior.gob.ar/prensa/prensa.php?i=10275>] Actualmente sin acceso.
- Muñoz, S. (2016) *Descripción y análisis de la implementación de los modelos de gestión cultural pública en Chile entre los años 2003 y 2015*. (Tesis de Maestría en Administración del sector cultural creativo) Facultad de Ciencias Económicas. Escuela de Estudios de posgrado. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina. Recuperado el 14 de noviembre de 2017 de [http://bibliotecadigital.econ.uba.ar/download/tpos/1502-0994_MunozS.pdf]
- Naciones Unidas (1993) *Informe sobre Desarrollo Humano*. Madrid, España. Centro de Comunicación, Investigación y Documentación entre Europa, España y América Latina (CIDEAL). Recuperado el 10 diciembre de 2017 de [<http://unpan1.un.org/intradoc/groups/public/documents/un-dpadm/unpan042444.pdf>]
- Naciones Unidas (2016) *Objetivos de desarrollo sostenible*. Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo. Recuperado el 7 de septiembre de 2017 de [<http://www.undp.org/content/undp/es/home/sustainable-development-goals.html>]
- Navarro, A. (2009) La entrevista: el antes, el durante y el después. En Meo, A. & A. Navarro. *La voz de los otros. El uso de la entrevista en la investigación social*. Buenos Aires: Omicron System
- Niño Bernal, R. (2006) *Indicadores estéticos de la cultura urbana*. Bogotá, Colombia: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Olmos, A (2008) *Identidad Cultural y Desarrollo*. En Olmos, A. y Santillán Güemes, R. (comp.) *Culturar. Las formas del desarrollo*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Ediciones Ciccus
- Ortega Riquelme, F. (2012) *Redes culturales. Un intercambio internacional para la descentralización del arte y la equidad cultural en Chile*. (Tesis de Magíster en Gestión Cultural) Universidad Nacional de Chile. Recuperado el 9 de marzo de 2017 de [http://repositorio.uchile.cl/tesis/uchile/2012/ar-ortega_f/html/index-frames.html]
- Pradelli, Á. (2014) *En mi nombre. Prólogo Memoria y narración*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Puig T. (2007) *Se acabó la diversión. Ideas y gestión para la cultura que crea y sostiene ciudadanía*. Buenos Aires, Argentina: Paidós. Primera edición 2004.
- Ricoeur, P. (2004) *Del texto a la acción*. México, México. Fondo de cultura económica.
- Ricoeur, P. (2009) *Educación y política. De la historia personal a la comunión de libertades*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo libros. Primera edición 1984.
- Rovere, M. (1998) *Redes en Salud. Un nuevo paradigma para el abordaje de las organizaciones y la comunidad*. Rosario, Argentina: Ed. Secretaría de Salud Pública/AMR, Instituto Lazarte (reimpresión)
- Sebastián, J. (2000) *Las redes de cooperación como modelo organizativo y funcional para la I+D*. Buenos Aires, Argentina: Universidad Nacional de Quilmes. Recuperado el 20 de marzo de 2017 de [https://ridaa.unq.edu.ar/bitstream/handle/20.500.11807/702/04_R2000v7n15.pdf?sequence=1&isAllowed=y]

- Torres Carrillo, A. (2002) Vínculos comunitarios y reconstrucción social. *Revista Colombiana de educación, n.43 II Semestre*, Bogotá: Colombia, Universidad Pedagógica Nacional. Recuperado el 26 de junio de 2019 de [<https://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/RCE/article/view/5457>]
- Torres Carrillo, A. (2004) La vida cotidiana de las organizaciones populares como espacio formativo. *Pedagogía Y Saberes N°20*, (P: 21-29). Recuperado el 26 de junio de 2019 [<https://doi.org/10.17227/01212494.20pys21.29>]
- Torres Carrillo, A. (2006) Organizaciones populares, construcción de identidad y acción política. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. Vol. 4, N°2*. Bogotá, Colombia: Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud alianza de la Universidad de Manizales y el CINDE
- Unesco (2001) *Declaración Universal de la UNESCO sobre la Diversidad Cultural*. Recuperado el 3 de diciembre de 2017 de [http://portal.unesco.org/es/ev.phpURL_ID=13179&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.htm]
- Unesco (2005) *Convención sobre la protección y la promoción de la diversidad de las expresiones culturales*. Recuperado el 10 de diciembre de 2017 de [<http://unesdoc.unesco.org/images/0014/001429/142919s.pdf>]
- Ura, K., Alkire, S., Zangmo, T. y Wangdi, K. (2012) *An Extensive Analysis of GNH Index*. Temphu, Bután. The Centre for Bhutan Studies. Recuperado el 20 de marzo del 2019 de [<http://www.grossnationalhappiness.com/wp-content/uploads/2012/10/An%20Extensive%20Analysis%20of%20GNH%20Index.pdf>]
- Vasilachis de Gialdino, I. (2006) La investigación cualitativa. En estrategias de investigación cualitativa. Barcelona, España: Gedisa.
- Vich, V. (2014) *Desculturizar la cultura. La gestión cultural como forma de acción política*. Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno Editores.
- Villarreal, M. (2016). Red cultural zona norte: una experiencia de articulación territorial a nivel local. Villa María: Universidad Nacional de Villa María. Recuperado el 15 de marzo de 2017 de [http://biblio.unvm.edu.ar/opac_css/doc_num.php?explnum_id=727]
- Voloshinov, V. (1992) *El marxismo y la filosofía del lenguaje (Los principales problemas del método sociológico en la ciencia del lenguaje)* Madrid, Argentina: Alianza Editorial S.A.
- Zakim, N. (2006) Boedo su historia, su espíritu... En Lomba, A. (coord.). *Boedo un barrio con historias*. Buenos Aires, Argentina: Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Recuperado el 10 de marzo de 2017 de [<https://www.buenosaires.gob.ar/areas/cultura/cpphc/archivos/libros/boedo.pdf>]

APENDICE I

Mapa de Boedo con localización de instituciones y espacios gastronómicos⁸⁹



⁸⁹ Fuente: Mapeo de elaboración propia, última actualización enero 2019. Mapa base Recuperado del sitio Boedo+10 ya no disponible.

Referencias ubicación en el mapa instituciones de la Red Cultura Boedo ●

- 1-AICarajo
Agrelo 4019
- 2-Asociación Cultural y Ambiental Todos por la plaza de Boedo- Ecomuseo participativo barrial
Dirección de la plaza
- 3-Asociación Civil del Cascote
Salcedo 2654
- 4-Avefa
Independencia 4264
- 5- Asociación Mutual Homero Manzi
Independencia 4264
- 6- Biblioteca pública Miguel Cané
Carlos Calvo 4319
- 7-Bar Esquina Homero Manzi
Av. San Juan 3601
- 8-Biblioteca Popular Mariano Boedo
Maza 755
- 9- Casa Popular Osvaldo Soriano
Belgrano 3798
- 10-Boedo y más allá
Salcedo 3942
- 11-Biblioteca Popular Arturo Jaureche
Av. Boedo 1868
- 12-Café Margot
Av. Boedo 857
- 13-Casa Cultural Gran Sur
Av. Boedo 1993, Esquina "Julián Centeya
- 14- Centro Cultural La Imaginería
33 orientales 1150
- 15- Centro Cultural El Surco
Av. Boedo 830
- 16- Centro Murga Los Dandys de Boedo
Carlos Clavo 3401
- 17- Centro Cultural Patria Grande
Sánchez de Loria 1149
- 18- CETBA
Agrelo 3231
- 19- Círculos Unidos GON
Av. Pavón 3918
- 20- Club Cultural La Minga
Maza 1165
- 21- Club Nueva Generación
Quintino Bocayuva 1241
- 22- Club social y deportivo Estrella de Boedo
Constitución 4151
- 23- Comisión Asociados Banco Credicoop. Filial
041
Av. La Plata 1435
- 24- Comunarte
Castro Barros 236
- 25-Escuela de Psicología Social
24 de noviembre 997
- 26- El gato escaldado – Libros
Av. Independencia 3548
- 27- El Tipográfico
Av. San Juan 3246
- 28- Escuela N° 8. Distrito escolar 6° "Almafuerte
Maza 1935
- 29-Espacio Cultural Julián Centeya
Av. San Juan 3255
- 30- Espacio Cultural Chiflados de Boedo
Av. San Juan 3545
- 31- FM Boedo – FM 88.1 – Coop. de trabajo
Vibras LTDA.
Av. Boedo 830
- 32- Grupo Artístico de Boedo
Las Casas
- 33- Grupo de Teatro Comunitario y callejero
Boedo Antiguo
Av. San Juan 3246 (El Tipográfico)
- 34- Juegoteca de Boedo
Av. Pavón 3918
- 35- Museo Histórico Monte de Piedad y biblioteca
José Hernández del Banco Ciudad
Av. Boedo 870 2° y 3° piso
- 36- Pan y Arte
Av. Boedo 880
- 37- Participación Popular
Colombres 421
- 38- Parroquia Santa Cruz
Estados Unidos y Gral. Urquiza
- 39- Puesto 86- de Arte – Mercado San Juan
Av. San Juan 3628
- 40- Rincón Familiar Andaluz
Carlos Calvo 3745
- 41- Sala Cultural Cortázar
Maza 755
- 42-Subcomisión del Hinchado del Club San Lorenzo
de Almagro
José Mármol 1691
- 43-Taller Escuela de Música y Artes (TEMA)
Av. San Juan 3886
- 44- Tango y Filo
Las Casas 4184
- 45- Teatro El Desguace
México 3694
- 46-Teatro Boedo XXI
Av. Boedo 853
- 47-Teatro Quirón
Av. La Plata 1331
- Instituciones sin espacio físico propio
- 48- Acción Comunitaria para la Educación y la Cultural
- 49- Asamblea de Boedo
- 50- Asamblea Popular Feminista
- 51- Baires popular
- 52- Boedo TV
- 53-Consejo Consultivo Comuna 5
- 54- Cooperativa Nosotros 3
- 55-Grupo Boedo y Barrios del Sur
- 56- Periódico ABC
- 57- Periódico Desde Boedo
- 58- Periódico Nuevo Ciclo
- 59-Producto Colectivo Mercado Artesanal
- 60-San Lorenzo Ayer, Hoy y Siempre
- 61-Unión de Orquestas Típicas (UOT)- Festival de Tango de Boedo.

Referencias ubicación en el mapa espacios gastronómicos ●

- 1- Los Tucús
Virrey Liniers 1908
- 2-Aloha
Chiclaña 3299
- 3-Chiclaña y Boedo Parrilla
Av. Boedo 2008
- 4-María Franco
Av. Caseros 3700
- 5- Brasas Boedo
Metán 3771
- 6-Mamma Silvia
Av. La Plata 1988
- 7-Pan y Teatro
Las Casas 4095
- 8- Mc Donals
Av. La Plata 1768
- 9- Café Bar San Lorenzo
Av. La Plata 1690
- 10-ARNOIA
Av. La Plata 1620
- 11-Per-Noi
Av. La Plata 1501
- 12- Buenos Muchachos
pizzería
Av. La Plata 1418
- 13-La Pochinita
Pavón 4200
- 14- San Blas
Pavón 4116
- 15- Garay Parrilla
Av. Juan de Garay 4202
- 16-De paso minutas Inclán
4199
- 17- Boedo Antiguo y todo el
cielo
José Mármol 1692
- 18- Roque
Inclán 3999
- 19- La Pituca de Boedo
Inclán3901
- 20-Carmen
Castro 1635
- 21-Bar del Amigo
Av. Juan de Garay 3901
- 22- Parrilla Papo
Av. Juan de Garay 3802
- 23- La Taberna de Roberto
Castro Barros e Inclán
- 24- Pizzería Lo del gordo
Salcedo 3599
- 25- Boedo a la parrilla
Av. Boedo 1656
- 26-Pizzería La Tacita
Av. Boedo1601
- 27-La Tacita restaurante
Av. Boedo1595
- 28-Bier Welt
Av. Boedo 1600
- 29- Pizzería San Antonio
Av. Juan de Garay 3602
- 30- La Nueva Salta
Castro Barros 1522
- 31-Parrilla y minutas Mary
Av. Pavón3800
- 32-Café Bar El Alba
Pavón 3665
- 33-Los amigos
Tarija 3901
- 34-Pizzería y parrilla El
Formoseño
Cochabamba 4200
- 35- Le Blé
San Juan 4200
- 36-La Ambigua
Cochabamba 3898
- 367- Parrilla Martita
Cochabamba 3700
- 38- La cocina de Luis
Av. Boedo 108
- 39- Esquina Sur
San Juan 3602
- 40-Miño
Av. San Juan 3594
- 41- Lo de Beto
Av. San Juan 3400
- 42-El Campeón
Av. San Juan 3317
- 43-Nuevo Patio Criollo
Carlos Clavo 3400
- 44- El Nuevo Rayo
Av. San Juan 3561
- 45-Pizzería Kentucky
Av. Boedo 944
- 46-Esquina Homero Manzi
Av. San Juan 3601
- 47-El Mesón de Fierro
Castro Barros 1110
- 48- Me tenés tarta
Colombres 910
- 49-Pizzería Pugliese
Av. Boedo 907
- 50-El Correntino
Carlos Calvo 3629
- 51-Margot
Pasaje San Ignacio 857
- 52-Pan y Arte
Av. Boedo 880
- 53-Don Boedo
Av. Boedo 849
- 54-Trianón
Av. Boedo 845
- 55-Billares Ajenjo
Av. Boedo 801/859
- 56-Café Martínez
Boedo 819
- 57-Monti Bar de Pastas
Av. Boedo 797
- 58-Havanna
Av. Boedo 787
- 59-Mi Barrio Hamburguesería
Boedo
Av. Boedo 784
- 60-El Santo
AV. Boedo 709
- 61-Confitería Flores Porteñas
Av. Boedo 708
- 62-Spiagge Di Napoli
Av. Independencia 3527
- 63- Turuleca Boedo
Av. Independencia 3601
- 64- El Desembarco Boedo
Castro Barros 785
- 65-El Tío Araldo
Estados Unidos 3899
- 66- La Ró
Estados Unidos 3800
- 67- Tobago Gourmet
Av. San Juan 3901
- 69-Quintino
Carlos Calvo 4002
- 70-Cossab
Carlos Calvo 4199
- 71- Cantina Pantaleón
Carlos Calvo 4249
- 72-La Birra Night
Carlos Calvo 4317
- 73- Class
Av. La Plata 797
- 74- Resto HD Bar
Av. La Plata 856
- 75- La Birra Bar
Av. San Juan 4359
- 76- On Tap Boedo
Muñiz 1002
- 77- The Prancing Pony
Carlos Calvo 3737
- 78- La casa Balear
Colombres 841

APENDICE II

Registro fotográfico

El registro fotográfico fue realizado durante la Fiesta inaugural de la *Semana de Boedo* del año 2017 durante el mes de septiembre. La producción total fue de 330 fotos.







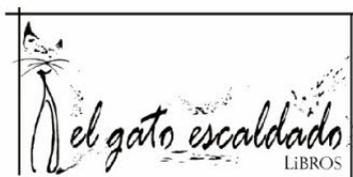


HACETE EL TEST DEL VIH
VIH CEROTRANSMIS
www.rockandvieja.org.ar

APENDICE III

Logos e imágenes de frentes de instituciones de la red





La Banca Solidaria
Comisión de Asociados



producto
colectivo
comercio justo



APENDICE IV

Tapas de publicaciones y afiches de la fiesta



APENDICE V Documentación

Carta en apoyo a AVEFa



DECLARADA DE INTERÉS CULTURAL DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES 2007

Ciudad de Buenos Aires, 28 de mayo de 2018

Al Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires:

Los abajo firmantes deseamos manifestar el apoyo al plan de mejoras elaborado por la Asociación Civil de Vecinos Florentino Ameghino (AVEFA) para la plaza que administra eficazmente desde hace 33 años, sita en la avenida Independencia 4264 de esta Ciudad.

La Asociación Civil de vecinos Florentino Ameghino (AVEFA) se conformó gracias a la participación solidaria de familias del barrio que idearon y construyeron en el año 1985 todos sus espacios. La plaza de AVEFA da origen a la asociación, sus fundadores priorizaron la creación del primer espacio verde en el barrio de Boedo, abierto y público.

Desde su creación AVEFA no ha recibido ayuda del GCBA para el espacio de la plaza, pese a haber presentado proyectos para la obtención de Subsidios y notas en la Junta Comunal solicitando el trabajo conjunto de mantenimiento.

Después de 33 años, el GCBA desde la plataforma virtual *BA Elige* aprueba un proyecto de un vecino (uno solo y desconocido) para mejorar el espacio de la plaza. Ese proyecto ya tiene planos de obra y presupuesto asignado. Se ha excluido a AVEFA y toda la comunidad barrial de la posibilidad de participar en el mismo.

Ante lo expuesto apoyamos se priorice el proyecto de mejoramiento de La Placita de los Vecinos de AVEFA elaborado por la asociación, en el cual se considera y revaloriza su Historia, sus usos, su identidad, y su construcción colectiva que la caracteriza desde su fundación.

Al Carajo Espacio Cultural // Asamblea Popular Feminista // Asamblea Vecinal de Boedo // Acción Comunitaria para la Educación y la Cultura // Asoc. Mutual Homero Manzi // Asoc. Civil Cultural y Ambiental Todos por la Plaza de Boedo // Asoc. Civil del Cascote // AVEFA Asoc. Civil de Vecinos Florentino Ameghino // Baires Popular // Bar Esquina Homero Manzi // Biblioteca Miguel Cané // Biblioteca Popular Arturo Jauretche // Biblioteca Popular Mariano Boedo // Boedo y Más Allá (Teatro Independiente) // Café Margot // Casa Cultural Los Dandys de Boedo // Centro Cultural El Gran Sur // Centro Cultural El Surco // Centro Cultural La Imaginería // Centro Cultural Julián Centeya // Centro Cultural Julio Cortázar // Centro Cultural Patria Grande // Centro Educativo del Tango - CETBA // Centro Jubilados "Noninos" // Círculos G.O.N. // Club Cultural La Minga // Club San Lorenzo de Almagro // Club Social y Deportivo Estrella de Boedo // Comisión de Asociados Banco Credicoop F.041 // Comisión por la Memoria RCB // Consejo Consultivo Comuna 5 // Coop. de Trabajo N3 // El Gato Escaldado Libros // El Tipográfico Espacio Cultural // Escuela de Psicología Social "Dr. Enrique Pichón Riviere" // Esc. de Música N° 12 D.E. 19 // Esc. N° 8 D.E 6 Almafuerite // Escuela TEMA // Espacio Cultural "Chiflados de Boedo" // Espacio Social y Cultural Comunate // Espacio Político Tenemos Patria // Estudio Tango y Filo // FM Boedo // Grupo Artístico de Boedo // Grupo Boedo y Barrios del Sur // Grupo de Teatro Comunitario y Callejero "Boedo Antiguo" // Juegoteca de Boedo // Manzana Podrida Rock Boedo // Museo Monte de Piedad // Pan y Arte Restobar Cultural // Parroquia Santa Cruz // Periódico ABC // Periódico Desde Boedo // Periódico Nuevo Ciclo // Producto Colectivo Puesto 86 - de arte- Mercado San Juan // Rincón Andaluz // San Lorenzo Ayer, Hoy y Siempre // Subcomisión del HINCHA de San Lorenzo // Teatro Boedo XXI // Teatro El Desguace // Unión de Orquestas Típicas (UOT)

Carta elevada al Jefe de Gobierno en el año 2007, realizada por la Red Cultura Boedo, en relación a las clausuras indiscriminadas de espacios culturales que implementaran música en vivo

Sr. Jefe de Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Los abajo firmantes, vecinos, artistas y representantes de agrupaciones barriales que trabajan por la cultura en la Ciudad de Buenos Aires, expresamos nuestro enérgico repudio al cierre sistemático de clubes sociales y deportivos barriales, centros de jubilados, teatros independientes, bares culturales, peñas, etc., con el argumento de no cumplir con la reglamentación vigente para la organización de espectáculos.

Equiparar la sala de un club barrial o teatro independiente con un mega-recital en un estadio deportivo imponiéndoles los mismos requisitos y permisos especiales es una decisión errónea que daría como resultado la reducción de las manifestaciones artísticas y populares y la concentración de la expresión cultural en pocas manos. La inexistencia de una normativa específica para la actividad desarrollada en estos espacios restringe y condiciona la expresión artística y la participación ciudadana que en ellos se genera. Este vacío legal no se resuelve con el cierre indiscriminado de los espacios culturales.

Desconocer que los espacios culturales y sociales cumplen con la función de articular la participación de los vecinos con la producción de nuestros artistas locales en un contexto de valores solidarios y de trabajo en conjunto es desconocer que los espacios culturales son constructores de ciudadanía y de participación social, colectiva y democrática.

Solicitamos la suspensión inmediata de las clausuras por coercitivas, antidemocráticas y destinadas a socavar el desarrollo de las expresiones culturales barriales hasta tanto no se revise y modifique la legislación vigente. Solicitamos que no se nos quite la alegría de reunirnos y trabajar junto a los artistas del barrio ejerciendo de esta manera nuestro derecho a la Cultura.

Exigimos el derecho a participar del diseño de las políticas sociales y culturales locales y nos oponemos al criterio de que nuestra seguridad es mayor si nos quedamos solos y en nuestra casa.

Por una cultura para todos y en todas partes.

RED DE CULTURA DEL BARRIO DE BOEDO

Adhieren:

Juan "Tata" Cedrón;

Bernardo Baraj;

Cipe Lincovsky;

ARTEI,

Asociación de Teatros Independientes;

Unión de Músicos Independientes

y siguen más de 8.000 firmas